



Universidad Nacional Autónoma de México
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**UNA MIRADA AL INTERIOR DE LA SATISFACCIÓN MARITAL: APEGO Y
MANEJO DE CONFLICTO**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

MARTHA JANNET RAMÍREZ TERÁN

DIRECTORA:

DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ:

DRA. ISABEL REYES LAGUNES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DR. ROLANDO DÍAZ LOVING
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MTRO. SOTERO MORENO CAMACHO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MTRA. MIRIAM CAMACHO VALLADARES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Proyecto PAPIIT No. IN304209-3

México D.F.

FEBRERO 2013

AGRADECIMIENTOS

Al proyecto PAPIIT por el apoyo brindado para la realización de esta investigación.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme crecer tanto en el ámbito académico como en el personal.

A la Facultad de Psicología que me abrió sus puertas y me brindó enseñanzas que día a día me llenan de satisfacción.

A la Dra. Sofía por haberme recibido en su equipo de trabajo, por brindarme todo el apoyo, tiempo y asesoría necesarios para su culminación.

Al Dr. Rolando por sus enseñanzas y apoyo otorgado, así como a mis sinodales: a la Dra. Isabel, al Mtro. Sotero y a la Mtra. Miriam, por las correcciones, críticas y sugerencias.

A todas las personas que con sus respuestas formaron parte de esta investigación.

*Por mi raza hablará el espíritu
José Vasconcelos*

DEDICATORIAS

A mi abuelita María, que aunque ya no está entre nosotros y no tuvo la oportunidad de verme emprender y culminar esta etapa de mi vida, siempre ha estado presente en mi memoria y corazón.

A mi madre por su inmenso apoyo, dedicación, constancia, esfuerzo y fortaleza, porque ha sabido guiar mi vida a lo que ahora soy.

A mi padre que a pesar de la distancia me ha brindado su apoyo y sus consejos cuando necesitaba escucharlos.

A mi hermano por su cariño, apoyo, consejos y experiencias compartidas, por creer en mí e impulsarme a ser mejor cada día.

A mi tía Reyna, por todo el cuidado, apoyo y cariño que me ha brindado a lo largo de la vida.

A mis tíos Javier y Malena, por hacerme saber que siempre cuento con ellos, darme su cariño y confiar en que puedo lograr mis metas.

A mis primos Nathalye, Gaby y Paco, porque sé que siempre puedo contar con ustedes y que estarán ahí apoyándome en las decisiones que tome.

A mis amigas y colegas: Lety, Marisol, Fabiola, Lupita y Adriana, fue un placer haber encontrado mujeres tan valiosas como ustedes en este camino, de quienes he aprendido tanto. Con ustedes he compartido tanto buenas como malas experiencias y claro, siempre recordaré los momentos que pasamos en el pasto-cubículo.

A mis amigos Yesenia y Héctor, que durante todos estos años han estado ahí, dándome ánimos para seguir adelante y llenándome de alegrías.

TE QUIERO A LAS DIEZ DE LA MAÑANA

Jaime Sabines

Te quiero a las diez de la mañana, y a las once, y a las doce del día. Te quiero con toda mi alma y con todo mi cuerpo, a veces, en las tardes de lluvia. Pero a las dos de la tarde, o a las tres, cuando me pongo a pensar en nosotros dos, y tú piensas en la comida o en el trabajo diario, o en las diversiones que no tienes, me pongo a odiarte sordamente, con la mitad del odio que guardo para mí.

Luego vuelvo a quererte, cuando nos acostamos y siento que estás hecha para mí, que de algún modo me lo dicen tu rodilla y tu vientre, que mis manos me convencen de ello, y que no hay otro lugar en donde yo me venga, a donde yo vaya, mejor que tu cuerpo. Tú vienes toda entera a mi encuentro, y los dos desaparecemos un instante, nos metemos en la boca de Dios, hasta que yo te digo que tengo hambre o sueño.

Todos los días te quiero y te odio irremediablemente. Y hay días también, hay horas, en que no te conozco, en que me eres ajena como la mujer de otro. Me preocupan los hombres, me preocupo yo, me distraen mis penas. Es probable que no piense en ti durante mucho tiempo. Ya ves. ¿Quién podría quererte menos que yo, amor mío?

ÍNDICE

RESUMEN.....	8
ABSTRACT.....	9
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I.....	12
APEGO.....	12
1.1 Teoría del Apego de John Bowlby	13
1.2 Características del Vínculo de Apego	16
1.3 Modelos Internos	18
1.4 Clasificación del apego.....	20
1.5 Apego en las relaciones adultas	23
1.6 Diferencias entre hombres y mujeres.....	28
1.7 Investigación realizada en México	29
CAPITULO II.....	32
MANEJO DE CONFLICTO.....	32
2.1 Definición de conflicto.....	33
2.2 El conflicto como área de oportunidad.....	34
2.3 Áreas en que se presentan conflictos	35
2.4 Manejo del conflicto	38
2.5 Modelos sobre el manejo de conflicto	40
2.5 Diferencias entre hombres y mujeres.....	47
2.6 Estudios realizados en México	47
CAPÍTULO III.....	51
SATISFACCIÓN MARITAL	51
3.1 Definición de Satisfacción Marital	52
3.2 Variables que afectan la satisfacción marital.....	56
3.2.1 Variables de tipo Sociodemográfico	56
3.3 Diferencias entre hombres y mujeres.....	64
CAPITULO IV	67
RELACION ENTRE APEGO, MANEJO DE CONFLICTO Y SATISFACCION MARITAL..	67
4.1 Apego y satisfacción marital.....	67

4.2 Manejo de conflicto y satisfacción marital.....	71
CAPÍTULO V	76
MÉTODO	76
5.1 Planteamiento del problema.....	76
Justificación.....	76
5.2 Objetivo.....	77
Objetivo general.	77
Objetivos específicos.	77
5.3 Hipótesis	77
Hipótesis conceptual.	77
Hipótesis de trabajo.	78
Hipótesis estadísticas	78
5.4 Variables	79
5.4.1 Identificación de variables.	79
5.4.2 Definición de variables.....	79
5.5 Muestreo	81
5.6 Tipo de Estudio.....	84
5.7 Tipo de Diseño.....	84
5.8 Instrumento	84
Apego	85
Manejo de Conflicto	87
Satisfacción Marital	89
5.9 Procedimiento	91
CAPÍTULO VI	92
RESULTADOS	92
6.1 Correlación entre apego y satisfacción marital.	92
6.2 Correlación entre manejo de conflicto y satisfacción marital.....	93
6.3 Análisis de diferencias por sexo.....	96
6.4 Análisis de regresión	98
CAPÍTULO VII	111
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	111
A) Relación entre apego, manejo de conflicto y satisfacción marital.....	111
B) Diferencias entre hombres y mujeres	116

C) Modelos de predicción de la satisfacción marital	117
CONCLUSIONES	125
SUGERENCIAS Y LIMITACIONES	126
REFERENCIAS	128
ANEXOS	135
Datos Personales.....	135
ECR - S (Experiences in Close Relationships – Spanish version)	135
Escala de Manejo de Conflicto	137
IMSM (Inventario Multifacético de Satisfacción Marital)	139

RESUMEN

Se ha observado que presentar un estilo de apego seguro implica un aumento en los niveles de satisfacción marital; por el contrario, poseer un estilo de apego ansioso o evitante los disminuyen (Meyers & Landsberger, 2002). Por su parte, Vidal (2005) menciona que cuando se carece de habilidades para manejar el conflicto, probablemente se observe un escalamiento del conflicto; en cambio, si las habilidades que poseen son efectivas es más probable que las dificultades puedan resolverse y por ende, habrá mayor satisfacción marital.

La presente investigación abordó a la satisfacción marital como un proceso evaluativo fundamental para el entendimiento de las relaciones de pareja. Este proceso posee un carácter subjetivo acorde a cada uno de los integrantes de la diada.

El objetivo de esta investigación fue encontrar la relación entre apego, manejo de conflicto y satisfacción marital, asimismo conocer si existen diferencias por sexo e identificar si las primeras dos variables predicen la satisfacción marital. Para lo cual, se realizó un estudio correlacional multivariado en el que participaron 307 hombres y 309 mujeres mayores de 18 años que habitan en la Ciudad de México. Se aplicaron tres instrumentos: 1) la escala Experiences in Close Relationships en su versión en español (Alonso-Arbiol, Balluerka & Shaver, 2007), 2) la escala corta de Estrategias de Manejo de Conflicto (Rivera-Aragón, Cruz & Díaz-Loving, 2004) y 3) el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994).

Se aplicó un análisis de correlación de Pearson, para encontrar las relaciones entre las variables. Se efectuó la prueba de *t* de Student para identificar las diferencias por sexo, y por último, se realizó un análisis de regresión múltiple para conocer los predictores de la satisfacción marital.

Los resultados reflejaron que existe relación entre las variables estudiadas. En cuanto a las comparaciones por sexo, solamente se encontraron diferencias significativas para manejo de conflicto y satisfacción marital. Por último, de los factores estudiados: el apego evitante, la estrategia de evitación y la negociación-comunicación mostraron su capacidad predictiva en distintas áreas de la satisfacción.

Este estudio pretende ser útil para dilucidar ciertas áreas de las relaciones interpersonales y aportar un sustento para el desarrollo de intervenciones preventivas o terapéuticas que impacten en el bienestar de la población general.

ABSTRACT

It has been observed that a secure attachment style increases marital satisfaction levels; however, an anxious or avoidant attachment style decreases these levels (Meyers & Landsberger, 2002). Vidal (2005) states that the absence of conflict management skills, is likely to produce a conflict escalation, whereas the presence of effective skills is more likely to solve difficulties and therefore, provide more marital satisfaction.

The current research addressed the marital satisfaction as an evaluative and fundamental process to the understanding of relationships. This process has a subjective nature according to each of the members of the dyad.

The main purpose of the study was to find the relationship between attachment styles, conflict management and marital satisfaction. This study also investigates whether there are sex differences and identifies if the first two variables predict marital satisfaction. For this purpose, a multivariate correlational study was performed, involving 307 men and 309 women over 18 years who live in Mexico City. Three scales were applied: 1) Experiences in Close relationships (Spanish version) (Alonso-Arbiol, Balluerka & Shaver, 2007), 2) The short scale of Conflict Management Strategies (Rivera-Aragón, Cruz & Díaz-Loving, 2004), and 3) the Multifaceted Inventory of Marital Satisfaction (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera, & Monjaraz, 1994).

A Pearson correlation analysis was applied to find relationships between variables. A Student's t-test was performed to identify sex differences, and finally, a multiple regression analysis was conducted to find predictors of marital satisfaction.

The results showed that there is a relationship between these variables. Regarding sex comparisons, significant differences were found only for conflict management and marital satisfaction. Finally, only avoidant attachment, avoidance strategy and negotiation-communication were the only factors that showed its predictive ability in different areas of satisfaction.

This study can be useful to elucidate certain areas of the interpersonal relationships field, furthermore, is possible to support the development of preventive or therapeutic interventions that impact on the welfare of the general population.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las relaciones de pareja ha sido a lo largo del tiempo un aspecto de gran atractivo para la población en general; han sido plasmadas en historias, poemas, canciones, pintura, escultura, etc. (Maureira, 2011). A su vez la investigación ha dirigido varios esfuerzos a desentrañar los misterios de esta dinámica relacional, un pequeño apartado de ello es la satisfacción marital, siendo esta un proceso de carácter perceptivo donde cada uno de los involucrados interpreta su agrado con la relación de manera diferente. Esta satisfacción en la relación se compone de diversos elementos, tales como el apego y los estilos de manejo de conflicto que son abordados por esta investigación.

En el capítulo 1, se aborda el tema del apego, partiendo de la teoría formulada por John Bolwby (1969), siendo esta teoría la primera en explicar y nombrar al apego como tal. Enseguida se mencionan las características que componen dicho vínculo y su clasificación. A su vez, se presenta un apartado encargado de trasladar la teoría del apego a un contexto de la edad adulta, para finalizar el capítulo con una revisión de la investigación en México.

En el capítulo 2, se define al conflicto desde su conceptualización tanto negativa como positiva, así como las principales áreas que se ven afectadas. Posteriormente, se define el manejo de conflicto y algunos modelos que lo explican, por último se presentan algunos estudios realizados en este país.

Posteriormente, el capítulo tres, aborda el constructo de la satisfacción marital, incluyendo su definición y un panorama de aquellas variables que lo constituyen, para terminar con una revisión de algunas diferencias que se han encontrado entre hombres y mujeres.

Para finalizar el marco teórico, en el capítulo cuatro se elabora una revisión acerca de las relaciones encontradas entre apego y satisfacción marital y entre manejo de conflicto y satisfacción.

El capítulo cinco se enfoca a esclarecer la metodología empleada para realización del estudio. Aspectos tales como definición de variables, objetivos, hipótesis formuladas, características de la muestra y propiedades de los instrumentos aplicados.

El penúltimo capítulo, el seis, es el referente a los resultados obtenidos en la investigación, en primer lugar se abordan los datos referentes a las relaciones entre las variables apego, manejo de conflicto y satisfacción marital. Posteriormente se presentan los análisis de las diferencias entre hombres y mujeres, y por último, los modelos de predicción de la satisfacción obtenidos a partir del apego y manejo de conflicto.

Finalmente, en el séptimo capítulo se encuentran plasmadas la discusión y conclusiones, incluyendo a su vez un apartado para las sugerencias y limitaciones encontradas.

CAPÍTULO I

APEGO

Una característica de los seres humanos, es que vivimos en sociedad y diariamente mantenemos contacto con otros individuos para satisfacer nuestros deseos y necesidades, ello se cristaliza mediante la constante formación de vínculos durante el ciclo de vida. Estos lazos se caracterizan por la forma y dinámica que se presentan, encontrando dichas propiedades bajo el nombre de apego. Este aspecto fue abordado en un inicio como un patrón que se identificaba en la infancia entre un niño y su madre, sin embargo, con el paso del tiempo y de la investigación se observó que podía ser utilizado no solo para esas interacciones, sino que también es aplicable para entender las relaciones que se dan entre los adultos.

El nuevo planteamiento de la continuidad del apego, ha promovido el entendimiento de las relaciones de pareja. Por ende su estudio y comprensión ha adquirido una vital importancia en la investigación actual.

La teoría del apego postula que la interacción de los niños con sus padres posee un papel significativo en el proceso de la socialización y en el establecimiento de las relaciones afectivas con otras personas en contextos diferentes de la familia, ya que este modelo impacta en la formación de nuevas relaciones (Penagos, Rodríguez, Carrillo & Castro, 2006).

Bowlby elaboró dicha teoría con base a observaciones y a la búsqueda de información en diversas fuentes, tratando de esclarecer los procesos de la creación y mantenimiento de esos vínculos. Él se enfocó principalmente en el mundo del infante, ya que estaba convencido que los niños necesitan una relación cercana y continua con un cuidador primario para poder desarrollarse emocionalmente de manera efectiva (Feeney & Noller, 2001).

1.1 Teoría del Apego de John Bowlby

En su teoría Bowlby describe y conceptualiza la tendencia que se presenta en los humanos para crear fuertes lazos afectivos o vínculos entre sí, especialmente entre las madres o cuidadores primarios y sus hijos. Ello se ve reflejado en cierto abanico conductual que presentan los infantes, con el fin de lograr obtener proximidad con las figuras de apego en situaciones que producen ansiedad, temor o estrés (Pinedo y Santelices, 2006).

De acuerdo con sus investigaciones y su trabajo psicoanalítico con niños durante más de 50 años, Bowlby define el apego, como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido, que suele concebirse como más fuerte y/o más sabio” (Bowlby, 1973 en Feeney & Noller, 2001, p. 2). Él sostiene la hipótesis de que es una cualidad de carácter adaptativo, que ha evolucionado por medio de selección natural, lo cual implicaría que este vínculo creado con el cuidador primario puede proveer herramientas que protejan al individuo; de manera que aumente su probabilidad de supervivencia.

Dentro de sus investigaciones Bowlby encuentra que el estilo individual de apego que se da dentro de una relación, ya sea seguro o inseguro, está fuertemente influenciado por cómo fueron tratados por alguno de los padres, típicamente la madre, no solo durante la infancia, sino a través de los cruciales estadíos de desarrollo hasta concluir con la adolescencia.

De acuerdo con su investigación él menciona que existen cuatro fases principales en el desarrollo de las conductas de apego (Uranga, 2010):

FASE 1. Orientación y señales con una limitada discriminación en la figura.

Se da desde el nacimiento hasta las 8 o 12 semanas, durante esta fase el niño utiliza el llanto, el balbuceo, apretones y orientación para atraer la atención y

respuesta de otro. El resultado natural es que el niño pase más tiempo en cercanía con la persona que responda más frecuentemente a sus señales.

FASE 2. Orientación y señales directas hacia una o más figuras discriminadas.

Desde las 8 semanas a los 6 meses, aquí el infante exhibe los mismos comportamientos que en la fase 1 pero con mayor frecuencia hacia su figura materna, esta fase es considerada típicamente como la edad en la que el vínculo de apego se comienza a formar.

FASE 3. Mantenimiento de la proximidad hacia una figura discriminada mediante formas de locomoción y señales

Esta fase dura desde los 6 meses hasta el tercer año de vida, se comienzan a establecer metas que aumentan la proximidad y pasan más tiempo con su figura materna mediante el acercamiento corporal para reducir la distancia. En esta etapa se comienza a tener a la madre como un punto de seguridad desde el cual se permite explorar el mundo inmediato y regresar con confianza.

FASE 4. Formación de una relación bien definida.

Esta fase inicia durante el tercer año, el niño comienza a percibir que su figura materna tiene emociones y motivaciones que son independientes de las de él.

A pesar de que los niños nacen con un sistema de apego que les motiva a buscar la proximidad y seguridad, su manutención depende de la relación que se origine entre él y su cuidador primario.

Si hay disponibilidad, sensibilidad y respuesta ante las necesidades del niño por parte del cuidador, el individuo probablemente sentirá una mayor seguridad, experimentando de esa manera que el mundo es seguro, que su figura de apego está dispuesta a ayudarlo cuando lo necesita, y que puede explorar su medio con confianza e interactuar con los demás. Esas son las características de un

buen sistema de apego, que le permiten al individuo la efectiva regulación de sus emociones y estrategias que le permitan manejarse ante situaciones estresantes.

Por otra parte, si la figura de apego no está disponible ante situaciones de necesidad o no responde ante los intentos de obtener proximidad, el sistema de apego se quebranta. Dando como resultado que el individuo no perciba comodidad ni alivio a sus necesidades, y se generan dudas sobre la seguridad ante el mundo, los otros y las propias emociones, todo ello conlleva a un aumento en los niveles de preocupación en el individuo que interfieren con su comportamiento.

Como resultado de estas fallas en el sistema de apego, se opta por el uso de estrategias secundarias: hiperactivación y desactivación (Main, 1990 en Mikulincer & Shaver, 2007).

Las estrategias de hiperactivación son aquellas en donde se utilizan acciones enérgicas con la finalidad de obtener la atención, amor y apoyo, es decir, los individuos no se rinden fácilmente. Lamentablemente esas intensas acciones se comienzan a adoptar como naturales y con el tiempo se relacionan al conflicto y aflicción.

Mientras la desactivación implica estrategias como reacción ante la indisponibilidad de la figura de apego. En cuyo caso, el individuo aprende que las señales de vulnerabilidad y necesidad deben ocultarse u omitirse, de manera que el sistema de apego se desactiva aunque no se haya logrado la sensación de seguridad, la persona intenta superar las amenazas y peligros por sí misma, evitando así la frustración y la angustia generada por dicha indisponibilidad (Mikulincer & Shaver, 2007).

1.2 Características del Vínculo de Apego

Podría decirse que la característica principal del sistema de apego es mantener el equilibrio, procurando que exista una estabilidad entre el individuo y el entorno. El autor hizo la propuesta de que estos sistemas son activados por “señales naturales de peligro” (Bowlby, 1973 en Mikulincer & Shaver, 2007), es decir, a estímulos que presentan condiciones de peligro, no solo para el individuo sino también para el vínculo de apego, como puede ser la separación o la pérdida de la figura de apego.

Bowlby (1973 en Feeney & Noller, 2001) considera que el sistema de apego forma parte de una serie de sistemas conductuales de vinculación, e identifica ciertos rasgos definitorios y que a su vez, son parte de sus funciones, tales como: la búsqueda de la proximidad, la base segura y refugio seguro.

- *Búsqueda de proximidad.* Hace manifiesto el deseo de la persona de estar con la figura de apego, principalmente si el individuo se encuentra bajo situaciones estresantes.

La principal función que manifiesta el sistema de apego, es el conseguir un sentido de protección mediante el mantenimiento de la cercanía con la figura de apego, el cual implica seguridad, que se genera por esos sentimientos de cercanía y confort que se perciben en torno a dicha figura (Selcuk, Zayak & Hazan, 2010). En la infancia las estrategias para obtener cercanía son principalmente innatas, pero conforme al desarrollo de la persona se generan relaciones sociales más complejas, por lo cual se modifica el comportamiento para llegar a un fin determinado y se vuelve más acertado. De manera que si un niño ha sido guiado por sus figuras de apego de forma efectiva en diversas situaciones es más probable que en un futuro pueda tener satisfechas sus necesidades (Mikulincer & Shaver, 2007).

- *Base segura.* La obtención de consuelo y seguridad de la figura de apego por parte de él o ella.

Esta es considerada la meta específica del sistema de apego. El sentimiento de seguridad es un estado psicológico donde a un individuo se le brinda atención, cuidado y protección en algunas circunstancias, de manera que puede atreverse a tomar riesgos y actuar con seguridad pues la ayuda estará disponible.

- *Protesta de separación.* La protesta que surge cuando la figura de apego no está disponible o amenaza con no estarlo.

En algunos casos se da la activación del sistema de apego porque se busca o intenta restablecer la cercanía, y los intentos persisten hasta que se consigue la sensación de seguridad.

En adición a lo anterior, en sus últimos trabajos Weiss identificó otras propiedades fundamentales de los apegos infantiles (Feeney & Noller, 2001):

- *Elicitación por amenaza,* cuando los niños se sienten amenazados, buscan a las figuras de apego como fuentes de seguridad.
- *Especificidad de la figura de apego,* una vez que se ha establecido un apego hacia una figura en particular, la proximidad de esa figura proporciona una seguridad que no se obtiene en los demás.
- *Inaccesibilidad al control consciente,* los sentimientos de apego no desaparecen aunque la persona sea consciente de que la figura de apego no está disponible.

- *Persistencia*, la conducta de apego no se habitúa y persiste aun en ausencia de refuerzos.
- *Insensibilidad a la experiencia con la figura de apego*, la seguridad está vinculada a la proximidad a la figura de apego, incluso aunque esa figura sea negligente o abusadora.

1.3 Modelos Internos

Parte fundamental de la teoría del apego de Bowlby (1969) son los llamados modelos internos, que son mecanismos generados a través de las experiencias tempranas de apego y que influyen a la persona durante toda su vida. Él postula que para poder predecir y controlar su mundo, los individuos necesitan tener un modelo de su entorno (modelo de los otros) y un modelo de sus propias habilidades y potencialidades (modelo de sí mismo). El autor considera que estos modelos son una especie de mapas o planos que utilizamos para simular y predecir las conductas de los demás en la interacción social, así como para organizar nuestra propia conducta para lograr objetivos relacionales.

Se considera que dichos modelos son desarrollados a medida que el niño explora las relaciones en función de sus demandas de consuelo y atención. Por lo tanto, si los padres son cooperativos y brindan ayuda y atención en las interacciones con sus hijos, estos desarrollarán modelos internos que les permitan desenvolverse de manera positiva en relación con los demás, explorando el entorno con confianza y sensación de dominio. Estos modelos se vuelven sofisticados según el transcurso del tiempo, Bowlby (1969) argumenta que el desarrollo psicológico de los seres humanos se caracteriza porque los sistemas sencillos son reemplazados por aquellos ya corregidos en función de los objetivos, desarrollando esquemas cada vez más sofisticados para lograrlos.

Los modelos internos permiten enfrentarse a nuevas situaciones, tal como lo señala Bretherton (1985 en Feeney & Noller, 2001) aquellos modelos establecidos en los primeros años de vida tienen influencia durante toda la vida del individuo por tanto poseen una tendencia a ser ajustables por medio de la experiencia. Por otro lado, Bowlby mantiene la postura de que los cambios en los modelos internos suelen ser poco significativos, siendo estos lentos, incluso difíciles. A su vez argumenta que estas representaciones adquieren la capacidad de activarse de manera automática e inconsciente; volviéndose el núcleo de ciertas características de personalidad que se llevan hasta la adultez, donde continúan contribuyendo a las percepciones sociales y a su comportamiento dentro de sus relaciones.

Los individuos perciben los acontecimientos en función de los modelos internos, lo cual les permite predecir y elaborar planes de acción. Con relación a las figuras de apego, permiten identificar a las figuras de apego, donde se encuentran y cómo se espera que respondan, es decir, si les proporcionarían esa seguridad en los momentos en que hay dolor, temor, ansiedad o desamparo (Pinedo & Santelices, 2006).

Otra de las funciones de los modelos internos es que permiten la activación o desactivación de las conductas de apego en el individuo de acuerdo con las necesidades específicas de una situación, lo cual facilita la regulación conductual para actuar ante las demandas del ambiente.

Si los modelos giran sobre el eje de la regulación y satisfacción de las necesidades de apego, aquellas situaciones que sean relevantes para el apego podrían activarlos de manera automática y por ende fuera de niveles conscientes.

Los modelos de funcionamiento interno son la herencia cognoscitiva de la historia de las experiencias emocionales con la figura de apego, mientras los estilos de apego son aquellas pautas de emociones y conductas que resultan de dichas experiencias (Frías & Díaz-Loving, 2010).

1.4 Clasificación del apego

Generalmente se clasifica a los tipos de apego en: seguro, evitante y ansioso-ambivalente. La base de esta clasificación se encuentra en la propuesta de Ainsworth, quien a partir de su diseño de investigación en laboratorio propone dichos estilos. El procedimiento realizado por ella es el conocido “Situación Extraña” (Galán, 2010), en el cual el niño es sometido a una serie de separaciones y reencuentros con su figura de apego. Para lo cual estudio a 26 familias en un entorno no familiar e induciendo un ambiente estresante en el que se pedía a la madre salir de la habitación.

La investigadora observó el entorno generado cuando la madre salía de la habitación y era típico que los niños lloraran por la separación. Pero también observó que se daban ciertos patrones conductuales que podían agruparse en tres grupos. De manera que, un niño con apego *seguro* subsecuentemente exploraría su ambiente de manera feliz y buscaría proximidad al regreso de su madre. Un niño *ansioso*, se enfocaría en el miedo al abandono, lo cual lo alteraría al salir la madre de la habitación y la buscaría durante toda su ausencia en vez de explorar su entorno y después se reuniría con ella desesperadamente, pero no se tranquilizan. Por su parte, el niño con apego *evitante* ha aprendido a no depender de su madre a causa de la historia previa de indisponibilidad, y por lo tanto parecerá emocionalmente desapegado cuando la madre salga, explorará el ambiente con libertad y a su regreso, ignorará a su madre.

Este experimento vino a marcar la base empírica para la teoría del apego, ya que se hace evidente la relación entre el nivel de confort del niño al explorar su ambiente y el grado de apego que existe en la relación con su madre.

Otra de las investigadoras que continuó con la línea de investigación de Bowlby y Ainsworth fue Main (1985 en Mikulincer & Shaver, 2007) y extendió los tres estilos de apego originales en cuatro formas de organización. La nueva categoría fue denominada desorganizada o desorientada, se caracteriza por extraños comportamientos e iniciales fluctuaciones entre ansiedad y evitación (Mikulincer & Shaver, 2007). Los infantes con este tipo de apego presentan un desajuste entre las estrategias de apego, por lo cual se manejan entre la hiperactivación y desactivación.

Main y sus colaboradores desarrollaron la Entrevista de Apego Adulto con la finalidad de estudiar las representaciones mentales de adolescentes y adultos respecto al apego durante su infancia. En este estudio se clasificaron en tres principales categorías paralelas a las propuestas por Ainsworth: seguro, negador y preocupado (Main et al. 1985 en Mikulincer & Shaver, 2007).

Otra de las propuestas para los estilos de apego es la de Bartholomew y Horowitz (1991 Márquez, Rivera & Reyes, 2009) quienes en función de los modelos de trabajo que pueden variar de lo positivo a lo negativo, obtuvieron cuatro estilos de apego. Ellos contemplan los dos patrones de apego seguro y evitante, y dos patrones más como resultado de dividir al ansioso en temeroso y preocupado.

En esta propuesta se enfatizan las cogniciones que se generan en cada modelo de trabajo. De manera que, personas con un apego seguro al tener un esquema positivo hacia sí mismo y hacia la pareja, poseen un mayor sentido de valía personal. El evitante solamente tiene esquemas positivos para sí y negativos para la pareja, por lo tanto, posee buena autoestima, pero una disposición negativa hacia los otros, de esta manera, esquiva las desilusiones y relaciones mal logradas. Aquellos con apego preocupado perciben positivamente a los otros, pero se mantienen en negativa hacia sí mismos, afectándose de esta manera su autoestima y valía personal, lo cual les provoca ideas de no ser amados y se

aceptaran en función de si son aprobados y valorados por los demás. Por último, el apego temeroso contiene modelos negativos para sí y los otros, de manera que se presentan problemas de auto estima e ideas como: que no serán amados o que las personas no son dignas de confianza, y por ello buscan protegerse mediante la negativa a involucrarse ya que así se anticipan al rechazo (Márquez et al., 2009).

Para Brennan, Clark y Shaver (1998 en Márquez et al., 2009) existen dos dimensiones que determinan los patrones de apego: la ansiedad por el abandono y el miedo o temor ante la intimidad, donde la combinación de ambas genera cuatro estilos de apego: seguro, evitante, preocupado y miedoso.

El apego seguro será aquel donde exista una baja ansiedad y baja evitación a la intimidad, lo cual daría como resultado que se pueda generar intimidad emocional en la relación y no se presentará temor ante no ser correspondido por la pareja.

El apego evitante caracterizado por una baja ansiedad y la alta evitación, se reflejará en un gran afán por evadir la intimidad emocional, preocupación por la cercanía pues implica involucrarse más con la relación, pero no le preocupa el perder a la pareja.

El apego preocupado implica alta ansiedad y baja evitación, da como resultado un tipo de persona que tiende a sobreinvolucrarse con la relación pues le agrada la cercanía con la pareja, pero a su vez le causa ansiedad.

El apego temeroso, donde hay alta ansiedad y alta evitación, conlleva a problemas en ambos aspectos: el involucramiento emocional y la ansiedad por la idea de sufrir el abandono o que su relación fracase.

1.5 Apego en las relaciones adultas

Las diversas investigaciones han manifestado que existe una estabilidad razonable de los estilos de apego a lo largo de la infancia, la constancia de estos patrones continua como cuestionamiento base para los investigadores del desarrollo, no solo en el periodo de la infancia, sino también en las relaciones de la adultez.

De acuerdo con Bowlby (1969) el sistema de apego desempeña un papel fundamental desde el nacimiento hasta nuestra muerte. En apoyo a la proposición de Bowlby, Frías y Díaz-Loving (2010) mencionan que la relación de apego se rige por el principio de primacía, según el cual las primeras experiencias tienen un efecto más fuerte y duradero sobre los organismos que las subsecuentes, es decir, la relación entre el individuo y su primer cuidador promueve la creación de patrones de interacción que serán guía para el resto de las relaciones significativas a lo largo de la vida.

A su vez Morris (1982 en Feeney & Noller, 2001) argumenta que debido a la primacía y profundidad de la relación temprana de apego entre niño y cuidador, es probable que este vínculo sirva como prototipo para las posteriores relaciones de intimidad.

En su propuesta, Ainsworth (1989) sugiere que las relaciones de apego son un tipo particular de vínculo afectivo; es decir, son lazos de una duración relativamente larga caracterizados por el deseo de mantener la cercanía con un compañero que se ve como un individuo único no intercambiable con ningún otro.

Sin embargo, es hasta los estudios realizados por Hazan y Shaver (1987) cuando se propone que las relaciones románticas podrían ser consideradas como

relaciones de apego. Estos autores conciben al amor como un proceso de apego, el cual se experimenta de diversas formas dependiendo de la historia de apego previa del individuo. Al visualizar las relaciones románticas desde una perspectiva de la teoría del apego se incluyen las emociones negativas y positivas. Así la figura de apego principal durante la etapa adulta es la pareja.

Podemos encontrar ciertas similitudes entre el apego infantil y el adulto; en ambos casos se presentan periodos en los que bajo la presencia de estrés se busca el apoyo de la pareja y se experimenta ansiedad, enojo o tristeza cuando existe la pérdida o separación de esta. Lo cual fomenta el uso de conductas que susciten de nuevo la respuesta de apoyo por parte de su pareja

Mikulincer y Shaver (2007) mencionan que además del sistema de apego, en las relaciones románticas también están involucrados los sistemas de cuidado y el sexual, pues el cuidado y las actividades sexuales son parte característica de las relaciones de pareja. Lo cual implica que se proporcionan tanto beneficios psicológicos como físicos, que le proporcionan seguridad al individuo.

Además, cuando se tiene esa seguridad el vínculo aumenta la exploración, es decir, el funcionamiento que posee el individuo fuera de su relación en función de sus propias metas, y por último que existe una influencia del estilo de apego sobre el ajuste marital (Selcuk et al., 2010).

Por su parte Hazan y Zeifman (1999 en Mikulincer & Shaver, 2007) sugieren que las relaciones románticas atraviesan las mismas fases propuestas por Bowlby y Ainsworth sobre el establecimiento del apego, y que dicho proceso puede llevar de 1 a 2 años en desarrollarse completamente.

De manera general el apego en los adultos se mide a través de dos dimensiones ortogonales; la primera es la ansiedad, que es caracterizada por un deseo extremo de cercanía y protección; la segunda, es la evitación que se caracteriza por una inconformidad con la cercanía y la dependencia en la relación, mostrando una mayor preferencia por la distancia emocional (Selcuk et al., 2010). Aquellos quienes puntúan bajo en ambas dimensiones se consideran como personas con estilo de apego seguro.

De acuerdo con la concepción de que las relaciones románticas son un reflejo de los estilos de apego originados en la infancia, se enmarcan ciertas características de acuerdo con el estilo de apego que se manifieste en la relación.

En su investigación Hazan y Shaver (1987) encontraron que los participantes con apego seguro describían sus relaciones como una experiencia feliz, amistosa y confiable. También se mostraban dispuestos a aceptar y apoyar a su pareja, lo que implica que cuando su pareja se enfrenta a una situación amenazante, estos no tienen dificultades para brindarles apoyo con el genuino interés de aliviar su sufrimiento, mediante acciones acordes al problema y a las necesidades del otro.

Existen ciertas características comunes entre las personas con este tipo de apego, ellos tienen pocas dudas sobre sí mismos, tienden a poseer una alta estima, y a estar orientados interpersonalmente creyendo también que suelen gustar a los demás. Además, consideran que los otros tienen buenas intenciones, desinteresados y dignos de confianza, reflejando así su modelo del sí mismo positivo y el modelo de los demás.

En cuanto a sus necesidades, ellos desean establecer relaciones íntimas, pero también mantener cierto equilibrio entre cercanía y autonomía. Este tipo de

individuos tienden a reconocer sus niveles de estrés y a afrontar las emociones negativas constructivamente. Por lo tanto, no reprimen sus emociones pero tampoco las manifiestan de forma negativa, sino que las expresan en proporción al nivel de estrés presentado, y son capaces de solicitar ayuda cuando la necesitan.

Por otra parte, los amantes evitantes se caracterizan principalmente por un gran temor hacia la intimidad emocional. Individuos con este tipo de apego no suelen estar orientados interpersonalmente, pues debido a su falta de confianza en las situaciones sociales, tienden a tener pocas relaciones interpersonales.

Ellos creen que los otros no son dignos de confianza por tanto, no se puede depender de ellos. Ya que dudan de la honestidad e integridad de las personas, poseen una tendencia fundamental a mantener la distancia con los demás, lo cual les impide tener altos grados de intimidad. En ese intento de mantener su autonomía sus relaciones, se vuelven indiferentes ante las señales de estrés de la pareja y cuando les brindan apoyo lo hacen mediante estrategias controladoras (Cooper et al., 2006 en Frías & Díaz-Loving, 2010).

Cabe mencionar que los individuos evitantes que están poco comprometidos, tienen preferencia por la retirada y tienen una negativa a resolver los conflictos (Johnson, 2003 en Uranga, 2010). Además, presentan dificultades para pedir ayuda y para afrontar sus emociones negativas, por lo cual las minimizan o niegan. Sin embargo, le dan gran importancia a los logros ya que poseen una alta preocupación por la autonomía.

En tanto las personas con apego ansioso-ambivalente, experimentan el amor como una obsesión y un gran deseo de reciprocidad o unión, altibajos

emocionales y entre sus componentes una extrema atracción sexual y celos. Esto podría suscitarse a causa de que la figura primaria de apego no resolvió las necesidades de seguridad en su infancia, y por tanto ahora se duda del valor de sí mismo y de la capacidad de compromiso en la pareja (Hazan & Shaver, 1987).

Estas personas están continuamente preocupadas por el miedo al abandono y por tanto activan estrategias de apego que demandan intimidad emocional, además creen que las personas son difíciles de entender y complicadas, y se tornan desconfiados en sus interacciones, considerando que poseen poco control sobre sus propias vidas. Es decir, los individuos con este tipo de apego desean el establecimiento de relaciones con los demás, sin embargo, estas suelen ser estresantes para ellos, por su tendencia a temer el rechazo y abandono, entonces pasan mucho tiempo pensando en sus relaciones, como resultado de la búsqueda de una asociación íntima extrema. Este hecho desencadena una mayor reacción como intento de separación por parte de su pareja y a su vez de incrementan sus propias estrategias de activación de apego.

Personas con este estilo de apego son menos conscientes de sus reacciones emocionales y experimentan altos niveles de estrés como resultado de sus bajos niveles de autoestima y sus altos niveles de ansiedad. Lo cual manifiestan de manera exagerada con el fin de obtener una respuesta de su pareja, y dado que tienen una alta necesidad de aprobación, son demasiado serviciales y colaboradores, además niegan sus propias necesidades por temor a ser rechazados. Por ejemplo, cuando su pareja enfrenta una amenaza, inmediatamente tratan de apoyar, acercarse y satisfacer sus propias necesidades de apego, mediante este apoyo compulsivo y sobreinvolucrado (Feeney & Collins, 2001 en Frías & Díaz-Loving, 2010).

Cabe mencionar que las relaciones de quienes poseen un apego seguro tendían a ser más largas y de mayor éxito, mientras que las de los ansiosos ambivalentes eran menos duraderas (Hazan & Shaver, 1987).

A pesar de que los estilos de apego pueden ser modificados, existe una tendencia a funcionar como profecía que se autocumple; es decir, el individuo establecerá relaciones y actuará en ellas; de manera que las creencias con relación a los modelos internos se confirmen, lo cual reforzará la estabilidad del estilo y dará validez a la creencia que le subyace (Frías & Díaz-Loving, 2010).

1.6 Diferencias entre hombres y mujeres

Las primeras investigaciones de Hazan y Shaver (1987) no encontraron diferencias para decir que el género está asociado a un estilo de apego. Hallazgo que ha sido replicado por diversas investigaciones que utilizaron también tres estilos de apego para sus categorías (Feeney & Noller, 2001). Este hecho también coincide con los resultados en investigaciones de apego infantil, en las que no se reportan diferencias en cuanto a la prevalencia del estilo de apego respecto al género.

Simpson, Rholes y Nelligan (1992 en Sánchez & Díaz-Loving, 2002) observaron que las mujeres con un estilo de apego seguro, buscaron el apoyo de su pareja e incrementaba su ansiedad, mientras que las mujeres evitantes buscaban menos apoyo. En tanto los hombres seguros ofrecían más apoyo cuando la mujer sentía ansiedad, y los evitantes no lo ofrecían.

En México se ha visto a manera general que quienes se caracterizan más con un estilo ansioso/preocupado son las mujeres, pero también son ellas quienes sostienen más manifestaciones de un estilo seguro en comparación a los hombres

(Vargas et al., 2002 en Frías & Díaz-Loving, 2010). Por su parte, los hombres sostienen con mayor frecuencia estilos asociados con la seguridad en sí mismos y la evitación en las relaciones.

Vargas et al. (2002 en Díaz Loving, Rivera, Sánchez, Ojeda & Alvarado, 2010) observan también que la edad tiene un efecto significativo para los hombres, pues con el paso del tiempo aumenta la frecuencia del estilo evitante-independiente, mientras que la del seguro-externo disminuye.

En su investigación, Monroy y Montero (2002 en Díaz-Loving et al., 2010), observaron datos en donde hubo una mayor incidencia de los hombres en los estilos de apego inseguros, más sin embargo replican la mayor frecuencia del estilo seguro para la población general.

Es importante destacar que las diferencias por sexo, pueden estar afectadas por los estereotipos de género. Se ha documentado la importancia que tiene el proceso de socialización en los individuos, de manera que las mujeres han sido socializadas valorando la cercanía emocional, afectividad y características de expresividad mientras a los hombres se les socializa como personas con características instrumentales.

1.7 Investigación realizada en México

La primera investigación sobre la medición del apego adulto lo realizó Ojeda (1998, en Frías & Díaz-Loving, 2010), la cual estuvo basada en los estilos propuestos por Bowlby. De acuerdo con la estructura factorial de su inventario se obtuvieron ocho estilos: a) miedoso-ansioso, b) inseguro-celoso, c) seguro-confiado, d) realista-racional, e) independiente-distante, f) distante-afectivo, g)

dependiente-ansioso e h) interdependiente. Estos estilos no reflejan las tipologías previas, sin embargo, presentan congruencia conceptual con ellas.

Por su parte Frías, Díaz-Loving y Reyes-Lagunes (2008 en Frías & Díaz-Loving, 2010) realizaron la adaptación del Inventario de Experiencias en Relaciones Emocionalmente Cercanas desarrollado por Brennan et al. para la población mexicana. Cuya estructura factorial agrupa dos grandes dimensiones: ansiedad y evitación.

Díaz-Loving et al. (2010) realizaron una medición de la representación de estilos de apego en la pareja mexicana. Se observó que los 78 reactivos utilizados conformaron seis factores. Estos sugieren que la pareja mexicana tiende a apegarse hacia su cónyuge mediante seis estilos distintos: realista-racional, reacciones de angustia-dolor, seguro, dependiente-inseguro, independiente-distante, distante-afectivo. Siendo el estilo realista-racional el más reportado y el menos frecuente fue el distante afectivo. El primero es visto por los autores como una mayor consciencia en los integrantes de la pareja sobre su realidad en la relación, en tanto que el menos frecuente sea el distante afectivo indica que si se trata de recibir y expresar los afectos, así como tratar de tener cercanía.

Márquez y Rivera (2010) realizaron una investigación, cuyo objetivo fue identificar la relación existente entre los estilos de apego, la cultura y la satisfacción. Para lo cual trabajaron con habitantes de la Ciudad de México, a quienes se les pidió responder la escala de estilos de apego de Márquez, Rivera y Reyes (2010) en su versión corta, el inventario de premisas socioculturales (García-Méndez, 2007; adaptado por Márquez & Rivera, 2010), así como la escala de satisfacción marital de (Cortes et al,1994). Obteniendo como resultado que los estilos de apego seguro tienen altas correlaciones significativas con la satisfacción en los aspectos

particulares de la pareja, mientras que los apegos inseguros, en especial los evitantes, tienen correlaciones negativas con este mismo rubro de la satisfacción. Las correlaciones son más altas en medida que la relación es más formal y precisa de la vida de pareja.

A lo largo de las investigaciones sobre el apego se ha observado que los estilos de apego se relacionan con el conflicto en pareja. Aquellos individuos que poseen un apego de tipo seguro esperan que sus parejas estén disponibles y cooperativos cuando se presentan situaciones conflictivas, así que no tienen a percibir llas como una amenaza a la relación (Brassard et al., 2009). En cambio, aquellos con un estilo de apego inseguro probablemente experimentarían al conflicto como amenazante en función del tipo de estilo, ya sea ansioso o evitante. En otras palabras, las personas con un apego ansioso se perturban ante la posibilidad de ser rechazadas o abandonadas (Pistole & Arricale, 2003 en Brassard et al., 2009), mientras las personas evitantes perciben el conflicto como una amenaza a su independencia, sintiendo la presión para involucrarse emocionalmente.

CAPITULO II

MANEJO DE CONFLICTO

En las relaciones humanas se encuentra un potencial surgimiento de conflictos que varían en su intensidad y frecuencia, en varias ocasiones estas situaciones hacen tambalear a las relaciones de pareja, pues afectan el bienestar del individuo. Sin embargo, es importante decir que estas situaciones surgen en la vida cotidiana y no son causadas por una sola persona, sino que para su entendimiento se requiere de un análisis detallado de la relación de pareja, con la finalidad de indagar en su estructura y esclarecer aquellas situaciones que ocasionan las colisiones y que generan un desajuste y malestar.

Un conflicto comúnmente incluye enojo y hostilidad, que son expresadas verbalmente o por medio de acciones o la ausencia de estas (Arnaldo, 2001). Al originarse un problema es común que se dé un uso de estrategias en su mayoría de esencia negativa; dentro de estos patrones negativos los más comunes son: el uso de afectos negativos y de comportamientos destructivos (Fantauzzi, 2008). Por un lado frustración, enojo, tristeza, miedo, son algunos de los afectos negativos, mientras que las quejas, críticas, acusaciones y menosprecios serían considerados comportamientos destructivos. Este tipo de circunstancias dificultan que las disyuntivas puedan manejarse de una manera efectiva, y así se promueva una mejor calidad en la relación de pareja.

Al respecto García, Rivera, Reyes y Díaz-Loving (2011) sugieren que el empleo de estrategias negativas se encuentra relacionado con un deterioro en la calidad marital, mientras un compromiso activo, la solución de problemas constructiva, optimismo, autoverbalizaciones positivas, son estrategias que favorecen una mejor calidad en la relación.

2.1 Definición de conflicto

Un conflicto se origina cuando los cónyuges presentan desacuerdos o dificultades para conciliar sus intereses, es bastante común en la literatura encontrar datos que hagan referencia a dicho fenómeno pero están enfocados en mayor proporción a hechos violentos, tales como abusos y amenazas, sin embargo, es menos frecuente la investigación realizada en el contexto de las relaciones de pareja.

El conflicto ha sido definido en diversas maneras, a continuación solamente se mencionan algunas de estas definiciones.

De acuerdo con Thomas (1976 en Greeff & Bruyne, 2000) es descrito como un proceso que comienza cuando una parte percibe que el otro ha frustrado algunas de sus preocupaciones.

Para Peterson (1983 en Rivera, Cruz, Arnaldo & Díaz-Loving, 2004) es un proceso que ocurre cuando las acciones de otra, en el que uno o ambos miembros de la pareja se sienten inconformes con cierto aspecto de su relación y tratan de solucionarlo de alguna forma.

Johnson (1990 en Greff & Bruyne, 2000) considera que un conflicto interpersonal existe cuando la acción de una persona evita, obstruye o interfiere con las acciones de la otra.

A su vez, Cahn (1990) lo define como la interacción entre personas que expresan intereses, puntos de vista u opiniones opuestos.

Donahue y Kolt (1995 en Greff & Bruyne, 2000) consideran que es una situación en la que cada uno expresa de forma manifiesta y latente diferencias en la satisfacción de sus necesidades e intereses individuales, y experimenta interferencia para lograr esas metas por parte de la otra persona.

Sillars, Roberts, Leonard y Dun (2000 en Flores, 2011) proponen que el conflicto puede ser definido como una forma de expresar diferencias en sentimientos, cogniciones y conductas en las que las parejas pueden ponerse o no de acuerdo.

De acuerdo con Roberts (2006 en Feeney, 2008) el conflicto se origina cuando las acciones o metas de una persona se perciben como una interferencia a las del otro. De manera que, sus intereses entraran en conflicto.

Rivera, Velasco, Luna y Díaz-Loving (2008) consideran al conflicto como la cantidad de desacuerdo percibido entre dos personas en una relación a través de un rango de diferentes tópicos o dominios relacionados con la vida diaria.

2.2 El conflicto como área de oportunidad

Hasta aquí se ha hablado del conflicto en términos generalmente negativos, sin embargo, existen circunstancias en las cuales independientemente de ser percibido como una amenaza al bienestar de la relación, el conflicto puede ser considerado como una oportunidad para crecer en la relación, ya que se puede mejorar la comunicación y a su vez crear mayor sensación de intimidad entre la pareja. Tal como se ha sugerido por Grych y Fincham (1990 en Tam, Lee, Foo & Lim, 2011) la exposición a los conflictos maritales puede promover el desarrollo de habilidades constructivas para la solución de problemas.

Al respecto Pietromonaco, Greenwood y Feldman (2004) sugieren que las situaciones conflictivas pueden generar una apertura hacia escuchar y responder ante los pensamientos y sentimientos del otro, y también proponen que los desacuerdos brindan la oportunidad de aprender a establecer estrategias constructivas, de manera que haya un ajuste entre las necesidades mutuas y se llegue a resolver el conflicto.

Aunado a ello, las conversaciones que se dan en relación con el conflicto pueden promover seguridad cuando: (a) la pareja está dispuesta a mantener una conversación abierta a pesar de las diferencias, (b) la pareja aprende nueva información del otro, y (c) la pareja está dispuesta a hablar sobre sus metas y sentimientos, lo cual da como resultado que se fomente el hacer una revisión de estos (Pietromonaco et al., 2004).

Por su parte, Rinaldi y Howe (2003 en García et al., 2011) consideran a un conflicto constructivo como un proceso de negociación y colaboración cuya finalidad es obtener una meta satisfactoria mutua, en detrimento del deseo de uno de los cónyuges. Además, señalan que estos conflictos son necesarios pues brindan una oportunidad para profundizar en la relación con el otro, donde ambos aprenden sobre sí mismos y sobre su pareja.

Flores, Díaz-Loving, Rivera y Chi-Cervera (2005) mencionan que el primer indicador de que los conflictos maritales se han manejado constructivamente es que ambos miembros de la pareja están satisfechos con sus sentimientos acerca de la relación y la consecuencia actual del conflicto.

2.3 Áreas en que se presentan conflictos

Como se ha mencionado anteriormente, las situaciones de conflicto son inherentes a las relaciones interpersonales y surgen ante ciertos detonadores, al respecto Peterson (1983 en Arnaldo, 2001) elabora una clasificación de los eventos que precipitan los conflictos maritales en cuatro categorías comunes:

- *Crítica*: incluye actos verbales y no verbales que son percibidos como humillantes o desfavorables.
- *Demandas ilegítimas*: cuando la otra persona pide cosas que se consideran como injustas.

- *Desaires*: se refiere a aquellas situaciones en que una persona desea que su pareja tenga una reacción, pero la otra no responde como se esperaba que lo hiciera.
- *Molestias acumuladas*: estas pueden pasar desapercibidas inicialmente, sin embargo, conforme se repiten se convierten en situaciones irritantes.

En tanto, Mead, Vatcher, Wyne y Roberts (1990 en Arnaldo, 2001) evaluaron las quejas proporcionadas por las parejas, y de una lista de 29 conductas, los comportamientos problemáticos relevantes en parejas insatisfechas fueron: comunicación, afecto, sexo, abuso físico, adicción, esfuerzos de poder, resolución de problemas, salud, hijos, aventuras o romances, familias políticas, celos, tiempo libre, matrimonios anteriores, amigos, hábitos personales, religión, incesto, finanzas, roles, problemas individuales, tareas del hogar, convencionalismos, empleo, alcoholismo, enfermedades psicosomáticas, sentimientos de amor, valores y expectativas.

Por su parte Rivera et al. (2008) mencionan las siguientes áreas en las que se originan los conflictos:

- *Personalidad*: son problemas que surgen debido a la forma de ser o carácter de los miembros de la pareja
- *Hijos*: se relaciona con aquellos aspectos sobre la educación, forma y tiempo dedicado a los hijos, así como el trato y la disciplina que se les da.
- *Actividades de la pareja*: actividades y preferencias del otro miembro de la pareja. Es decir, que es lo que hace la pareja, el tiempo que dedica a esas actividades ya que puede influir en lo que se percibe como atención suficiente o no hacia la pareja o la relación.

- *Actividades propias y costumbres:* refiere a las actividades y costumbres propias de la persona que impiden tener tiempo para la pareja, a su vez incluye el que se prefiere estar en otro lado o hacer otras cosas que estar con la pareja.
- *Celos:* hace referencia a discusiones que surgen por los sentimientos de violación hacia la norma de exclusividad asociados a salidas y pláticas con otros.
- *Religión:* creencias religiosas y formas diferentes de vivir la religión.
- *Intereses y gustos diferentes:* abarca problemas que se presentan porque existen diferentes puntos de vista sobre gustos y actividades a realizar, dificultando la toma de decisiones y el llegar a un acuerdo.
- *Dinero:* hace referencia a la forma de gastar y administrar el dinero, aspecto que puede relacionarse con falta de responsabilidad por parte de la pareja.
- *Orden-Cooperación:* implica las diferencias con respecto el orden y cooperación por parte de la pareja.
- *Familia:* se refiere a la forma de relacionarse entre las familias, influencia que estos tienen o tratan de tener en la relación y a visitas a la familia política y a la propia.
- *Relaciones sexuales:* abarca conflictos que surgen a causa de la frecuencia e interés en las relaciones sexuales.

Se puede ver que existen diversos motivos que originan un conflicto entre la pareja, ya que se dan discrepancias entre lo que esperan, lo que perciben y el resultado obtenido por cada uno de los involucrados con relación a aspectos de la

convivencia diaria. Las áreas de conflicto se relacionan con la indiferencia, lo que genera problemas de interacción relacionados con desorden e irresponsabilidad, propiciando relaciones negativas en la pareja. Si predomina la desconfianza y la intervención de familiares ajenos al grupo primario, las estrategias para tratar de solucionar los problemas disminuyen, lo cual refuerza los aspectos negativos (García, Rivera & Reyes, 2008).

2.4 Manejo del conflicto

Hasta ahora se ha presentado información referente al conflicto, sin embargo, la complejidad que presentan las situaciones conflictivas radica no solo en la frecuencia y en los contextos en que se generan dichos desacuerdos, sino en el cómo son manejados, puesto que las estrategias utilizadas no siempre resultan ser las más eficientes y saludables, y por lo tanto, pueden deteriorar la interacción de la pareja. Como lo mencionan Rivera et al. (2004) se requiere de un uso creativo del conflicto para que se pueda mantener el matrimonio, ya que si es manejado de manera destructiva, la pareja experimenta una relación insatisfactoria. Debido a ello, el estudio de las tácticas que utilizan las parejas para resolver sus conflictos adquiere una vital importancia.

La manera en que un individuo se enfrenta ante las situaciones que generan conflicto está relacionada con la gama de respuestas que posee en su repertorio personal. Se ha mencionado que existe una preferencia por ciertos estilos para lidiar con el conflicto que usualmente se aprendieron en la infancia (Greff & Bruyne, 2000) y pueden concebirse como: (a) características de la persona, es decir, un estilo de la personalidad, (b) tipos de comportamiento conflictivo o categorías de comportamiento y (c) orientaciones comunicativas que las personas adoptan en torno a un desacuerdo.

Cabe mencionar que el cómo se enfrentarán a un problema ha sido concebido bajo diversos nombres, tales como: categorías de respuesta a las relaciones

conflictivas, estilos de enfrentamiento, estilos para resolver el conflicto o como estilos de negociación (Flores et al., 2005).

Lazarus (1985, 1999 en García et al., 2011) menciona que los estilos de enfrentamiento son un proceso que constantemente cambia los esfuerzos cognitivos y conductuales para controlar demandas externas y/o internas, e involucra tres actividades cognitivas: (a) la evaluación de los daños, (b) la evaluación de las consecuencias de cualquier acción de enfrentamiento, en función de: 1) la localización del estrés y 2) la viabilidad de acciones alternativas; y (c) el constreñimiento situacional referente a factores que inhiben o motivan una conducta.

De acuerdo con Reyes-Lagunes (1998) es todo aquello que las personas piensan, sienten o hacen ante los problemas o estresores, con el fin de conservar su bienestar como una tendencia general, en la que se identifica la dimensión de estabilidad (rasgo), y como una tendencia específica a responder con base en la situación confrontada (estado).

Beutler y Moos (2003) manifiestan que es un proceso complejo, descrito como una respuesta de rasgo, una respuesta al estrés y una disposición a responder al cambio.

Schroder (200, en García et al., 2011) considera que son una disposición unidimensional generalizada que independientemente de la estrategia o estilo empleado permite a la persona adaptarse a una situación difícil.

Herrington, Matheny, Curlette, McCarthy y Penick (2005) definen a los recursos de enfrentamiento como aquellas características personales sobre el manejo de eventos estresantes subdivididos en tres categorías: 1) recursos disponibles, 2) recursos relacionados con la salud y 3) recursos sociales.

Tam, Lee, Foo y Lim (2011) sugieren que las tácticas son la forma en que los individuos manejan los conflictos que se dan entre ellos y su pareja.

Como se puede observar existe una coincidencia entre las definiciones proporcionadas dado que implican una actividad cognitiva ante un estímulo interno o externo que permite responder ante ellos, de manera que el individuo pueda enfrentar la situación, aunque puede aumentar o reducir, el conflicto.

2.5 Modelos sobre el manejo de conflicto

Thomas (1976 en Greeff & Bruyne, 2000) presenta dos dimensiones analíticas independientes sobre el comportamiento en las situaciones de conflicto, llamadas; asertividad y cooperatividad. La primera se refiere a un intento por satisfacer los intereses propios, la segunda hace referencia al intento por satisfacer los intereses de los otros. Basándose en estas dos dimensiones, se identificaron cinco diferentes estilos de manejo de conflicto:

- *Competitivo*, es asertivo y no cooperativo, y está asociado con un comportamiento de forcejeo y una argumentación ganar-perder.
- *Colaborativo*, es asertivo y cooperativo, ha sido identificado con desacuerdos y problemas para encontrar soluciones a los problemas.
- *Comprometido*, es un intermediario tanto en asertividad como en cooperatividad y es identificado con la propuesta de un término medio.
- *Evitativo*, comportamiento que no es asertivo ni cooperativo y está asociado con la retirada y un fracaso para tomar posición ante una situación de conflicto

- *Acomodativo*, no es asertivo y si cooperativo, es visto como una tendencia por intentar tranquilizar a la otra persona y buscar armonía.

El modelo de Ayres (1983 en Nina, 2011) plantea que las estrategias para conservar la relación de un modo estable dependerán de: (1) estrategias de evitación, es decir, ignorando cosas que la otra persona hace que puedan afectar la relación; (2) estrategias de balance, alude a acciones que ayudan a sostener los factores emocionales que brindan estabilidad, y (3) estrategias asertivas, es decir, hablar abiertamente con la pareja para mantener la relación.

Levinger y Pietromonaco (1989 en Sánchez & Díaz-Loving, 2000) proponen una definición para cada uno los distintos estilos que las personas tienen para manejar el conflicto:

- *Acomodación*, es una estrategia que incluye el sacrificar las propias metas para satisfacer las necesidades de la otra persona y protege las relaciones mediante el dar al otro u otra, quien alcanza sus propios beneficios a expensas de quien se acomoda.
- *Evitación*, es una estrategia en la que el individuo permite que los conflictos se dejen sin resolver o permite que las otras personas tomen la responsabilidad para resolver el problema. Las personas que utilizan esta estrategia tienen un punto de vista negativo del conflicto y tienden a manejarlo de manera diplomática, retirando su atención del tópico, posponiéndolo o retirándose de la situación.
- *Competir*, representa una estrategia en la que la gente intenta maximizar sus beneficios, la cual provoca altos costos para las otras personas. Las situaciones de enfrentamiento son vistas como situaciones en las que se gana o se pierde. Es una estrategia orientada al poder, pues el individuo

trata de utilizar cualquier medio que le permita ganar o defender la posición que se cree correcta.

- *Colaboración*, es una estrategia en la que las personas involucradas ganan una vez que han reconocido una situación por enfrentar. El o la colaboradora tratará de integrar las necesidades de ambas partes en una solución que maximizará los intereses de ambas.
- *Compromiso*, se refiere a una estrategia en la cual se colabora con la otra persona llegando a un acuerdo mutuo de una forma creativa, es decir, de manera conjunta.

De acuerdo con Gottman (1994, en Steuber, 2005) existen dos tipos de matrimonios: los regulados y no regulados. Esto de acuerdo con los tipos de interacción que se da en la relación, es decir, si usan estilos de comunicación positivos o conductas negativas.

Dicho autor sostiene lo que llama *ecología marital* (Gottman, 1994 en Steuber, 2005). Esta ecología está determinada por una razón de interacciones positivas a negativas entre los esposos, donde aquellos comportamientos negativos oscilan desde el ataque hacia las conductas de la pareja a un incremento en la desesperanza y aflicción. Por otro lado, las interacciones positivas incluyen el afecto, humor compartido, sorpresa y alegría, un claro indicador de estas interacciones es la validación, que de acuerdo con Shapiro y Gottman (2004, en Steuber, 2005) implica la aceptación y la apertura a considerar y respetar los puntos de vista y sentimientos de la pareja. Podemos identificar la validación mediante comportamientos como: el contacto visual o cuando se parafrasean las frases de la pareja.

Gottman (1993, en Bermúdez, Reyes & Wampler, 2006) propone una tipología los estilos para solucionar conflictos entre las parejas reguladas. En su

investigación identificó tres tipos de parejas que reflejan un matrimonio estable. Ya que son capaces de regular sus reacciones ante las interacciones positivas y negativas en su relación y sugiere que estos son estables, pero poseen niveles que varían en cuanto a la expresividad emocional: la pareja voluble (alta), la pareja de validación (intermedio) y la pareja que evita conflictos (bajo).

La pareja voluble, se involucran conductas que incluyen vocalizar sus diferencias, se interrumpen frecuentemente y sostienen acaloradas discusiones.

De acuerdo con Gottman los individuos en este tipo de relaciones se ven a sí mismos como iguales y creen que la relación debe marcar la individualidad, además se muestran comprometidos y raramente actuarán de manera pasiva o se retirarán (Steuber, 2005). Ante el conflicto ellos tratarán a toda costa de intentar persuadir al otro de cambiar su punto de vista en lugar de discutir el problema de manera racional y escuchar los argumentos de su contraparte.

A pesar de su negatividad estas parejas frecuentemente poseen altos niveles de satisfacción con su relación. En relación con el diálogo, en estas parejas su interacción muestra que a la vez que se aumentan los niveles de negatividad también se da la expresión de afectos positivos, por lo tanto, estas parejas son capaces de mantener la ecología marital que los lleva a sentirse bien con su relación (Gottman, 1994 en Steuber, 2005).

La pareja de validación, maneja los conflictos negativos como una necesidad de subsistir en un ambiente tan positivo como sea posible.

Este tipo de parejas validan las emociones y opiniones del otro, aun cuando atraviesan por un conflicto. A pesar de que mantienen acalorados debates, los validadores mantienen la calma y se notan tranquilos, y este respeto mutuo elimina algunos problemas que pueden generar conflicto en la relación. El principal patrón observado es que primero, cada cónyuge escucha las quejas del otro

mientras muestra señales de apoyo y preocupación seguido de una fase de intentos por persuadirlo de lo correcto de la propia posición.

La pareja evitante, es aquella donde frecuentemente se esquivan los desacuerdos y ocultan sus argumentos y no abordan sus diferencias, pero no dejan que esta falta de comunicación directa decremente su satisfacción marital. Este tipo de parejas minimizan los conflictos, por lo cual no se resuelven. Además, ellos no tratan de persuadir o convencer a su cónyuge, y ya que no presentan comportamientos de hostilidad se mantiene la ecología marital (Steuber, 2005).

A su vez Bélanger, Dulude, Sabourin y Wright (1993 en Lafontaine, Bélanger & Gagnon, 2009) sugieren las siguientes dimensiones para afrontar el conflicto dentro de la interacción marital:

- *Retirada*, sugiere un comportamiento donde existe la tendencia a evitar la discusión.
- *Dominación*, refiere al control asimétrico de la discusión
- *Crítica/ ataque/ conflicto*, en este aspecto hay una tendencia a criticar, culpar o a menospreciar a la pareja, incluyendo el uso de hostilidad no verbal, interpretaciones negativas, amenazas y un escalamiento negativo.
- *Apoyo/ validación*, refiere a la habilidad de listar, validar o reforzar los estados de la pareja.
- *Solución del problema*, es decir, la habilidad de reconocer un problema y encontrar soluciones adecuadas para resolverlo.

En cuanto a la conceptualización de la solución del conflicto, se ha involucrado con dos procesos: constructivos y destructivos. Al respecto, Deutsch (1973 en Wheeler, Updegraff & Thayer, 2010) propone que los procesos *constructivos* frecuentemente incluyen interacciones flexibles que involucran cooperación, comportamientos para la solución de problemas, intención de aprender sobre las necesidades del otro, voluntad para hablar de los desacuerdos y enfocarse más en la relación que en lo individual (Hocker & Wilmot, 1995 en Wheeler et al., 2010) esto es asociado con altos niveles de satisfacción marital, en contraste los procesos *destructivos* a menudo incluyen interacciones que implican manipulación, amenazas, coerción, cierto grado de rigidez y patrones de evitación, dominación y subordinación.

De acuerdo con Putnam y Wilson (1982 en Wheeler et al., 2010) existen estrategias que son utilizadas en diversos contextos interpersonales en respuesta al conflicto. Para lo cual describe tres estilos de solución de conflicto:

- *Orientación a la solución*: implica estilos constructivos y de compromiso para solucionar el problema, tratando de integrar las necesidades del otro y actuando comprometidamente.
- *Control*: las interacciones de control tienden a dominar la interacción promoviendo su propia posición.
- *No confrontación*: implica la evitación en la que se incluye la retirada de los desacuerdos y el uso de comportamientos como silencio.

En la escala de manejo de conflicto de Rivera et al. (2004) se proponen los siguientes estilos de manejo de conflicto:

- *Negociación / Comunicación:* implica el entablar un diálogo, el buscar y alcanzar una solución, diciendo lo que se piensa y siente, tratando de aumentar la comunicación, no solamente discutiendo los aspectos problemáticos, sino escuchando a la pareja.
- *Automodificación:* denominado así porque la persona despliega autocontrol al ser prudente, paciente, y cambia las conductas que pudieran provocar los problemas, aceptando los errores propios, se es empático y se trata de evitar el estar a la defensiva.
- *Afecto:* en esta estrategia se es cariñoso, amoroso con la pareja y se le acaricia, haciéndole sentir que se le ama.
- *Evitación:* es el cuarto factor e incluye el dejar pasar tiempo, el alejarse, no hablarle a la pareja, mostrarse indiferente e ignorarle.
- *Racional-Reflexivo:* abarca conductas tales como buscar las causas de las discusiones, analizar y reflexionar las razones que cada quien tuvo, proporcionar explicaciones de la conducta propia y reflexionar sobre lo que pasó.
- *Acomodación:* es una estrategia en la que se acepta que se cometieron errores, de hecho, se asume la culpa del problema y se hace lo que la pareja quiere, cediendo a lo que pide.
- *Separación:* este factor incluye el esperarse a que las cosas se calmen, el no discutir inmediatamente, sino pedir tiempo, para esperar el momento oportuno para hablar.

2.5 Diferencias entre hombres y mujeres

Respecto a este rubro, diversos estudios han encontrado que hombres y mujeres difieren en su percepción de los problemas, se ha sugerido que las mujeres reportan más problemas en sus relaciones que los hombres (Burgess & Wallin, 1953; Levinger, 1979; Macklin, 1978 en Arnaldo, 2001).

Flores, Díaz-Loving y Rivera (2004) señalan que los hombres utilizan con mayor frecuencia estilos pasivos y que las mujeres utilizan además la acomodación y la competencia para resolver los conflictos. Un dato a destacar es que a mayor edad en la mujer, ella utiliza más frecuentemente la acomodación, lo cual podría deberse a que son quienes están más apegadas a las premisas socioculturales tradicionales de automodificación.

Flores y Chi Cervera (2005 en Flores, 2011) encontraron que para los hombres los conflictos se originan principalmente por desconfianza y celos de la pareja, mientras para ellas por una incompatibilidad de intereses y/o apatía y por adicciones.

2.6 Estudios realizados en México

Flores et al. (2004) realizaron una investigación con población yucateca, cuya finalidad fue determinar el tipo de negociación más utilizado, así como las diferencias que existían entre hombres y mujeres. Para su realización se contó con la participación de 304 habitantes de la Ciudad de Mérida. Respecto a los resultados que obtuvieron se observa que el estilo de negociación más utilizado es el de colaboración-equidad, ya que se busca que ambas partes ganen mediante la integración de soluciones, mientras que los estilos de acomodación y competencia son menos frecuentes. En cuanto a las diferencias por sexo, se observa que se da un cambio en los roles tradicionales hacia una posición de equilibrio.

El estudio realizado por Rivera, Díaz-Loving, Cruz y Vidal (2004) tuvo como objetivo explorar la relación entre el estilo de negociación del conflicto y la

satisfacción marital de hombres y mujeres. La muestra fue de 672 sujetos, de los cuales 320 fueron hombres y 352 mujeres, con un rango de 17 a 66 años de edad, a quienes se les aplicó el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital de Cañetas, Rivera y Díaz-Loving (2000) y el Inventario de Estilos de Negociación de Levinger y Pietromonaco (1989). Los resultados de la investigación reflejan que los estilos positivos en la negociación del conflicto aumentan la satisfacción marital, mientras que estilos negativos o destructivos la disminuyen.

Flores, Rivera, Díaz-Loving y Chi Cervera (2005) llevaron a cabo un análisis de los estilos de poder y los estilos de negociación, así como la relación entre cada uno de los factores por tipo de matrimonio. Para dicho estudio se seleccionaron 157 parejas de la Ciudad de Mérida, quienes respondieron a la Escala de Estilos de Poder de Rivera, Díaz-Loving, Sánchez y Avelarde (1996) y el Inventario de Estilos de Negociación de Levinger y Pietromonaco (1989). En general se distingue que los estilos de negociación más utilizados fueron colaboración-equidad y de contienda, es decir, tratan de resolver los problemas en su relación de manera equilibrada, equitativa, cooperativa, de mutuo acuerdo e imponiendo ligeramente su forma de ser. Por otra parte, respecto a las correlaciones entre estilos de poder y de negociación por tipo de matrimonio; se indica que las parejas amables, cariñosas o respetuosas son quienes tratan de buscar un mutuo acuerdo y proponen soluciones equitativas. Mientras que si se utiliza un estilo autoritario, apático y rígido, se opta por la evitación de las situaciones desagradables.

Fantauzzi (2008) realizó la evaluación de un taller de educación marital, el cual se basa en 3 objetivos: fortalecer la relación de pareja, conocer acerca del manejo adecuado de conflictos y aprender sobre el desarrollo de destrezas en los procesos de reconciliación. Participaron 23 personas casadas en un rango de edad de entre 25 y 77 años y se utilizó un cuestionario dividido en dos partes, una sociodemográfica y una escala de 30 reactivos tipo likert para evaluar la

efectividad e impacto del taller. De acuerdo con las respuestas brindadas por los participantes, se concluyó que el taller fungió como una oportunidad de autoevaluación y reflexión. Además, se observa que dicho taller sirvió para reforzar elementos básicos de la relación y que se dieron cambios en las estrategias de comunicación, ya que ahora buscaban soluciones como equipo aumentando sus niveles de compromiso.

Verde, Rivera, Díaz-Loving y Montero (2010) llevaron a cabo un estudio cuyo objetivo fue identificar de qué manera el manejo de conflicto impacta en la satisfacción marital. Se utilizó una muestra de 400 personas con una edad promedio de 40 años, a quienes se les aplicaron dos escalas: la Escala de Satisfacción Marital (Cortes et al., 1994) y la Escala de Manejo de Conflicto de Rivera y Díaz Loving (2007). Los datos obtenidos muestran de manera general que los estilos que predicen un mayor bienestar subjetivo son aquellos en que la comunicación, el diálogo, el tiempo para pensar y la reflexión profunda prevalecen en el manejo de conflicto. Mientras que evitar el problema, acusar al otro, ignorar la situación y ceder puede deteriorar la satisfacción en diversos aspectos de la relación.

Wheeler, Updegraff y Thayer (2010) realizaron un estudio con parejas de nacionalidad mexicana, en el cual examinaron las asociaciones entre las estrategias para la solución de conflictos, las cualidades y actitudes de género, la orientación cultural y la calidad marital, en una muestra de 227 parejas. Los resultados obtenidos revelan que la orientación cultural mexicana está asociada positivamente con la orientación a la solución mientras una orientación cultural anglosajona se asocia negativamente con la no confrontación. A su vez las cualidades de personalidad expresivas se relacionan negativamente con el control, mientras las cualidades instrumentales son relacionadas de manera positiva. En cuanto a la relación entre la solución del conflicto y la calidad marital, revelan que el control y la no confrontación están asociados con niveles de evaluación negativa por parte los cónyuges.

Flores (2011) realizó una investigación para determinar el mejor predictor de la satisfacción marital a partir de la comunicación y la percepción de los conflictos en la pareja en hombres y mujeres. En ésta investigación se tuvo una muestra no probabilística accidental, de 76 hombres y 111 mujeres con una edad promedio de 35.56 años, habitantes de la Ciudad de Mérida. Los instrumentos utilizados fueron: el Inventario de Estilos de Comunicación de la Pareja de Sánchez y Díaz-Loving (2003), la Escala de Conflicto de Rivera, Díaz-Loving y Cruz del Castillo (2005) y el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital de Cañetas, Rivera y Díaz-Loving (2000). Se observó que los conflictos que se perciben con mayor frecuencia se deben a la personalidad de la pareja, para ellos, los conflictos son principalmente por desconfianza y los celos de su pareja, y para ellas, es por una incompatibilidad de interés, apatía o adicciones. También se encontró que la presencia de estilos de comunicación positivos y la ausencia de conflictos son factores que contribuyen a la satisfacción marital.

CAPÍTULO III

SATISFACCIÓN MARITAL

El área del estudio sobre las relaciones interpersonales es una de las más prolíferas en la investigación psicosocial, esto se debe a que toda persona mantiene contacto con otras. Lo cual no podemos concebir de otra manera, como lo menciona Barceló (2008) el imaginar por un momento una persona que viviera en el mundo en la más absoluta soledad y sin ningún otro ser humano a su alrededor, su imagen inmediatamente nos parecerá inaudita e improbable.

Por lo tanto, todos estamos de cierta manera “programados” para convivir y relacionarnos con los otros a compartir nuestros espacios, necesidades, deseos, inquietudes, alegrías, tristezas. Cuando se la pregunta a la gente que es lo que le da significado a sus vidas, la mayoría responde que sus relaciones íntimas y cercanas con los otros (Clangor, 1977 en Simpson & Tran, 2006).

En las interacciones cotidianas inciden en un cúmulo de factores de manera simultánea. En ellas se unen emociones y pensamientos de la pareja, percepciones mutuas, el tipo de comunicación que se genera en la relación, así como el nivel de cumplimiento de sus expectativas, miedos, encuentros y también el conflicto (Barceló, 2008).

Mediante el término de relaciones interpersonales, se entiende cualquier asociación característica entre dos o más personas que involucre cierta interacción y que pueda tener diversos fines, ya sea sólo un encuentro casual, una amistad o una relación de pareja, o bien, como una serie de pasos interlazados que se dan a través del tiempo y que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados (Sánchez & Díaz-Loving, 2010).

Enfocándonos en la relación de pareja, ésta es considerada como un proceso sujeto a cambios durante su ciclo de vida, Sánchez y Díaz-Loving (2010) consideran que en las relaciones de pareja se desarrollan cierta dependencia, vivencias y evoluciones compartidas.

Ahora bien, ya que las relaciones de pareja forman parte del repertorio de las relaciones interpersonales su estudio se vuelve un campo bastante complejo, Barceló (2008) propone que ésta complejidad se genera porque cada uno de los integrantes de la relación tiene su propia percepción de lo que acontece y suele otorgar a ésta la categoría de realidad. Lo cual incide en que cada uno de ellos viva su propia realidad de la interacción y, en ocasiones, estas realidades son diferentes entre sí. Respaldando así la importancia de la percepción.

Partiendo de esta concepción, las percepciones que tienen las personas sobre sí mismos y sus relaciones son la base del estudio de la pareja. Es debido al involucramiento de la percepción de la pareja sobre su la satisfacción, que el estudio de ésta se convierte en factor vital para el entendimiento de las relaciones interpersonales, generando así diversas investigaciones.

3.1 Definición de Satisfacción Marital

Hablar de satisfacción en el contexto de las relaciones de pareja hace referencia a la idea de percibir y sentirse bien con la forma en que reacciona la pareja dentro de la relación, involucrando aspectos emocionales, la relación en sí misma, y consideraciones estructurales; tales como, la manera en que están organizados y la forma en que se cumplen los acuerdos, así como las reglas que se han establecido para con la relación (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Monjaraz, 1994).

El concepto de satisfacción marital ha sido durante varios años y de manera recurrente tema sujeto a investigación. Por lo cual, se le ha conceptualizado de múltiples formas. En los siguientes párrafos se presentan algunas de las definiciones proporcionadas por diversos autores, con el propósito de presentar un panorama global del concepto.

Locke y Wallace (1959 en Pick & Andrade, 1988) definieron el ajuste marital desde el punto de vista de la acomodación al cónyuge, sugiriendo de esta manera que es un proceso de la díada más que una actitud del individuo.

De acuerdo con Blood y Wolfe (1960) satisfacción marital es aquella la valoración global y subjetiva que un sujeto hace de su cónyuge y de su relación con base en la evaluación de aspectos específicos de la vida matrimonial.

Para autores como Luckey (1964) y Tharp (1963), la satisfacción depende de la congruencia que exista entre la percepción que tienen los esposos de sí mismos y de su pareja en cuanto a los roles que desempeñan.

Berger y Kellner (1970 en Pick & Andrade, 1988), conciben la satisfacción marital como una realidad construida por los miembros de la díada marital, sugiriendo que no es lo que sucede en el matrimonio, sino como lo definen los miembros.

Por su parte, Burr (1970) define satisfacción como una condición subjetiva en la cual un individuo experimenta cierto grado de logro sobre una meta o deseo en la relación.

Spanier y Lewis (1980) la definen como la evaluación subjetiva de la relación de una pareja de casados.

Respecto a la investigación con población mexicana, Nina (1985 en Díaz-Loving & Rivera, 2010) define satisfacción marital como la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio. Mientras que Rivera, Díaz-Loving y Flores (1988), la conciben como una relación subjetiva experimentada en el matrimonio.

Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) definen la satisfacción marital normativa en México como la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge, la cual incluye satisfacción con las relaciones emocionales de la pareja, la relación en sí, así como aspectos estructurales tales como la forma de organización, y de su establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja.

Houston y Vangelisti (1990 en Sánchez, 2010) indican que es una evaluación subjetiva hecha por cada miembro de la pareja acerca de la calidad y el nivel de felicidad dentro de una relación de intimidad.

Cortés et al. (1994) conciben el término de satisfacción marital como la percepción subjetiva que los cónyuges tienen sobre su pareja y de su propia relación.

Hawkins, Weisberg y Ray (1997 en Sánchez, 2010) la definen como un sentimiento objetivo de la felicidad, satisfacción y placer experimentado por un cónyuge al considerar los aspectos actuales de su matrimonio.

Kaplan y Maddux (2002 en Flores, 2011) establecen que es una experiencia de carácter individual en el matrimonio que puede ser evaluado por cada persona en respuesta del grado de placer marital. Considerando que ésta depende de las expectativas, necesidades y deseos individuales, con relación al matrimonio.

Armenta y Díaz-Loving (2006) la consideran como un derivado del grado de cercanía y amor que se percibe en la relación, centrándose así en aspectos emocionales, la interacción con la pareja, y que tan funcional resulta la relación en la cotidianidad: la promoción de la confianza, la intimidad, la unión, el respeto y tolerancia son importantes para la relación de pareja, cobijada bajo el nombre de matrimonio, unión libre, noviazgo, etc.

Sánchez (2010) propone que la satisfacción con la pareja o la relación, hacen referencia a la evaluación de carácter subjetivo que en términos afectivos, de felicidad, satisfacción y placer da una persona a partir de su experiencia e interacción con un estímulo.

De acuerdo con las definiciones anteriores una cualidad clave para definir la satisfacción es la subjetividad del concepto, que a su vez está relacionada con la complejidad de la percepción, ya que para cada individuo existirá un nivel de satisfacción experimentada sobre su relación que quizá no corresponda a lo que el otro integrante considera como satisfacción.

Para fines de esta investigación se tomará la definición propuesta por Cortés et al. (1994) que fue citada anteriormente. Dichos autores a su vez proponen para el

estudio de la satisfacción marital una serie de dimensiones que fueron consideradas para la realización del presente estudio, siendo las siguientes:

Interacción Conyugal, ésta área se encuentra relacionada con aspectos de apoyo cariño y comprensión de la pareja.

Físico-sexual, hace referencia a aquellas expresiones tales como abrazos, caricias, besos y relaciones sexuales.

Organización y Funcionamiento, involucran la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja.

Familia, es el área relacionada con la organización interna del hogar, es decir, la distribución y organización para las tareas del hogar.

Diversión, concebida como la oportunidad de recreación y comunicación de la pareja, ya sea dentro o fuera del hogar.

Hijos, es la calidad y cantidad de atención que se les da a los hijos.

3.2 Variables que afectan la satisfacción marital

El grado de satisfacción percibido por las parejas se ve atañido por diversas variables a continuación se encuentra una breve descripción respecto al comportamiento de la relación existente entre las variables.

3.2.1 Variables de tipo Sociodemográfico

Tiempo en la relación

Una de las más estudiadas en relación a la satisfacción marital, es la temporalidad, haciendo referencia a aquellos cambios que se dan en la satisfacción marital en función del tiempo de la relación.

Se ha reportado una relación en forma de “U”, (Burr, 1970; Rollins & Feldman, 1970) lo cual es traducido como la existencia de niveles mayores de satisfacción durante el inicio, un descenso en los años intermedios del matrimonio y un incremento posterior. Cabe mencionar que, también existen otros estudios (Pineo, 1961; Swensen, Eswek & Khlepp, 1981 en Pick de Weiss & Andrade Palos, 1988) donde se ha encontrado un decremento lineal en la satisfacción desde el inicio de la relación hasta los años que se acercan al final de ésta, en función de los cambios que se dan en la vida familiar.

En el caso del contexto mexicano, se ha señalado que a medida que avanza el tiempo se da un decremento en la satisfacción marital, pues al parecer las circunstancias de la vida en matrimonio dificultan el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que se inició la relación conyugal (Elú de Leñero, 1971 en Sánchez & Díaz-Loving, 1994).

Hijos

No es de extrañar que la presencia o ausencia de hijos afecte la relación de la pareja, pues se pasa por un periodo de adaptación a la nueva situación, debido a que con la llegada de un nuevo integrante inmediatamente surgen nuevas actividades, una nueva organización y por ende, se generan mayores responsabilidades.

Rollins y Cannon (1974 en Sánchez & Díaz-Loving, 1994) concluyen que la satisfacción marital depende principalmente de la presencia, el número y la edad de los hijos.

Se ha observado que el tener tres o más hijos tiende a disminuir la satisfacción (Sánchez & Díaz-Loving, 1994), esto sería explicado en términos de las presiones y posibilidades de interacción de la pareja cuando hay que cuidar y criar a los hijos, ya que al tener más hijos se aumentan las tareas y por ende las responsabilidades respecto al desarrollo y bienestar de los hijos.

En relación con lo anterior, la edad de los hijos es una variable a considerar, ya que se ha encontrado que el tener hijos pequeños disminuye la satisfacción, mientras aquellas que tienen hijos adultos y que viven fuera del hogar se encuentran más satisfechas (Gleen & Weaver, 1978; Renne, 1970 en Pick de Weiss & Andrade Palos, 1988).

Nivel de escolaridad

Renne (1970 en Pick de Weiss & Andrade Palos, 1988) encontró que las personas que desempeñan ocupaciones de poco prestigio, con bajos ingresos y bajo nivel de escolaridad estaban más insatisfechas con sus matrimonios. A su vez hallazgos de Campbell, Converse y Rodgers (1976 en Pick de Weiss & Andrade Palos, 1988) sugiere que la educación profesional tiene efectos más importantes en la felicidad conyugal que los incrementos en escolaridad a niveles más bajos. Otra de sus observaciones es que las esposas menos satisfechas son las profesionistas y aquellas que poseen un mayor nivel educativo

Es importante mencionar que aunque las variables mencionadas correlacionan de manera significativa con la satisfacción marital, explican solo una parte de la varianza (Rollins & Cannon, 1974 en Andrade Palos, Pick de Weiss & Díaz-Loving, 1986). Por tanto, no deben ser consideradas como determinantes del comportamiento de la satisfacción, sino que han sido propuestas para tener una mayor visión y comprensión del fenómeno suscitado.

3.2.2 Variables de tipo psicosocial.

Afecto

Entre otros factores que afectan la satisfacción marital se puede mencionar el afecto entre una pareja, siendo ésta una variable subjetiva que ayuda a comprender mejor la experiencia matrimonial.

La percepción de una falta de apoyo, respecto al ánimo, afecto, comprensión, empatía, etc., suele ser uno de los factores que produce un deterioro en la relación (Yela, 200).

En general cuanto más satisfechas estén las personas, en características como el amor, el afecto, la amistad, el interés y la satisfacción sexual, más satisfechos estarán con sus matrimonios (Díaz-Loving & Sánchez, 2002).

Estilos de Amor

Respecto a los estilos de amor, Yela (2000) sostiene que cuando cada miembro de la relación presenta una forma de amar, que difiere a la de su pareja, es decir, que posee conductas, actitudes y expectativas diferentes, es probable que surjan problemas en la relación.

En relación con esta área Beltrán, Flores y Díaz- Loving (2000) realizaron un estudio en cuyos resultados encontraron que la utilización de estilos de amor amistoso, ágame y erótico conlleva a una mayor satisfacción marital, en aspectos como: intimidad, afecto, atención, comprensión de la pareja, satisfacción físico-sexual, interacción, trato hacia los hijos, distribución de tareas, organización y funcionamiento. En tanto que, en estilos de amor maniaco y lúdico la satisfacción

marital es menor. Mientras que si la pareja utiliza un estilo de amor pragmático, existe satisfacción con la relación, la atracción física y sexual, la participación en la relación y la distribución de las tareas del hogar, sin embargo, se encuentra insatisfecho con las características de la pareja y la interacción.

Comunicación

Sánchez, Ojeda y Lignan (1994) realizaron un estudio en el cual definen a la comunicación como el vínculo que se establece entre los miembros de una pareja, cuyo propósito es intercambiar información relacionada con uno mismo, con la relación y con aspectos que pueden ejercer influencia en ella.

Entre los resultados encontrados destaca que al participar en un curso sobre habilidades de comunicación incremento la satisfacción en las parejas, en las áreas de interacción conyugal y en aspectos estructurales y organizacionales del cónyuge.

Mientras que Singer (1981 en Armenta & Díaz-Loving, 2006) propone que las variables de satisfacción marital y autodivulgación deben de estar relacionadas, siendo la autodivulgación predictiva de la satisfacción marital.

Se ha observado que la satisfacción marital correlaciona con la autodivulgación y además es un elemento que ayuda a propiciar la reciprocidad de la comunicación (Levinger y Senn, 1967; Archer, 1999 en Armenta & Díaz-Loving, 2006).

En su estudio Armenta y Díaz-Loving (2006) confirman que el área más relevante para la satisfacción en la pareja es la comunicación no verbal, así como la

entonación utilizada y percibida durante las conversaciones. A su vez, observaron que los resultados significativos solo se dieron en los estilos de comunicación y no en los temas de conversación que sostengan.

Percepción

Percepción es un concepto fundamental para el entendimiento de la satisfacción marital. Rivera (1992 en Díaz-Loving, Rivera, Sánchez, Ojeda & Alvarado, 2010) sugiere que incluye factores físicos, mentales y emocionales; es decir, es un tejido completo de los estímulos del mundo exterior, del pasado inmediato y de la larga experiencia, de los intereses y también de los deseos.

La percepción de la pareja dentro del matrimonio o en una relación estable, estará favorecida y se sentirán más satisfechos a medida en que la distancia de la percepción real e ideal, sea más corta.

Siguiendo esta línea de investigación Alvarado y Lignan (1995 en Díaz-Loving et al., 2010) realizaron una investigación para encontrar la relación que existe entre la satisfacción marital y la diferencia entre la percepción ideal y la percepción real de la pareja. Sus resultados indican que entre menor sea la distancia entre la percepción real e ideal respecto a la funcionalidad, responsabilidad, afectividad, atracción, sociabilidad y seguridad, existirá una mayor satisfacción marital, y si la distancia es mayor entre la distancia ideal y real del factor temperamento mayor será la satisfacción.

Dichos resultados son acordes a la investigación de Rivera et al. (1998). En ella encontraron que cuando la distancia entre la percepción de la pareja ideal y la pareja real es muy grande se presenta mayor insatisfacción en la relación.

Mientras que si la distancia es mejor, se experimentará una mayor satisfacción en la relación de pareja.

De la misma forma Spanier, Lewis y Cole (1975) sostienen que cuanto mayor congruencia haya entre las propias expectativas y las conductas de los cónyuges, más elevada será la calidad del matrimonio.

Celos

Yela (2000) define los celos como aquella respuesta emocional aversiva ante la sospecha o evidencia de una relación íntima de la pareja con otra persona.

En este rubro no solo sufre la persona que siente celos sino también el otro pues experimenta una sensación de ausencia o limitación de su libertad por parte de los celos de su pareja, por ese motivo termina por deteriorarse la relación de pareja.

Poder

Rivera, Díaz-Loving y Meráz (2002) mencionan que el manejo del poder que se da en una relación está vinculado al desempeño de los roles establecidos e interviene en la satisfacción de las personas dentro de esta.

Para definir el poder, se plantea la definición propuesta por Huston (1983 en Rivera et al., 2002) desde la cual el poder es visto como la habilidad de influenciar la conducta de otros y de resistir su influencia en uno mismo.

En su investigación Rivera et al. (2002) seleccionaron a 672 personas y se les aplicaron tanto el Inventario multifacético de satisfacción marital de Cañetas, Rivera y Díaz-Loving (2000) así como la escala de estrategias de poder de Rivera (2001). Los resultados obtenidos mediante su investigación muestran que la utilización de estilos positivos y estrategias de poder positivas se relacionan con una alta satisfacción marital, y por el contrario, si los estilos y estrategias de poder son negativos se verá traducida en una disminución de la satisfacción experimentada por los cónyuges.

Relaciones extramaritales

Entendidas como aquellas relaciones de tipo sexual que se tienen con una persona distinta de la pareja, contra la voluntad explícita de ésta (Yela, 2000).

Cuanto este componente surge en la relación conlleva a un deterioro de la misma, ya que se experimentan sentimientos de traición, ruptura de confianza y desolación, como lo propone Aguilar (2005 en Yela 2000).

Reyes, Díaz-Loving y Rivera (2002) plantean que la satisfacción marital es un indicador importante para determinar las tendencias de la búsqueda o aceptación de un tercero en la relación. Dichos autores mencionan que existen diversas investigaciones (Glass & Wright, 1985; Reyes, Díaz-Loving & Rivera, 1996; Wolfe, 1982) donde se sugiere que cuanto menos satisfecha se encuentre una persona en su matrimonio, mayor probabilidad existirá de que se busque tener relaciones extramaritales y esto se vea reflejado en aspectos de insatisfacción, en problemas tales como son; la comunicación, intimidad y el aspecto afectivo.

Relaciones sexuales

Con el paso del tiempo tiende a existir una disminución en la frecuencia de las relaciones sexuales lo cual repercute de manera negativa en la satisfacción (Yela, 2000).

Cabe mencionar que no solo es la frecuencia de las relaciones sexuales lo que afecta a la satisfacción en la pareja, sino también el desempeño durante éstas. Yela (2000) señala que el temor a “no cumplir” interfiere de manera abrupta en las relaciones sexuales impactando a su vez la calidad relación de pareja. Se ha encontrado que la disfunción sexual masculina se relaciona con la percepción de un estado marital pobre, tanto por hombres y mujeres, mientras que la eyaculación precoz está relacionada con una visión negativa de la relación por parte de los hombres. Mientras que la disfunción eréctil se ha relacionado con una percepción pobre de la relación por ambos miembros de la pareja (Rust, Golombok & Collier, 1988 en Sánchez, Morales, Carreño & Cuenca, 2007).

3.3 Diferencias entre hombres y mujeres

Respecto al efecto que tiene el sexo del cónyuge sobre la satisfacción marital, se han realizado varios estudios y entre los hallazgos más consistentes se encuentra que los hombres son quienes reportan mayores niveles de satisfacción que los reportados por mujeres.

En una investigación realizada por Rollins y Galligan (1978 en Pick de Weiss & Andrade, 1988) se encontró que las mujeres se ven más afectadas que los hombres en su satisfacción marital por la edad y la presencia de niños. Rhyne (1981 en Rivera et al., 1988) menciona que los hombres tienden a estar más satisfechos con su relación. Pick de Weiss y Andrade (1988) encuentran también que los hombres están más satisfechos que las mujeres con la interacción marital

y los aspectos estructurales del cónyuge, pues consideran que ésta es percibida de distinta forma por ambas partes, ya que cada uno posee un concepto de satisfacción marital, afirmando que los hombres dan mayor importancia a conductas instrumentales y las mujeres a las conductas afectivas (Rivera et al., 1988).

De acuerdo con Díaz-Loving et al. (1994) en la mayoría de los casos, las diferencias que surgen respecto a las evaluaciones proporcionadas por las parejas son provocadas por el género al que pertenece el sujeto, sugiriendo que la satisfacción marital depende de que tan congruente es la percepción que tiene cada uno de los integrantes de la díada sobre sí mismos y sobre su pareja en cuanto a los roles que desempeñan. Stuckert (1963 en Hicks y Platts, 1970) argumentan que un punto importante para la satisfacción marital es la percepción de la mujer en relación a su pareja, pero no es importante en sí mismo lo que el hombre percibe sobre su pareja.

En el estudio realizado por Díaz-Loving et al. (1994) se identifica que la insatisfacción de las mujeres se limita a áreas particulares de la relación; tales como la forma en que se maneja la recreación de la familia, el tipo de cuidado y educación que provee la pareja a los hijos y la manera en que se organizan las actividades familiares. Respecto a la satisfacción con demostración de afectos, expresiones físico-sexuales y a los aspectos estructurales y de funcionalidad de la familia no se encontraron diferencias por sexo.

Como podemos observar el estudio de las relaciones interpersonales es un campo complejo, que pone de manifiesto la importancia de la percepción reportada por cada uno de los integrantes de la relación de pareja. Respecto a la satisfacción marital, existen diversas definiciones, sin embargo, se ve que la mayoría de ellas

se centran en que su característica principal es la subjetividad inherente a lo que la persona considera como satisfactorio, respecto a sus expectativas, la calidad y la felicidad percibida en diversos ámbitos de su relación de pareja.

Así como también se ve que es un fenómeno que ha sido descrito y entendido mediante diversos factores, que aportan cierto nivel de comprensión, pero que a pesar de ello no podemos considerarlos como de carácter absolutista o como parte de una serie de relaciones causales.

CAPITULO IV

RELACION ENTRE APEGO, MANEJO DE CONFLICTO Y SATISFACCION MARITAL

De acuerdo con Díaz-Loving y Rivera (2010) la vida de pareja es una fuente de satisfacción y desarrollo, sin embargo, dicho ajuste es complejo y quizá inalcanzable ya que la vida en pareja está caracterizada por su dinamismo ante diversos periodos de tiempo. Con relación a los datos encontrados en la literatura, pueden obtenerse múltiples conceptualizaciones teóricas dedicadas al análisis de las variables que contribuyen a generar estabilidad y al funcionamiento de una relación marital (Hendrick & Hendrick, 2000; Nina, 2011; Vangelisti & Perlman, 2006).

Dado que menos de la mitad de los matrimonios perciben insatisfacción en su relación, se vuelve esencial establecer bien los entendidos y acuerdos acerca de los elementos que provocan satisfacción en la relación conyugal (Nina, 2011). Por lo tanto, durante este capítulo, serán abordados los vínculos existentes entre estas variables de acuerdo con los datos obtenidos por diversas investigaciones.

4.1 Apego y satisfacción marital

La forma que toman los vínculos afectivos originados entre la pareja son aspectos que a través de la teoría del apego pueden llevar a complementar los atributos que posee el bienestar subjetivo, ya que proporcionan un mayor panorama para entender el impacto que poseen dichos vínculos, su formación y el rompimiento de ellos. Se ha encontrado que el estilo de apego parece estar relacionado con la calidad de las experiencias románticas (Hazan et al., 1987)

Según Byrne (1971 en Ojeda, 2006) una pareja tiende a reportar su relación como satisfactoria si sus estilos de vinculación son similares, ya que la similitud en la pareja resulta gratificante para uno mismo y para la relación que se está formando.

De manera general, se ha identificado que personas con estilos de apego inseguro tienen una menor satisfacción marital que aquellos con apego seguro. De acuerdo con Hazan y Shaver (1987) los individuos seguros tienden a reportar experiencias felices y llenas de confianza, mientras los evitantes le temen a la intimidad y los ansiosos son propensos a presentar altos niveles de preocupación por la relación.

De acuerdo con Collins y Read (1990 en Feeney, 2008) tanto hombres como mujeres que se sienten cómodos con la cercanía reportaron que se podían relacionar bien con otras personas y compartir información personal. En cambio, personas ansiosas reportan no confiar en su pareja. Estas características reflejan que las personas que no presentan mayor conflicto en compartir y convivir con la pareja poseen mejores herramientas para percibir niveles de bienestar en pareja mayores que aquellos que no presentan dichas actitudes.

Los autores también observaron que la ansiedad en la mujer es un fuerte correlato de insatisfacción, ya que se presentan celos y bajos niveles de comunicación, cercanía, sensibilidad y satisfacción. Mientras para los hombres la comodidad con la cercanía fue una dimensión importante, pues se relaciona con el nivel de satisfacción.

En 1992 Senchak y Leonard evaluaron el estilo de apego de ambos miembros de la relación y su funcionamiento. Encontrando que cuando ambos miembros son seguros se da un mejor ajuste que en parejas donde uno o ambos poseen un estilo inseguro (Sánchez & Díaz-Loving, 2002).

En lo referente a la idea anterior, Feeney (1994 en Feeney, 2008) encontró que para las mujeres, la seguridad del apego estaba relacionada con la propia satisfacción, mientras que para los hombres la ansiedad proviene de la ansiedad de sus esposas. Lo cual implica que si ellas no presentan ansiedad sus esposos se perciben como satisfechos, y a su vez se encontró que los estilos de

comunicación positivos son un gran indicador de satisfacción, ya que durante los episodios de conflicto pueden encontrar maneras constructivas de comunicarse.

En el estudio de Kirkpatrick y Davis (1994 en Feeney & Noller, 2001) señalan que los hombres y mujeres evitantes dan puntajes más negativos a su relación. Se resalta el hecho de que hombres (frecuentemente con un estilo evitante) que mantienen una relación con mujeres ansiosas-ambivalentes consideran menos satisfactoria su unión, a pesar de que ellas tratan fervientemente de mantener sus relaciones.

En otro estudio Kobak y Hazan (1991 en Feeney, 2008) investigaron cual era la relación entre apego y la calidad de la relación. Para ello se utilizó una tarea sobre solución de problemas y una tarea en la que compartían una pérdida o desilusión que no tenía relación con su matrimonio. En sus resultados se observó que quienes poseían modelos seguros reportaban una mayor satisfacción diádica que aquellos con modelos inseguros.

Feeney y Noller (2001) sugieren que las características del propio apego generan efectos más intensos en el bienestar de la pareja que las características del apego en la pareja. Pues el estilo de apego que posee uno mismo es quien se impone al hacer la interpretación de la satisfacción en la relación. En otra de sus investigaciones Feeney (2002) exploró las relaciones entre las medidas de apego, el comportamiento de los cónyuges y la satisfacción marital. Los resultados muestran que la ansiedad es un correlato de la satisfacción en la relación. Sin embargo, la comodidad para tener cercanía tiene gran relevancia para establecer una relación íntima, pero no necesariamente implica que se mantenga. Otro de los hallazgos es que para hombres y mujeres se dan niveles altos de satisfacción si con frecuencia se presentan comportamientos positivos (saludar afectivamente, expresar entendimiento y apoyo a los sentimientos o a su estado de ánimo).

Meyers y Landsberger (2002) obtuvieron datos consistentes a la literatura, pues observaron que un estilo de apego seguro implica un aumento en los niveles de satisfacción marital, mientras el ansioso y evitante la disminuyen. Además, mencionan que el apego seguro también implica una baja probabilidad de experimentar síntomas psicológicos respecto al estrés. Ese bienestar psicológico también se relaciona con una mejor calidad en la relación.

De acuerdo con Ojeda (2006) no importa quién de los dos integrantes de la pareja manifieste como predominante el apego seguro, ya que la satisfacción se ve incrementada por las características positivas que acompañan a dicho estilo, tales como: compromiso, intimidad, compenetración, interacción. Por el contrario, si se presenta un apego inseguro, existe alta dependencia, poco compromiso, incertidumbre, intranquilidad y ansiedad se da una disminución de la satisfacción.

Por su parte, Márquez y Rivera (2010) proponen que si no se sentaron las bases para un apego seguro desde la niñez, es probable que en la adultez las carencias y necesidades que no fueron atendidas se hagan presentes y sea más complicado lograr la satisfacción dentro de la relación.

Otra perspectiva desde la cual se aborda el estudio del apego, es mediante la clasificación de las parejas de acuerdo con los estilos que manejan (Feeney, 1995 en Feeney & Noller, 2001). De esta manera, se han identificado tres tipos de parejas: las seguras (ambos refieren el apego seguro), las inseguras (ambos refieren a estilo inseguro) y mixtas (uno es inseguro y el otro no).

Los resultados de Senchak y Leonard (1992 en Feeney, 2008) reflejan que las parejas seguras tenían un mejor ajuste marital que los otros dos tipos. Mientras las mixtas muestran un ajuste similar al de las inseguras, se sugiere que las conductas y actitudes del integrante inseguro tienen un alto impacto negativo en la calidad de la relación. Sin embargo, dado que se tomó a la pareja como unidad de análisis queda sin clarificar cual es el rol del apego de cada uno.

4.2 Manejo de conflicto y satisfacción marital

De acuerdo con Rivera et al. (1994 en Vidal, 2005) el conflicto y la satisfacción marital aunque sean conceptos que en un inicio parecen opuestos pueden ser vinculados en función de la negociación que se le da a este. Además existe un consenso en que la resolución del conflicto es de vital importancia para la relación marital ya que, si presentan pobres habilidades para manejarlo es probable que se genere un escalamiento del conflicto, en cambio, si las habilidades que poseen son efectivas es más probable que las dificultades puedan resolverse (Vidal, 2005).

En los últimos años las investigaciones realizadas para observar el comportamiento de los estilos de conflicto y cuál es su relación con la satisfacción marital han arrojado como resultado que aquellas formas positivas para lidiar con el conflicto tienen un impacto positivo en la relación, de manera que se percibe un bienestar subjetivo mayor por parte de los involucrados. Mientras que las formas negativas conllevan a un decremento de dicho bienestar en la pareja.

En relación con lo anterior, Fitzpatrick y Winke (1979 en Rivera, Díaz-Loving, Cruz & Vidal, 2004) indican que el conflicto se relaciona de forma negativa con la satisfacción marital; es decir, las parejas que solucionan sus problemas de una manera poco efectiva suelen ser más infelices e insatisfechos con su relación.

En la literatura se ha encontrado de manera consistente un vínculo entre el conflicto y la satisfacción de la pareja, dentro de algunos estudios se encontró que las interacciones emocionales negativas, predicen una futura insatisfacción o la disolución de la pareja (Gill, Christensen & Fincham, 1999 en Brassard, Lussier & Shaver, 2009), mientras que otros han sugerido que involucrarse en el conflicto y

la resolución del problema puede dar un mayor beneficio a la pareja que la evasión de ellos. Sin embargo, Sanford (2003 en Brassard et al. 2009) sugiere que el discutir repetitivamente los mismos problemas sin resolverlos deteriora la relación, se puede considerar que el discutir continuamente un mismo asunto implica que no se ha llegado a una óptima solución al respecto y se debería tratar de abordar de una manera más efectiva en pro de superarlo y aumentar el bienestar de la pareja.

De acuerdo con Rands, Levinger y Mellinger (1981 en Greff & Bruyne, 2000) la satisfacción tiende a ser más baja cuando la pareja evita sus conflictos, particularmente si se percibe que hay una falta de compromiso por alguna de las partes. Se ha planteado que el compromiso cuando es mutuo, genera que ambas partes muestren y sostengan sentimientos positivos entre sí, reforzándose y promoviendo cierta estabilidad (Nina, 2011), por tanto, el compromiso se vuelve un factor que promueve el acercamiento y la construcción de una convivencia que refuerza positivamente el vínculo de la relación.

En su investigación Crohan (1992 en Greff & Bruyne, 2000) descubrió que el grado de discrepancia entre hombres y mujeres respecto a sus creencias sobre el conflicto no fue altamente predictivo de la satisfacción marital del otro. Sin embargo, cuando ambos concordaban respecto a cómo debía ser manejado eran más felices, especialmente quienes mencionaban que el conflicto no debe ser evitado.

Los primeros indicadores de que los conflictos en el matrimonio han sido manejados constructivamente o no, es que ambos miembros de la pareja estén satisfechos con sus sentimientos acerca de la relación y la consecuencia actual del conflicto (Greff & Bruyne, 2000). Además, un requerimiento para mantener el

matrimonio involucra la habilidad para hacer uso creativo del conflicto (Crohan, 1992; Greff & Bruyne, 2000; Newman & Newman, 1987). Si el conflicto es manejado constructivamente enriquece y mejora la relación pero, si es manejado destructivamente la pareja experimenta una relación insatisfactoria.

De acuerdo con los resultados obtenidos por Greff y Bruyne (2000) el uso de estilos que implican técnicas de colaboración para resolver problemas genera una mayor satisfacción con el matrimonio. En contraste se observó que aquellas parejas donde uno o ambos utilizaban un estilo competitivo ante el conflicto reportaban niveles menores de satisfacción. Esto podría relacionarse con que cuando se hace uso de un estilo competitivo no se toman en cuenta las necesidades del otro.

Sin embargo, cabe destacar que ambos integrantes de la relación no poseen los mismos estilos para manejar el conflicto, pero que en aquellas parejas donde las estrategias de colaboración son utilizadas, se genera una mayor probabilidad de que ambos utilicen ese estilo.

Heavey et al. (1993 en Greff & Bruyne, 2000) encontraron que dentro de las parejas insatisfechas con su relación, la retirada en los hombres fue un predictivo cuando la esposa se tornaba hostil. Por lo cual las mujeres se sienten perturbadas ante la retirada del cónyuge, ellas en general sostienen que sus niveles de satisfacción marital son menores cuando ellas mismas son quienes evaden los conflictos. A lo que algunos autores (Gottman, 1993; Johnson, 1990; Wilkinson, 1983; Greff & Bruyne, 2000) sugieren que este decremento puede ser explicado ya que resurgen los problemas y se da una distancia emocional en la relación.

Hindman (2002 en Vidal, 2005) exploró el efecto del manejo de conflicto marital sobre la percepción de ambos miembros de la pareja sobre la satisfacción marital de cada uno. El autor reporta que el estilo de acomodación y el evitativo, fueron relacionados significativamente con el ajuste diádico, ya que cuanto más se usaban estos, menor satisfacción percibida.

En tanto que Moore, Florsheim y Albert (2004 en Vidal, 2005) identificaron que el patrón de demanda- retirada se encuentra asociado con una baja satisfacción marital y estas interacciones discriminan entre parejas satisfechas e insatisfechas, encontraron a su vez, que las expresiones cordiales de control y autonomía se asocian a una alta satisfacción.

Un estudio realizado en México arrojó entre sus resultados que los estilos de negociación positivos, es decir llegar a acuerdos respecto al conflicto promueven un mayor nivel de satisfacción marital, mientras los que se consideran negativos, como la competencia, decrementan el nivel (Rivera et al, 2004).

En su investigación Flores (2011) encuentra que el primer factor que explica la satisfacción marital en los hombres es que se perciba que la pareja posee un estilo de comunicación social afiliativo humorístico, además que no se perciban conflictos por irresponsabilidad. Mientras para las mujeres seis de las variables que predicen satisfacción marital son las que refieren a los estilos de comunicación, es decir, ellas están dispuestas a entablar una comunicación positiva pero requieren lo mismo de su pareja.

Por su parte Yela (2000) hace referencia a que la satisfacción de la pareja se ve influida por su capacidad para resolver de manera adecuada y conjunta los problemas que surgen de la vida cotidiana, y que para ello la comunicación es el eje indispensable para el éxito de la relación. Por tanto la comunicación funge

como una condición que encamina a llegar a mutuos acuerdos que sean efectivos para manejar favorablemente las dificultades que se les presenten día a día. En relación a este aspecto Armenta y Díaz-Loving (2008) sugieren que cuando el cónyuge tiene un estilo más platicador, oportuno y optimista al comunicarse se produce una mayor satisfacción. Aunado a ello, se considera que especialmente para las mujeres el aspecto de la comunicación es de vital importancia, pero que se debe enfocar en ambas partes, es decir que no solamente ellas sean las que propician una comunicación positiva sino que su pareja responda ante ello también positiva y activamente (Flores, 2011).

Por su parte Wheeler et al (2010) encontraron que las mujeres tienden a utilizar estrategias controladoras, mientras los hombres prefieren la no confrontación del problema. Es decir las mujeres suelen hacer uso de conductas tales como el querer dominar la situación y tratar de imponer su propio punto de vista, mientras ellos muestran preferencia por la evitación del conflicto, mediante la retirada o simplemente por los silencios prolongados.

CAPÍTULO V

MÉTODO

5.1 Planteamiento del problema

Justificación.

Puesto que los seres humanos somos seres sociales, el estudio de las interacciones con otro individuo es parte fundamental para entender el comportamiento y específicamente en el contexto de las relaciones de pareja. Ya que estas tienen un impacto no solo en los integrantes de la pareja sino también en la familia y amigos. Díaz-Loving y Sánchez (2004) mencionan que la importancia e influencia de las relaciones íntimas en la sobrevivencia, evolución y significación de los seres humanos, requieren de teorización e investigación sistemática, a fin de desentrañar sus secretos y verdades.

Las relaciones humanas además de brindar bienestar y emociones positivas a las personas, también llevan consigo interacciones negativas originando tensiones y conflictos. Hocker y Wilmot (1995 en Wheeler et al, 2010) mencionan que, cuando se genera el conflicto en la relación de pareja, y los involucrados muestran comportamientos en que se tiene intención de aprender sobre las necesidades del otro, voluntad para hablar de los desacuerdos y enfocarse más en la relación que en lo individual, ello es asociado a altos niveles de satisfacción marital, mientras aquellos procesos que implican manipulación, coerción y patrones de evitación, dominación y subordinación reducen estos niveles de satisfacción.

Díaz-Loving y Sánchez (2002) indican que en sus hallazgos en el área de la satisfacción marital, los hombres tienen a estar más satisfechos en sus matrimonios que en sus parejas, lo cual nos da una pauta para investigar sobre dichas referencias en cuanto al sexo.

Con base en lo anterior, se considera necesario identificar las relaciones entre los factores que rodean a las relaciones de pareja, de manera que se tenga un mayor

conocimiento de ellas y por ende generar intervenciones que promuevan el bienestar entre los integrantes de una relación. Se espera llegar a ese punto mediante un manejo efectivo del conflicto y de los estilos de apego que promuevan bienestar y puedan aprovecharse en ámbitos terapéuticos.

Por ello se planteó la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es el impacto de los estilos de apego y manejo de conflicto sobre la satisfacción marital en hombres y mujeres adultos?

5.2 Objetivo

Objetivo general.

Conocer si los estilos de apego y manejo de conflicto predicen la satisfacción marital en hombres y mujeres adultos

Objetivos específicos.

- Identificar la relación entre apego y satisfacción marital en hombres y mujeres.
- Identificar la relación entre manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres.
- Identificar las diferencias con respecto al apego, manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres.
- Identificar los estilos de apego y las estrategias de manejo de conflicto que predicen la satisfacción marital.

5.3 Hipótesis

Hipótesis conceptual.

Las investigaciones han concluido que los estilos de apego adulto tienen un impacto en la satisfacción de la relación; específicamente que el estilo de apego

seguro lleva a una mayor calidad en la satisfacción (Clymer et al, 2006) mientras un estilo de apego inseguro reduce la satisfacción que reportan los integrantes de la pareja, a su vez el estilo de manejo de conflicto que utilicen las parejas puede tener un impacto en los niveles de satisfacción marital (Hocker & Wilmot, 1995 en Wheeler et al, 2010).

Hipótesis de trabajo.

- Habrá una relación significativa entre apego y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.
- Habrá una relación significativa entre manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.
- Habrá diferencias significativas entre apego, manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres.
- Los estilos de apego y manejo de conflicto predecirán la satisfacción marital.

Hipótesis estadísticas

Hipótesis nulas.

- No habrá una relación significativa entre apego y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.
- No habrá una relación significativa entre manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.
- No habrá diferencias significativas entre apego, manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres.
- Los estilos de apego y manejo de conflicto no predecirán la satisfacción marital.

Hipótesis alternas.

- Si habrá una relación significativa entre apego y satisfacción marital en hombres y mujeres adultos.
- Si habrá una relación significativa entre manejo de conflicto y satisfacción en hombres y mujeres adultos.

- Si habrá diferencias significativas entre apego, manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres
- Los estilos de apego y manejo de conflicto si predecirán la satisfacción marital.

5.4 Variables

5.4.1 Identificación de variables.

Variables Intervinientes:

Estilos de Apego

Manejo de conflicto

Variable Dependiente:

Satisfacción marital

Variables de Clasificación:

Sexo

5.4.2 Definición de variables.

Apego

(a) Conceptual.

Bowlby (1969) define el apego como un vínculo afectivo que una persona establece entre sí mismo y otra persona determinada, el cual que les obliga a estar juntos en el espacio y que perdura con el paso del tiempo; su característica principal es procurar obtener y mantener un cierto grado de proximidad al objeto de apego

(b) Operacional.

Medido mediante la Escala Experiences in Close Relationships en su versión en idioma español (ECR-S) de Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007).

Manejo de conflicto

(a) Conceptual

Deutsch (1973 en Wheeler et al., 2010) conceptualiza la solución del conflicto con dos procesos involucrados, constructivos y destructivos. Los procesos constructivos frecuentemente incluyen interacciones que involucran cooperación, comportamientos para la solución de problemas, intención de aprender sobre las necesidades del otro, voluntad para hablar de los desacuerdos y enfocarse más en la relación que en lo individual (Hocker and Wilmot, 1995 en Wheeler et al 2010).

(b) Operacional

Medido mediante la escala de Estrategias de Manejo de Conflicto elaborada por Rivera-Aragón, Cruz y Díaz-Loving (2004).

Satisfacción marital

(a) Conceptual

Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994) conciben el término de satisfacción marital como la percepción subjetiva que los cónyuges tienen sobre su pareja y de su propia relación.

(b) Operacional

Medido mediante el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM), de Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994).

Sexo

(a) Conceptual

Comprende las diferencias biológicas que existen entre hombres y mujeres, sobre todo aquellas diferencias en genitales y capacidades reproductoras (Kent, 2003)

(b) Operacional

Identificado en el área datos personales mediante una pregunta sociodemográfica donde los participantes expresarán el sexo al que pertenecen.

5.5 Muestreo

La selección de la muestra para esta investigación fue no probabilística accidental, ya que la selección de los participantes se dio principalmente por su disponibilidad y voluntad para responder los instrumentos (Shaughnessy, 2007).

Para la realización de esta investigación se tomaron en cuenta los siguientes criterios de inclusión: hombres y mujeres habitantes de la Ciudad de México mayores de 18 años que hayan vivido al menos un año con su pareja al momento de la aplicación del instrumento.

La muestra estuvo constituida por 617 habitantes de la Ciudad de México cuya participación fue voluntaria. A continuación se mencionan las características de la muestra:

En relación al sexo de los participantes, el 50.2% de la muestra fueron mujeres en tanto el 49.8% fueron hombres (ver Tabla1)

TABLA 1
Distribución de la muestra por sexo

Hombres		Mujeres	
Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
307	49.8%	309	50.2%

Nota: 1 participante no respondió

La edad de los participantes se encuentra en un rango de 18 a 78 años, con una media de 35.06 años y una desviación estándar de 12.39 años, para la realización de los de los intervalos se tomó en cuenta el 25% (ver tabla 2).

TABLA 2

Distribución de la muestra por edad

Rango	Frecuencia	Porcentaje (%)	Media	Mediana	Moda	DE
18 a 24 años	153	24.9				
25 a 33 años	155	25.2				
33 a 44 años	150	24.4	35.06	33	22 años	12.39
45 a 78 años	156	25.4	años	años		años
Total	614	100.0				

Nota: 3 participantes no respondieron

En cuanto a la escolaridad de los participantes el 41.4% contaban con estudios de licenciatura, 24.4% con preparatoria mientras el 15.3% con un nivel técnico, como se observa en la tabla 3.

TABLA 3

Distribución de la muestra por escolaridad

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje (%)
Primaria	17	2.8
Secundaria	83	13.7
Técnico	93	15.3
Preparatoria	148	24.4
Licenciatura	251	41.4
Maestría	12	2.0
Doctorado	2	0.3
Total	606	100.0

Nota: 11 participantes no respondieron

En relación al estado civil de los participantes, la tabla 4 muestra que al momento de la realización de la encuesta la mayoría de los participantes estaban casados (45.9%), enseguida el 27.7% estaban solteros y el 19.8% vivían en unión libre.

TABLA 4

Distribución de la muestra por estado civil

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje (%)
Soltero	168	27.7
Casado	278	45.9
Unión Libre	120	19.8
Divorciado	22	3.6
Separado	18	3.0
Total	606	100.0

Respecto al número de hijos, el 37.9% mencionan no tener hijos, mientras el 62.1% si tienen hijos, se observa que la media del número de hijos es de 2.02 y una desviación estándar de 2 (ver Tabla 5)

TABLA 5

Distribución de la muestra por número de hijos

No. de Hijos	Frecuencia	Porcentaje (%)	Media	Moda	DE
0	234	37.9			
1	118	19.1			
2	172	27.9			
3	71	11.5			
4	14	2.3	2.02	2	0.93
5	5	0.8			
6	3	0.5			
Total	617	100			

Para finalizar, la tabla 6 nos brinda información sobre cómo se distribuye la muestra en relación al tiempo de la relación, se presenta una media de 11.97 años, con una moda de 1 año y una desviación estándar de 11.26 años.

TABLA 6

Distribución de la muestra por tiempo en la relación

Tiempo en la relación	Frecuencia	Porcentaje (%)	Media	Moda	DE
1 a 29 meses	140	24.3			
20 a 90 meses	147	25.6			
91 a 243 meses	143	24.9	143.68	12	135.12
244 a 612 meses	145	25.2	meses	meses	meses
Total	575	100.0			

Nota: 42 personas no respondieron

5.6 Tipo de Estudio

Se llevó a cabo un estudio descriptivo de campo, ya que se busco identificar cómo se manifiesta la relación de las variables y como ésta se presenta en un escenario natural.

5.7 Tipo de Diseño

El carácter de esta investigación es de tipo correlacional multivariado dado que su objetivo fue identificar la relación entre las variables e identificar si las variables Apego y Manejo de Conflicto predicen la Satisfacción Marital.

Con la finalidad de comparar los datos entre hombres y mujeres se llevó a cabo un diseño de dos muestras independientes.

5.8 Instrumento

Al principio del instrumento utilizado fue incluida un área de datos personales, con la finalidad de identificar el sexo del participante, esto mediante una pregunta sociodemográfica donde los participantes expresaron el sexo al que pertenecen.

Fueron utilizadas 3 escalas, una para cada variable a investigar:

Apego

Evaluado por medio de la Escala Experiences in Close Relationships en su versión en idioma español (ECR-S, ver anexo) de Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver (2007), que está compuesta por 36 reactivos con formato de respuesta tipo Likert 1-7 (donde 1 es “totalmente en desacuerdo” y 7 “totalmente de acuerdo”).

Mediante un análisis factorial, seguido de una rotación oblicua de los elementos que componen el ECR-S se obtuvieron dos factores principales que explican el 34.6% de la varianza. Evitación es el primer factor, el cual explica un 18.9% de la varianza y el segundo factor; ansiedad el 15.7%.

Con respecto a su consistencia interna, el coeficiente alfa es de .87 y .85 para la dimensión de evitación (N=18) y ansiedad (N=18) respectivamente, que corresponde a los coeficientes en estudios que utilizan esta escala en su versión en inglés (Alonso-Arbiol et al, 2007)

FACTOR 1. EVITANTE

$\alpha = .87$ **N = 18**

Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro.

Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja.

Cuando mi pareja comienza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta que me suelo cerrar.

Me siento violento/a cuando mi pareja quiere demasiada intimidad afectiva.

No me siento cómodo/a abriéndome a mi pareja.

Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez marco las distancias con él/ella.

Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiada intimidad afectiva conmigo.

Me siento a gusto compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.

Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja.

Encuentro relativamente fácil establecer intimidad afectiva con mi pareja.

Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.

Prefiero no tener demasiada intimidad afectiva con mi pareja.

Se lo cuento todo a mi pareja.

Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.

Me siento bien dependiendo de mi pareja.

No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo, o ayuda.

Ayuda mucho recurrir a la pareja en época de crisis.

Recurso a mi pareja para muchas cosas, entre otras, consuelo y tranquilidad.

FACTOR 2. ANSIOSO

$\alpha = .85$ **N = 18**

Me preocupa que me abandonen.

Me preocupo mucho por mis relaciones.

Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella.

Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.

A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella.

A menudo quiero fusionarme completamente con mi pareja, pero me doy cuenta que esto a veces le asusta.

Me preocupa estar sólo/a.

A veces mi deseo de excesiva intimidad asusta a la gente.

Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama.

A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso.

No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a.

Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me disgusto o me enfado.

Creo que mi pareja no quiere tener tanta intimidad afectiva conmigo como a mí me gustaría.

Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.

Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría.

Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito.

Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal.

Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí.

Manejo de Conflicto

Evaluado por medio de la escala de Estrategias de Manejo de Conflicto (ver Anexo) de Rivera-Aragón, Cruz y Díaz-Loving (2004), consta de 35 reactivos con formato de respuesta tipo Likert 1-5 (donde 1 es “siempre” y 5 “nunca”).

Para cuya conformación se aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, los resultados de dicho análisis muestran siete factores que explican el 49.45% de la varianza y al aplicar el Alpha de Cronbach para conocer su consistencia interna, se obtuvo un $\alpha = .56$.

Las estrategias utilizadas por las parejas para dar fin al conflicto, arrojadas por el análisis factorial son las siguientes: negociación–comunicación (N=5, $\alpha=.942$); automodificación (N=5, $\alpha=.838$), afecto (N=5, $\alpha=.889$), evitación (N=5, $\alpha=.823$), racional-reflexivo (N=5, $\alpha=.732$), acomodación (N=5, $\alpha=.722$) y separación (N=5, $\alpha=.626$).

FACTOR 1. NEGOCIACIÓN/COMUNICACIÓN	CARGA
$\alpha = .9426$ N = 5	FACTORIAL
Hablo con mi pareja	.771
Le pido que entre los dos lleguemos a una	.755
Discuto el problema hasta llegar a una solución	.702
Platico con mi pareja hasta llegar a un acuerdo	.676
Hablo las cosas abiertamente	.673

FACTOR 2. AUTOMODIFICACIÓN $\alpha = .8388$ **N = 5****CARGA****FACTORIAL**

Procuro ser prudente	.740
Trato de mantenerme calmado	.659
Acepto mis errores	.618
Soy paciente	.578
Hago cosas que molestan a mi pareja	-.531

FACTOR 3. AFECTO $\alpha = .8895$ **N = 5****CARGA****FACTORIAL**

Lo(a) acaricio	.866
Soy cariñoso(a)	.839
Me muestro amoroso(a)	.758
Utilizo palabras cariñosas	.683
Le hago sentir que lo(a) amo	.500

FACTOR 4. EVITACIÓN $\alpha = .8233$ **N = 5****CARGA****FACTORIAL**

Dejo pasar un tiempo	.721
Me alejo	.699
No le hablo	.652
Me muestro indiferente	.603
Me alejo de ella	.561

FACTOR 5. RACIONAL REFLEXIVO $\alpha = .7321$ **N = 5****CARGA****FACTORIAL**

Busco las causas de las discusiones	.728
Reflexiono sobre los motivos de cada uno	.656
Cambio de tema	-.514
Analizo las razones de cada uno	.507
Le doy una explicación de lo que sucedió	.436

FACTOR 6. ACOMODACIÓN		CARGA
$\alpha = .7221$ N = 5		FACTORIAL
Acepto que yo tuve la culpa		.751
Hago lo que mi pareja quiere		.747
Acepto que quien está mal soy yo		.704
Termino cediendo sin importar quién se		.422
Cedo en algunas ocasiones		.419

FACTOR 7. SEPARACIÓN		CARGA
$\alpha = .6265$ N = 5		FACTORIAL
Espero a que las cosas se calmen		.680
No discuto nada inmediatamente		.623
Le pido que me dé tiempo		.608
Espero el momento oportuno para hablar		.388
Trato de darle tiempo		.365

Satisfacción Marital

Se utilizará el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM), de Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994) que consta de 48 reactivos mediante una escala tipo Likert 1-5 (donde 1 es “siempre” y 5 “nunca”).

Para cuya elaboración se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, para conocer el comportamiento de los reactivos, en el cual después de haber elegido y clasificado aquellos ítems con cargas mayores o iguales a $\pm .40$, se obtuvieron seis dimensiones que explican el 68.8% de la varianza, éstas dimensiones representan las áreas más importantes de la satisfacción marital: interacción (N= 14, $\alpha=.89$), físico-sexual (N=11, $\alpha=.92$), organización y funcionamiento (N=6, $\alpha=.89$), familia (N=4, $\alpha=.90$), diversión (N=6, $\alpha=.86$) e hijos (N=6, $\alpha=.90$).

FACTOR 1: INTERACCIÓN		CARGA
α= .89	N=14	FACTORIAL
Forma interesa en mi		.40188
Frecuencia interesa en mi		.55822
Forma protégé		.47912
Frecuencia protégé		.35383
Forma demuestra comprensión		.62053
Frecuencia demuestra comprensión		.58817
Forma demuestra apoyo		.62974
Frecuencia demuestra apoyo		.50745
Sensibilidad responde a emociones		.66154
Frecuencia responde a emociones		.63208
Forma interesa en problemas		.77437
Frecuencia interesa en problemas		.75196
Forma platica conmigo		.59104
Temas de conversación		.48572

FACTOR 2: FISICO-SEXUAL		CARGA
α= .92	N=11	FACTORIAL
Forma abraza		.33384
Frecuencia abraza		.72581
Forma besa		.29349
Frecuencia besa		.76357
Forma acaricia		.39719
Frecuencia acaricia		.76170
Forma me trata		.42777
Forma interés relación sexual		.58826
Frecuencia interés relación sexual		.58735
Forma demuestra amor		.42115
Frecuencia demuestra amor		.50742

FACTOR 3: ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO		CARGA
α= .89	N=6	FACTORIAL
Manera soluciona problemas		.76499
Frecuencia soluciona problemas		.80789
Forma toma de decisiones		.59086
Frecuencia toma de decisiones		.60693
Forma distribuye el dinero		.40769
Contribución de gastos		.44831

FACTOR 4: FAMILIA		CARGA
$\alpha = .90$	N=4	FACTORIAL
Forma propone tareas		.76453
Frecuencia propone tareas		.73555
Manera realización tareas		.82024
Frecuencia realización de tareas		.82384

FACTOR 5: DIVERSIÓN		CARGA
$\alpha = .86$	N=6	FACTORIAL
Propone diversiones		.70434
Forma atención a mi apariencia		.46636
Divierte mi pareja		.70298
Frecuencia atención a mi apariencia		.41726
Forma de diversión		.61543
Frecuencia platica		.43701

FACTOR 6: HIJOS		CARGA
$\alpha = .90$	N=6	FACTORIAL
Propone educación hijos		.65551
Forma educa hijos		.85029
Frecuencia educa hijos		.83952
Trato a hijos		.78351
Forma atención a hijos		.85366
Frecuencia atención a hijos		.71804

5.9 Procedimiento

Se procedió a realizar la aplicación los instrumentos antes mencionados en distintos puntos de la Ciudad de México a hombres y mujeres que cumplían con los criterios propuestos en la investigación.

Esto mediante la solicitud de colaboración voluntaria a los participantes para realizar la aplicación de dichos instrumentos, así mismo se indicó que, los datos proporcionados serían utilizados con fines de investigación y se reiteró la confidencialidad de los mismos. Al momento que los participantes finalizaban de responder los instrumentos, se les agradeció por su colaboración.

CAPÍTULO VI RESULTADOS

Los datos que a continuación se presentan fueron obtenidos a partir de diversos procedimientos estadísticos; en primer lugar se encuentran los resultados obtenidos mediante los análisis producto-momento de Pearson efectuados con la finalidad de conocer la relación entre las variables apego y manejo de conflicto con la satisfacción marital, para hombres y mujeres.

Después se presentan los resultados de las pruebas t de Student, para identificar diferencias entre hombres y mujeres en las tres variables. Por último, se observan los resultados arrojados por análisis de regresión múltiple, donde el apego y manejo de conflicto fueron variables predictoras y la satisfacción marital se tomó como variable dependiente.

6.1 Correlación entre apego y satisfacción marital.

En la tabla 1 se muestran los datos obtenidos para las escalas de apego y satisfacción marital, donde a manera general se observa que, existió una relación negativa entre los estilos de apego y las áreas de la satisfacción marital en los hombres y en las mujeres.

Para los hombres un estilo de apego evitante correlacionó negativamente con todas las áreas la satisfacción marital: diversión, familia, interacción, organización y funcionamiento, físico-sexual e hijos. Lo cual implica que cuando las personas evitan, están insatisfechas con su relación en todas las áreas. De igual manera, en el caso de las mujeres, todas las áreas correlacionaron de manera negativa con el estilo de apego evitante: físico-sexual, interacción, diversión, hijos, organización y funcionamiento y familia. Cabe hacer notar que las correlaciones en algunos factores fueron más altas en hombres o en mujeres; observando que el apego evitante en hombres, se correlaciona más alto de forma negativa, en el

caso de las dimensiones de diversión y familia, no obstante, para las mujeres, sucede esto en las áreas físico-sexual seguida de la interacción.

En relación con el estilo de apego ansioso, para hombres y mujeres se presentaron relaciones negativas con las áreas de familia, físico-sexual y diversión. Es decir, una persona con apego ansioso presentará insatisfacción principalmente con respecto a la organización dentro del hogar, y con aspectos internos de la pareja como son el contacto con el otro y en el contexto de esparcimiento. Sin embargo, en el caso de los hombres la correlación más alta fue con el área diversión, seguida por el área físico-sexual y por último, con el área de familia. Mientras que las mujeres con apego ansioso presentaron una correlación negativa más alta con el área de familia, seguida del área de diversión y finalmente con el área físico-sexual (ver Tabla 1).

Tabla 1
Correlaciones entre apego y áreas de la satisfacción marital en hombres y mujeres

	1	2	3	4	5	6	7	8	M	DE
1. Evitante	-	.313**	-.345**	-.352**	-.329**	-.351**	-.374**	-.202**	3.16	0.77
2. Ansioso	.274**	-	-.085	-.180**	-.191**	-.116	-.207**	-.127	3.61	0.97
3. Organización y Funcionamiento	-.339**	-.095	-	.785**	.652**	.813**	.772**	.450**	3.887	0.94
4. Familia	-.269**	-.224**	.703**	-	.531**	.648**	.665**	-.495**	3.87	1.03
5. Físico-Sexual	-.431**	-.136*	.547**	.486**	-	.812**	.692**	.416**	4.05	0.92
6. Interacción	-.391**	-.091	.736**	.630**	.777**	-	.764**	.581**	4.09	0.88
7. Diversión	-.378**	-.139*	.701**	.641**	.736**	.807**	-	.448**	3.92	0.91
8. Hijos	-.348**	-.013	.643**	.545**	.524**	.544**	.619**	-	4.32	0.86
M	3.27	3.71	3.60	3.19	3.87	3.88	3.62	3.75	-	-
DE	0.75	1.05	1.01	1.25	0.99	0.98	0.95	1.13	-	-

Nota: Las intercorrelaciones para los hombres ($n=307$) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres ($n=309$) aparecen debajo de la diagonal. La media y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las columnas verticales, y las medias y las desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las filas.

** $p \leq .01$ * $p \leq .05$

6.2 Correlación entre manejo de conflicto y satisfacción marital

Con respecto a la relación entre manejo de conflicto y satisfacción, se encontraron correlaciones positivas, de manera que, para los hombres y para las mujeres el uso de las diferentes estrategias de manejo de conflicto dan como resultado una

mayor satisfacción con su relación. De tal manera que, para hombres y para mujeres las correlaciones más altas se obtuvieron con la estrategia negociación-comunicación, lo cual refleja que cuando hay un interés por integrar las necesidades del otro, dialogando y buscando solucionar un problema se tendrá un mayor satisfacción en la relación.

En segundo lugar, tanto para hombres como para mujeres se presentó una correlación positiva con la estrategia afecto, mostrarse cariñoso con la pareja promoverá que se sientan más satisfechos con la pareja. Enseguida se observó que, para hombres y mujeres ser empático, paciente, aceptar los propios errores y no tomar una actitud defensiva (automodificación) genera una mayor satisfacción. Por su parte el optar por la estrategia racional-reflexivo, que engloba el análisis y reflexión de los motivos que generan conflictos, impacta positivamente la satisfacción que presenta la pareja. A su vez, el uso de una estrategia como la separación, en hombres y mujeres conlleva a una mayor satisfacción, ya que hace referencia a tomarse un tiempo para encontrar el momento apropiado para hablar sobre el problema (ver Tabla 2).

Cabe mencionar que la estrategia acomodación solo presenta correlación positiva en el caso de los hombres, para las áreas de hijos, organización y funcionamiento, familia e interacción. Dicho de otra manera, cuando se presenta un conflicto son los hombres quienes al ceder ante la pareja mantienen una mayor satisfacción principalmente en lo relacionado con los hijos, la estructura y la relación que se tiene con la pareja y la organización en el hogar.

Por otra parte, para hombres y para mujeres se encontró que el uso de una estrategia de carácter negativo, como lo es la evitación genera una disminución de la satisfacción, ya que implica retirada en situaciones conflictivas, y el uso de comportamientos como el alejamiento o silencio, que no generan soluciones. Esto se vuelve más relevante en el caso de los hombres, pues ellos suscitaron un coeficiente de correlación mayor en contraste con las mujeres (ver Tabla 2).

Tabla 2

Correlaciones entre estrategias de manejo de conflicto y áreas de satisfacción marital en hombres y mujeres

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	M	DE
1. Organización y Funcionamiento	-	.785**	.652**	.813**	.772**	.450**	.491**	.407**	.396**	-.420**	.385**	.163**	.280**	3.887	0.94
2. Familia	.703**	-	.531**	.648**	.665**	.495**	.444**	-.378**	.324**	-.377**	.377**	.130**	.227**	3.87	1.03
3. Físico-Sexual	.547**	.486**	-	.812**	.692**	.416**	.455**	.320**	.388**	-.376**	.252**	.043	.167**	4.05	0.92
4. Interacción	.736**	.630**	.777**	-	.764**	.581**	.510**	.383**	.416**	-.381**	.321**	.122*	.259**	4.09	0.88
5. Diversión	.701**	.641**	.736**	.807**	-	.448**	.466**	.407**	.371**	-.420**	.333**	-.085	.235**	3.92	0.91
6. Hijos	.643**	.545**	.524**	.544**	.619**	-	.326**	.346**	.246**	-.300**	.200**	.234**	.148	4.32	0.86
7. Negociación-Comunicación	.332**	.341**	.425**	.413**	.358**	.307**	-	.646**	.561**	-.380**	.589**	.292**	.401**	3.87	0.89
8. Automodificación	.279**	.178**	.164**	.185**	.182**	.193**	.497**	-	.553**	-.226**	.594**	.397**	.540**	3.44	0.63
9. Afecto	.243**	.237**	.345**	.398**	.313**	.197**	.527**	.423**	-	.430**	.434**	.391**	.376**	3.56	1.05
10. Evitación	-.301**	-.248**	-.315**	-.381**	-.339**	-.243**	-.378**	-.210**	-.534**	-	-.230**	-.132*	-.102	2.42	0.87
11. Racional-Reflexivo	.164**	.134*	.203**	.210**	.156**	.162*	.562**	.578**	.447**	-.210**	-	.529**	.648**	3.57	0.72
12. Acomodación	.035	.021	.040	.043	-.028	-.012	.206**	.311**	.333**	-.016	.367**	-	.537**	3.18	0.79
13. Separación	.202**	.098	.135*	.224**	.122*	.138	.377**	.578**	.343**	-.148*	.563**	.389**	-	3.46	0.80
M	3.60	3.19	3.87	3.88	3.62	3.75	3.71	3.26	3.27	2.73	3.43	2.95	3.33	-	-
DE	1.01	1.25	0.99	0.98	0.95	1.13	0.94	0.66	1.11	0.90	0.66	0.69	0.69	-	-

Nota: Las intercorrelaciones para los hombres ($n=307$) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para las mujeres ($n=309$) aparecen debajo de la diagonal. La media y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las columnas verticales, y las medias y las desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las filas.

** $p \leq .01$ * $p \leq .05$

6.3 Análisis de diferencias por sexo

Para los estilos de apego los datos obtenidos mediante la prueba *t* de Student (ver Tabla 3) no presentaron diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Tabla 3

Análisis de las diferencias en la escala de apego por sexo

Factores	Hombres		Mujeres		Media Teórica	t	p
	Media	D.E.	Media	D.E.			
Evitante	3.16	0.76	3.26	0.74	4	-1.60	.10
Ansioso	3.60	0.97	3.70	1.04	4	-1.51	.25

*** $p \leq .001$ ** $p \leq .01$ * $p \leq .05$

En relación con las estrategias de manejo de conflicto, se encontraron diferencias estadísticamente significativas (ver Tabla 4) para la estrategia de manejo de conflicto evitación $t(590) = -4.18, p \leq .001, d = -.30, IC\ 95\% (-.44, -.16)$; se observó que las mujeres son quienes optan por dejar pasar un tiempo, alejarse y dejar de hablarle a la pareja, ya que presentaron una media más alta comparada con los hombres. Para la estrategia acomodación, son los hombres quienes reportaron una media más alta $t(583.1) = 3.78, p \leq .001, d = .23, IC\ 95\% (.11, .35)$; es decir, son principalmente ellos quienes reportan asumir la culpa ante un problema y ceden a lo que la pareja pide.

Con relación a la estrategia automodificación, se encontraron diferencias significativas $t(596) = 3.42, p \leq .001, d = .17, IC\ 95\% (.07, .28)$; siendo los hombres quienes reportaron una media más alta comparada con las mujeres. La estrategia afecto se comportó de la misma forma $t(598) = 3.31, p \leq .001, d = .29, IC\ 95\% (.11, .46)$, ya que los hombres presentaron una mayor tendencia a mostrarse cariñosos y amorosos con la pareja en contraste con las mujeres.

Para la estrategia racional-reflexivo se presentaron diferencias significativas $t(596) = 2.45, p \leq .05, d = .13, IC\ 95\% (.02, .24)$, en donde los hombres reportaron una media más alta que las mujeres. En la estrategia separación los hombres presentaron una media mayor a la de las mujeres $t(570.9) = 2.10, p \leq .05, d = .12, IC\ 95\% (.00, .25)$; es decir,

cuando se presenta un conflicto ellos prefieren esperar el momento oportuno para conversar.

Por último, las diferencias encontradas en la estrategia negociación-comunicación $t(589) = 2.05$, $p \leq .05$, $d = .15$, IC 95% (.00, .30) muestran que los hombres reportan una mayor apertura a buscar una solución mediante el diálogo, en comparación con las mujeres.

Tabla 4
Análisis de las diferencias en la escala de manejo de conflicto por sexo

Factores	Hombres		Mujeres		Media Teórica	t	p
	Media	D.E.	Media	D.E.			
Negociación-Comunicación	3.86	0.88	3.71	0.93	3	2.05	.040*
Automodificación	3.44	0.62	3.26	0.65	3	3.42	.001***
Afecto	3.56	1.05	3.27	1.10	3	3.31	.001***
Evitación	2.42	0.86	2.72	0.90	3	-4.18	.000***
Racional-Reflexivo	3.56	0.71	3.43	0.65	3	2.45	.015*
Acomodación	3.17	0.79	2.94	0.69	3	3.78	.000***
Separación	3.45	0.79	3.32	0.68	3	2.10	.036*

*** $p \leq .001$ ** $p \leq .01$ * $p \leq .05$

En la escala de satisfacción marital se presentaron diferencias significativas, donde los hombres son quienes reportaron las medias más altas para todas las áreas que componen la escala (ver Tabla 5). Para el área organización, ellos reportaron mayor satisfacción con la parte estructural e instrumental de la pareja $t(592) = 3.35$, $p \leq .001$, $d = .26$, IC 95% (.11, .42). En el área familia, ellos reportaron mayor satisfacción con la forma en que se organizan las tareas del hogar $t(565.9) = 7.12$, $p \leq .001$, $d = .67$, IC 95% (.48, .85). Para el área físico-sexual, los hombres se encuentran más satisfechos con expresiones como caricias, abrazos y relaciones sexuales $t(587) = 2.39$, $p \leq .05$, $d = .18$, IC 95% (.03, .34). Para el área interacción, referente a los aspectos emocionales y afectivos facilitadores de la convivencia en pareja, son los hombres quienes reportan una media más alta en comparación con las mujeres $t(573) = 2.72$, $p \leq .01$, $d = .21$, IC 95% (.05, .36).

Para el área diversión $t(590) = 3.89$, $p \leq .001$, $d = .29$, IC 95% (.14, .44), los hombres reportan una media mayor a las mujeres. Para el área hijos, los hombres presentan una

media mayor que las mujeres $t(372) = 5.66, p \leq .001, d = .57, IC\ 95\% (.37, .77)$, es decir, están más satisfechos con la educación, atención y cuidado que la pareja le da a los hijos.

Tabla 5
Análisis de las diferencias en la escala de satisfacción marital por sexo

Factores	Hombres		Mujeres		Media Teórica	T	p
	Media	D.E.	Media	D.E.			
Organización y Funcionamiento	3.86	0.94	3.59	1.00	3	3.35	.001***
Familia	3.86	1.03	3.19	1.24	3	7.12	.000***
Físico-Sexual	4.05	0.92	3.86	0.98	3	2.39	.017*
Interacción	4.08	0.87	3.87	0.97	3	2.72	.007**
Diversión	3.91	0.91	3.62	0.94	3	3.89	.000***
Hijos	4.32	0.85	3.74	1.12	3	5.66	.000***

*** $p \leq .001$ ** $p \leq .01$ * $p \leq .05$

6.4 Análisis de regresión

En las tablas presentadas a continuación se muestran los resultados obtenidos mediante la regresión múltiple paso a paso, observándose los coeficientes de regresión no estandarizados (B), el error estándar (EE), los coeficientes estandarizados (β), los coeficientes de determinación (R^2) y los intervalos de confianza.

Para el área de organización y funcionamiento se observa que en los hombres, el primer predictor fue la estrategia negociación-comunicación, explicando un 20% de la varianza, $F(1, 205) = 53.84, p \leq .001$. En el segundo paso se incluyó el factor evitación, explicando un 24% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .04, F_{incrementada}(1, 204) = 10.83, p \leq .001$. En el tercer paso se agregó como predictor el factor separación, explicando un 26% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .02, F_{incrementada}(1, 203) = 6.84, p \leq .01$. En el cuarto paso se incluyó el estilo de apego evitante, explicando el 27% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .01, F_{incrementada}(1, 202) = 4.13, p \leq .05$ (ver Tabla 6, Figura 1).

En el caso de las mujeres, el primer predictor del área organización y funcionamiento fue el factor evitación, que explica un 12% de la varianza $F(1, 196) = 27.56, p \leq .001$, el

estilo de apego evitante se agregó en el segundo paso, explicando un 19% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .07$, $F_{incrementada}(1, 195) = 16.84$, $p \leq .001$. En el tercer paso se incluyó en la ecuación el factor separación, explicando un 21% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .02$, $F_{incrementada}(1, 194) = 6.70$, $p \leq .01$ (ver Tabla 7, Figura 2).

Tabla 6
Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área organización y funcionamiento de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en hombres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Negociación-comunicación	.52	.07	.45***	.38	.67
2do paso					
Evitación	-.25	.07	-.22***	-.39	-.10
3er paso					
Separación	.21	.08	.16**	.05	.36
4to paso					
Evitante	-.16	.08	-.13*	-.32	-.00

Nota: $R^2 = .20$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .24$ para el paso 2 ($P < .001$); $R^2 = .26$ para el paso 3 ($P < .01$); $R^2 = .27$ para el paso 4 ($P < .05$).

Figura 1. Modelo de regresión del área organización y funcionamiento de la satisfacción marital en hombres.

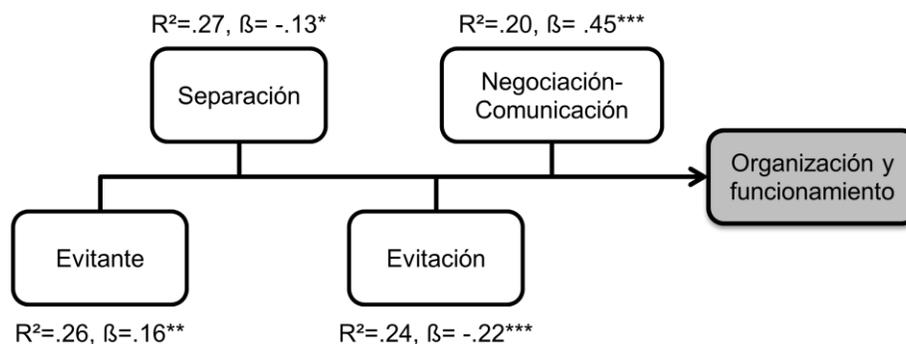


Figura 1. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen la organización y funcionamiento en hombres.

Tabla 7

Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área organización y funcionamiento de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en mujeres

Variables	B	EE	B	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Evitación	-.37	.07	-.35***	-.51	-.23
2do paso					
Evitante	-.36	.08	-.27***	-.54	-.18
3er paso					
Separación	.23	.09	.16**	.56	.41

Nota: $R^2 = .12$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .19$ para el paso 2 ($P < .001$); $R^2 = .21$ para el paso 3 ($P < .01$).

Figura 2. Modelo de regresión del área organización y funcionamiento de la satisfacción marital en mujeres.

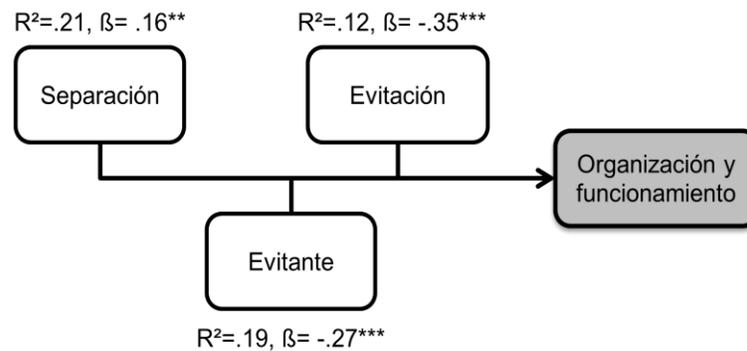


Figura 2. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen la organización y funcionamiento en mujeres.

Con respecto al área familia, la tabla 8 (Ver figura 3) muestra que en el caso de los hombres se incluyó en el primer paso el factor negociación-comunicación, con un 17% de la varianza explicada $F(1, 205) = 41.85$, $p \leq .01$. En el segundo paso se incluyó el estilo de apego evitante, explicando un 20% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .03$, $F_{incrementada}(1, 204) = 9.53$, $p \leq .01$. El estilo de manejo de conflicto racional-reflexivo fue el tercer predictor, explicando un 22% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .02$, $F_{incrementada}(1, 203) = 7.62$, $p \leq .01$, y por último, se agregó el factor evitación, explicando un 23% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .01$, $F_{incrementada}(1, 202) = 5.17$, $p \leq .05$.

En el caso de las mujeres, la ecuación de la recta para el área familia se integró por dos factores: en el primer paso se incluyó la negociación comunicación, explicando un 10% de la varianza $F(1,196) = 22.38, p \leq .001$, y en el segundo paso se incluyó el estilo de apego evitante, con un 14% la varianza explicada, observándose un incremento en $R^2 = .04, F_{incrementada}(1, 195) = 16.84, p \leq .001$ (ver Tabla 9, Figura 4).

Tabla 8
Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área familia de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en hombres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Negociación-comunicación	.51	.07	.41***	.35	.66
2do paso					
Evitante	-.28	.09	-.21**	-.45	-.10
3er paso					
Racional-Reflexivo	.29	.10	.20**	.08	.50
4to paso					
Evitación	-.18	.08	-.16*	-.35	-.02

Nota: $R^2 = .17$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .20$ para el paso 2 ($P < .01$); $R^2 = .22$ para el paso 3 ($P < .01$); $R^2 = .23$ para el paso 4 ($P < .05$).

Figura 3. Modelo de regresión del área familia de la satisfacción marital en hombres.

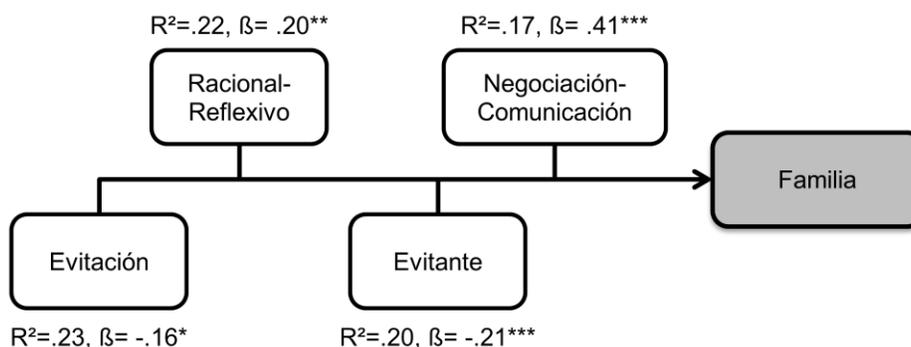


Figura 3. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen el área familia en hombres.

Tabla 9

Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área familia de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en mujeres

Variables	B	EE	B	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Negociación-comunicación	.42	.09	.32***	.25	.60
2do paso					
Evitante	-.39	.11	-.23***	-.62	-.15

Nota: $R^2 = .10$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .14$ para el paso 2 ($P < .001$).

Figura 4. Modelo de regresión del área familia de la satisfacción marital en mujeres.

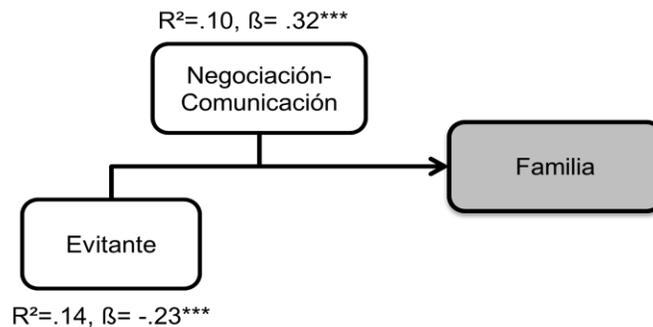


Figura 4. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen el área familia en mujeres.

En cuanto al área físico-sexual, el primer predictor para el caso de los hombres fue la negociación-comunicación, explicando un 19% de la varianza $F(1, 205) = 50.62, p \leq .001$. En el segundo paso se incluyó el factor evitación, con un 21% de la varianza explicada, observándose un incremento en $R^2 = .02, F_{incrementada}(1, 204) = 7.35, p \leq .01$. Finalmente, la acomodación aportó un total del 23% de la varianza explicada, observándose un incremento en $R^2 = .02, F_{incrementada}(1, 203) = 5.27, p \leq .05$ (ver Tabla 10, Figura 5).

El primer factor que entra en la ecuación para predecir el área físico-sexual en las mujeres, fue la negociación-comunicación, explicando un 18% de la varianza $F(1, 196) = 43.24, p \leq .001$. En el segundo paso se incluyó el estilo de apego evitante, explicando un 26% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .08, F_{incrementada}(1, 195) =$

23.85, $p \leq .001$. Sumándose a la ecuación, en el tercer paso el factor evitación deja un total del 28% de la varianza explicada, observándose un incremento en $R^2 = .02$, F incrementada (1, 194) = 6.65, $p \leq .05$ (ver tabla 11, Figura 6).

Tabla 10

Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área físico-sexual de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en hombres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Negociación-comunicación	.49	.07	.44***	.36	.63
2do paso					
Evitación	-.20	.07	-.19**	-.34	-.05
3er paso					
Acomodación	-.17	.07	-.14*	-.32	-.02

Nota: $R^2 = .19$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .21$ para el paso 2 ($P < .01$); $R^2 = .23$ para el paso 3 ($P < .05$).

Figura 5. Modelo de regresión del área físico-sexual de la satisfacción marital en hombres.

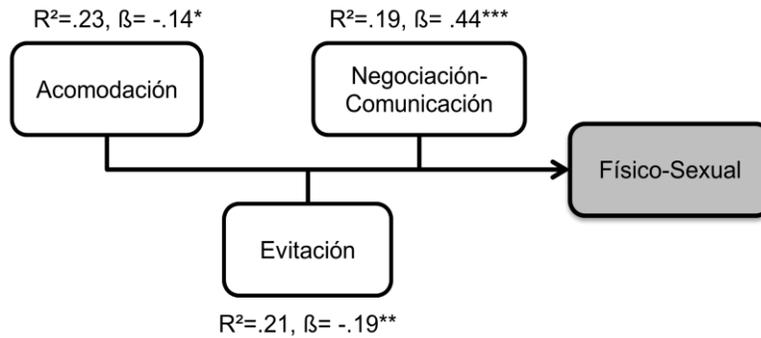


Figura 5. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen el área físico-sexual en hombres.

Tabla 11

Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área físico-sexual de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en mujeres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Negociación-comunicación	.42	.06	.42***	.29	.54
2do paso					
Evitante	-.39	.08	-.31***	-.55	-.23
3er paso					
Evitación	-.17	.06	-.17**	-.30	-.04

Nota: $R^2 = .18$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .26$ para el paso 2 ($P < .001$); $R^2 = .28$ para el paso 3 ($P < .01$).

Figura 6. Modelo de regresión del área físico-sexual de la satisfacción marital en mujeres.

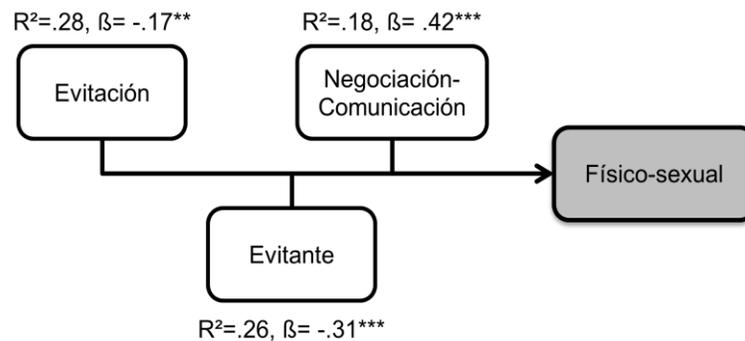


Figura 6. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen el área físico-sexual en mujeres.

En el caso de la interacción en hombres, la estrategia negociación-comunicación entra a la ecuación de la recta en el primer paso explicando un 32% de la varianza $F(1,133)=63.79$, $p \leq .001$, y en el segundo paso se agregó el factor evitación, dejando un 34% de la varianza explicada, observándose un incremento en $R^2 = .02$, $F_{incrementada}(1, 132) = 4.56$, $p \leq .05$ (ver Tabla 12, figura 7).

Para el área interacción en mujeres, la primera variable que entra en la ecuación fue la evitación explicando un 32% de la varianza $F(1, 125)=58.72$, $p \leq .001$. En el segundo paso se agregó el apego evitante con un 39% de la varianza explicada, observándose

un incremento en $R^2 = .07$, $F_{incrementada}(1, 124) = 14.32$, $p \leq .001$. En el tercer paso se incluyó el estilo de apego ansioso, explicando 44% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .05$, $F_{incrementada}(1, 123) = 12.77$, $p \leq .001$. Por último, en el cuarto paso se incluyó el factor separación, dejando un 47% de la varianza explicada, observándose un incremento en $R^2 = .03$, $F_{incrementada}(1, 122) = 8.78$, $p \leq .01$ (ver Tabla 13, figura 8).

Tabla 12
Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área interacción de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en hombres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Negociación-comunicación	.64	.08	.56***	.48	.80
2do paso					
Evitación	-.17	.08	-.17*	-.34	-.01

Nota: $R^2 = .32$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .34$ para el paso 2 ($P < .05$).

Figura 7. Modelo de regresión del área interacción de la satisfacción marital en hombres.

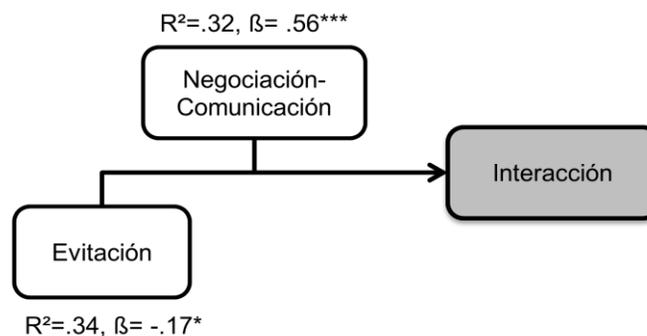


Figura 7. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen el área interacción en hombres.

Tabla 13

Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área interacción de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en mujeres

Variables	B	EE	B	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Evitación	-63	.08	-.56***	-.80	-.47
2do paso					
Evitante	-.40	.10	-.28***	-.61	-.19
3er paso					
Ansioso	.25	.07	.25***	.11	.39
4to paso					
Separación	.31	.10	.19**	.10	.51

Nota: $R^2 = .32$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .39$ para el paso 2 ($P < .001$); $R^2 = .44$ para el paso 3 ($P < .001$); $R^2 = .47$ para el paso 4 ($P < .01$).

Figura 8. Modelo de regresión del área interacción de la satisfacción marital en mujeres.

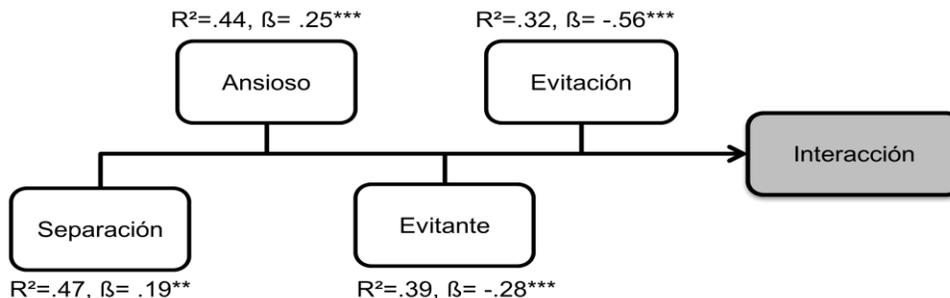


Figura 8. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen el área interacción en mujeres.

En lo referente al área diversión en hombres, el primer predictor fue la negociación-comunicación, explicando un 22% de la varianza $F(1, 133) = 39.05$, $p \leq .001$, el segundo factor que entró a la ecuación es la evitación, explicando un 28% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .06$, $F_{incrementada}(1, 132) = 12.09$, $p \leq .001$. En el tercer paso, se integró a la ecuación el apego ansioso con un 30% de la varianza explicada, observándose un incremento en $R^2 = .02$, $F_{incrementada}(1, 131) = 5.52$, $p \leq .05$ (ver Tabla 14, Figura 9).

Por otra parte, en el caso de las mujeres, el primer predictor del área diversión fue la evitación con un 26% de la varianza explicada $F(1, 125)=43.07, p \leq .001$. En el segundo paso se agregó el apego evitante, explicando un 35% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .10, F_{incrementada}(1, 124) = 19.76, p \leq .001$. En el tercer paso se incluyó el apego ansioso, explicando un 38% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .03, F_{incrementada}(1, 123) = 6.58, p \leq .01$. En el cuarto se incluyó el factor del manejo de conflicto afecto, con un 40% de la varianza explicada, observándose un incremento en $R^2 = .02, F_{incrementada}(1, 122) = 4.83, p \leq .05$. Posteriormente, en el quinto paso se agregó el factor racional-reflexivo explicando un 42% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .02, F_{incrementada}(1, 121) = 4.34, p \leq .05$. En el último paso se incluyó en la ecuación el factor negociación-comunicación, aumentando la varianza explicada a un 44%, observándose un incremento en $R^2 = .02, F_{incrementada}(1, 120) = 4.88, p \leq .001$ (ver tabla 15, figura 10).

Tabla 14
Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área diversión de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en hombres

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Negociación-comunicación	.53	.08	.47***	.36	.70
2do paso					
Evitación	-.29	.08	-.28***	-.46	-.12
3er paso					
Ansioso	-.16	.06	-.17*	-.29	-.02

Nota: $R^2 = .22$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .28$ para el paso 2 ($P < .001$); $R^2 = .30$ para el paso 3 ($P < .05$).

Figura 9. Modelo de regresión del área diversión de la satisfacción marital en hombres.

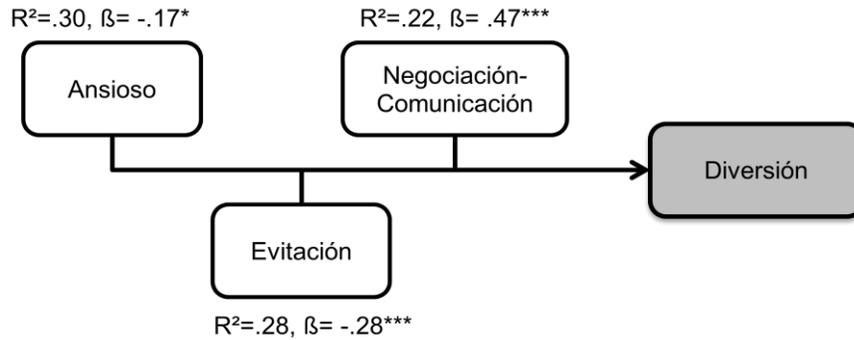


Figura 9. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen el área diversión en hombres.

Tabla 15

Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área diversión de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en mujeres

Variables	B	EE	B	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Evitación	-.54	.08	-.50 ^{***}	-.70	-.37
2do paso					
Evitante	-.45	.10	-.34 ^{***}	-.66	-.25
3er paso					
Ansioso	.18	.07	.19 ^{**}	.04	.32
4to paso					
Afecto	.16	.07	.19 [*]	.01	.31
5to paso					
Racional-Reflexivo	-.26	.07	-.16 [*]	-.51	-.01
6to paso					
Negociación-Comunicación	.21	.12	.21 [*]	.02	.40

Nota: $R^2 = .25$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .35$ para el paso 2 ($P < .001$); $R^2 = .38$ para el paso 3 ($P < .01$); $R^2 = .40$ para el paso 4 ($P < .05$); $R^2 = .42$ para el paso 5 ($P < .05$); $R^2 = .44$ para el paso 6 ($P < .05$).

Figura 10. Modelo de regresión del área diversión de la satisfacción marital en mujeres.

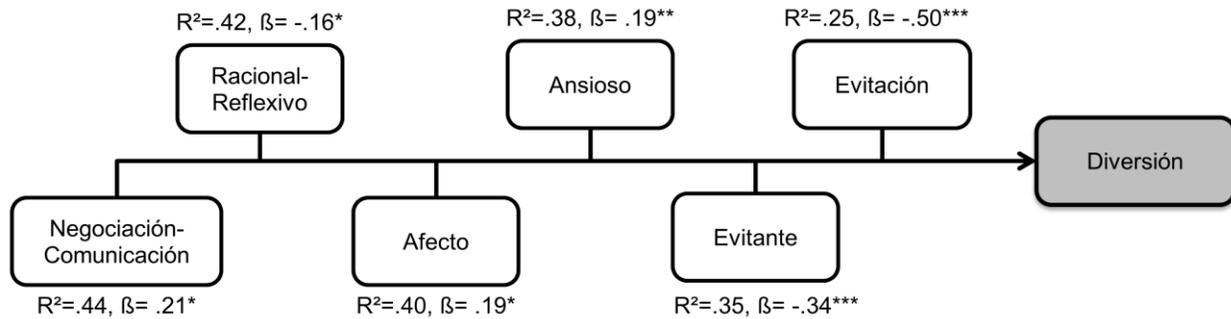


Figura 10. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen el área diversión en mujeres.

Por último, en la tabla 16 se observa que para el área de hijos en hombres, se incluyó el factor automodificación en el primer paso, con un 11% de la varianza explicada $F(1, 133) = 16.86, p \leq .001$. En el segundo paso se incluyó el factor evitación, explicando un 14% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .03, F_{incrementada}(1, 132) = 23.85, p \leq .05$ (ver Tabla 16, Figura 11).

Para el área de hijos en las mujeres, el primer predictor que ingresó a la ecuación fue la evitación, explicando un 16% de la varianza $F(1, 125) = 24.61, p \leq .001$. El segundo predictor fue el apego evitante, con un 23% de la varianza explicada, observándose un incremento en $R^2 = .07, F_{incrementada}(1, 124) = 12.63, p \leq .001$. En el tercer paso se incluyó el apego ansioso, explicando un 29% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = .06, F_{incrementada}(1, 123) = 10.87, p \leq .001$ (ver Tabla 17, Figura 12).

Tabla 16

Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área hijos de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en hombres

Variables	B	EE	B	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso Automodificación	.42	.10	.33***	.21	.62
2do paso Evitación	-.16	.06	-.20*	-.29	-.02

Nota: $R^2 = .11$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .14$ para el paso 2 ($P < .05$).

Figura 11. Modelo de regresión lineal del área hijos de la satisfacción marital en hombres.

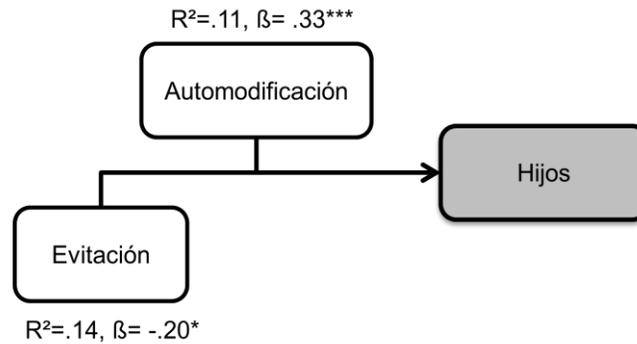


Figura 11. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen el área hijos en hombres.

Tabla 17
Resumen del análisis de regresión paso a paso para el área hijos de la satisfacción marital a partir del apego y manejo del conflicto en mujeres

Variables	B	EE	B	Intervalo de confianza	
				Mínimo	Máximo
1er paso					
Evitación	-.46	.09	-.40***		
2do paso					
Evitante	-.42	.12	-.29***		
3er paso					
Ansioso	.26	.08	-.26***		

Nota: $R^2 = .16$ para el paso 1 ($P < .001$); $R^2 = .23$ para el paso 2 ($P < .001$); $R^2 = .29$ para el paso 3 ($P < .001$).

Figura 12. Modelo de regresión lineal del área hijos de la satisfacción marital en mujeres.

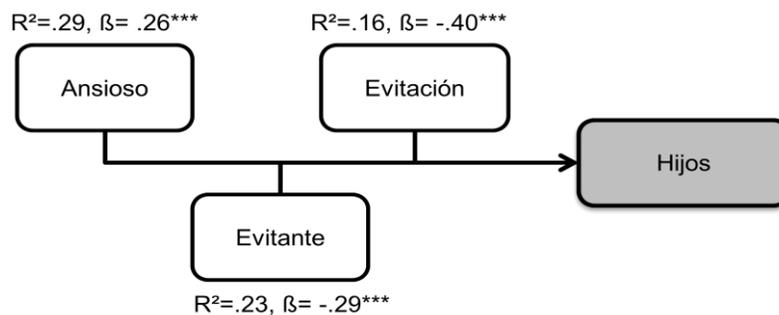


Figura 12. El presente modelo muestra los estilos de apego y las estrategias de manejo del conflicto que predicen el área hijos en mujeres.

CAPÍTULO VII DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Por medio de esta investigación se buscó esclarecer una pequeña parte del complejo fenómeno de las relaciones de pareja, mediante el estudio de la satisfacción marital. Entendiendo por este término aquella percepción subjetiva que los cónyuges tienen sobre su pareja y de su propia relación (Cortés et al., 1994). Para cumplir con este propósito se abordaron dos variables intervinientes: los estilos de apego y las estrategias del manejo de conflicto, estudiadas a través de las respuestas brindadas por los participantes en las tres escalas utilizadas, las cuales fueron analizadas por medio de los procedimientos estadísticos pertinentes.

Así, este capítulo está constituido por tres secciones: la primera, aborda las relaciones encontradas entre las variables de investigación; la segunda, hace referencia a las diferencias por sexo y en la última sección se presentan los modelos de predicción de la satisfacción marital.

A) Relación entre apego, manejo de conflicto y satisfacción marital.

Los resultados obtenidos en esta investigación reflejan la existencia de relaciones entre el apego y manejo de conflicto con la satisfacción marital, lo cual es congruente con lo encontrado en anteriores investigaciones (Brassard et al., 2009; Clymer et al, 2006; Feeney, 2008; Feeney & Noller, 2001; Hazan et al., 1987; Kirkpatrick & Davis, 1994; Kobak & Hazan, 1991; Marquéz y Rivera, 2010; Ojeda, 2006; Selcuk et al., 2010), sin embargo, esta investigación hace posible un análisis más específico sobre la forma en que se ve afectada.

Con respecto al **apego**, se pudo rechazar la hipótesis nula, dado que se presentó una relación entre esta variable y la satisfacción marital, dicha relación posee un carácter

negativo para ambos estilos de apego, lo cual implica que el ser evitante o ansioso provoca un decremento de la satisfacción. Esto puede deberse a que los patrones desarrollados por las personas con apegos inseguros, tienen a manejarse bajo dos supuestos, ya sea una ansiedad por la creencia de abandono o pérdida la pareja, o por el temor a la cercanía emocional (Brennan et al., 1988 en Márquez et al., 2009). Con base a las creencias anteriores los individuos disparan respuestas inapropiadas de activación del sistema de apego, que tienen como finalidad el mantener cierto nivel de agrado con la pareja, tales como la compulsión a cuidar y estar extremadamente cerca de la pareja, o por el contrario mantener su independencia y la mayor distancia emocional posible (Brassard et al., 2009).

Para esta muestra el poseer un apego evitante produce insatisfacción en todas las áreas de la satisfacción marital en hombres y en mujeres, se había reportado que de los apegos inseguros, son especialmente en los evitantes en quienes presentan más correlatos negativos con la satisfacción (Clymer et al., 2006; Márquez & Rivera, 2010).

Al hacer la revisión de la forma en que esto se manifiesta, se observa que en los hombres se ven afectados los rubros relacionados con la pareja y la distribución de tareas, tales como; la diversión, familia, interacción, organización y funcionamiento, físico-sexual e hijos. Es decir, se afectan principalmente la comunicación con la pareja, con la recreación, la organización de las tareas en el hogar, y en las muestras de apoyo cariño y comprensión de la pareja. Mientras que las mujeres muestran insatisfacción principalmente en las características que presenta su interacción con la pareja, pues en primer lugar ven afectadas las áreas como: físico-sexual, interacción, diversión, hijos, organización y funcionamiento y por último, el área familia. En otras palabras, surge un decremento en la satisfacción con relación a los contactos afectivos y sexuales, las propuestas de recreación, la calidad de atención brindada a los hijos, la toma de decisiones y la organización de las tareas del hogar.

Esto puede ocasionarse debido a que las personas con un estilo de apego evitante presentan temor ante situaciones de intimidad emocional, dificultándose así la demostración de los afectos, aunado a obstaculizar el compromiso con la pareja (Johnson, 2003 en Uranga, 2010). Adicionalmente, esta negación al compromiso impacta la forma en que se relacionan cotidianamente con la pareja, ya que hombres y mujeres evitantes prefieren la retirada en comparación con la construcción de vínculos afectivos.

Por otra parte, el poseer un estilo de apego ansioso impacta solamente en tres de las áreas de la satisfacción: diversión, físico-sexual y familiar. Diversión hace referencia al área de recreación y comunicación con la pareja dentro o fuera del hogar, de acuerdo a los resultados obtenidos se observa una insatisfacción en personas ansiosas. Esto puede encontrar sustento en que personas con estilos de apego ansioso buscan tener esa cercanía extrema en sus relaciones, y por lo tanto perciben que su pareja no les brinda esta proximidad en los niveles que quisieran. Esta situación les provoca sentimientos de frustración por esa falta de contacto o de comunicación, llegando a valorar su relación como deteriorada o que el otro ya no siente amor (Feeney & Noller, 2001).

De acuerdo por lo reportado por Brassard et al. (2007) en el aspecto de las relaciones sexuales las personas con apego ansioso presentan un intenso deseo por mantenerlas, puesto que las juzgan como un acto donde se da un gran involucramiento emocional y se aumenta el compromiso con la relación. Este tipo de pensamientos característicos los llevan a tener contactos sexuales aún cuando no lo desean o a experimentar preocupación por la calidad de su desempeño sexual, por lo tanto no lo disfrutan.

En relación al área que involucra la toma de decisiones, de solución de problemas y el funcionamiento de la pareja, se da un decremento en la satisfacción en las personas

ansiosas. Se ha encontrado que tener una constante preocupación por ser rechazado o abandonado, conlleva a estar pensando constantemente en su relación y a percibir conflictos ante cualquier situación cotidiana (Brassard et al., 2009). La creencia de que se están generando conflictos y que estos no son resueltos puede ser muy desagradable, lo cual desencadena la percepción de que el bienestar en su relación se ha minimizado (Rolloff & Johnson, 2002; Sanford, 2003 en Brassard et al., 2009).

No obstante, al hacer la revisión del decremento de este bienestar subjetivo para hombres y mujeres con apego ansioso se afectan las áreas en distinto orden jerárquico, puesto que en hombres primero aparece la diversión, seguida del área físico-sexual y finalmente familia. Las mujeres, en cambio primero se encontró correlación con el área de la familia, seguido de diversión y por último con el ámbito físico-sexual.

En relación con el **manejo de conflicto** para esta investigación se puede rechazar la hipótesis nula, por lo tanto, existe una relación entre esta variable y la satisfacción marital. Se observa que las formas como son, la búsqueda de dialogo con la finalidad de encontrar una solución, escuchando los puntos de vista de la pareja, la expresión de afectos positivos, el ser más empático y autocontrolarse ante las dificultades, analizar y reflexionar las razones que originaron conflictos, esperar el momento oportuno para abordar el problema, son estrategias flexibles y positivas, que se asocian con una mayor satisfacción en la relación (Rivera et al., 2004). A su vez Greff y Bruyne (2000) encontraron que el uso de estilos colaborativos y orientados al compromiso para solucionar un problema son los que añaden a la relación un clima de confianza, apertura, llevando a más altos niveles de satisfacción, hecho que ha sido reportado en investigaciones anteriores (Gottman, 1993; Greff & Bruyne, 2000)

Un dato importante es que solo para el caso de los hombres se presenta una relación baja y positiva entre la estrategia acomodación, en otras palabras, el suprimir los propios deseos por satisfacer los de la otra persona y asumir la culpa protege a la relación y aumenta el bienestar percibido por los hombres en su relación. Este fenómeno se presenta en las áreas referentes al cuidado y crianza de los hijos, la organización de las tareas del hogar, la toma de decisiones, la función de la pareja, muestras de apoyo cariño y comprensión. Este fenómeno es contradictorio con estudios anteriores (Greff & Bruyne, 2000; Flores et al., 2004) donde se había reportado que son las mujeres quienes tienden a utilizar esta estrategia. Anteriormente se consideraba que las mujeres tenían mayor disposición para cambiar su comportamiento con el propósito de mantener felices a sus parejas, puesto que la mujer debía adaptarse a las demandas de su pareja aún cuando estuvieran en contra de sus propios deseos, teniendo de fondo a la cultura mexicana tradicional (Díaz-Guerrero en Díaz-Loving & Sánchez, 2002). Sin embargo, desde la perspectiva de Thomas (1976 en Greff & Bruyne, 2002) la acomodación es considerada como un intento por tranquilizar a la otra persona y buscar armonía, siendo de esta manera los hombres podrían estar buscando esa tranquilidad y de cierta manera, evitan comprometerse en las discusiones (Heavey, Layne & Christensen, 1993). De esta forma, se puede ver como el rol en el caso de los hombres está cambiando, moviéndose más a un estándar apegado más a la mujer, esto quizá debido a que ha sido exitoso para estas, y por ende ahora el hombre lo utilice más, en comparación con con estas.

Por otra parte, cuando los hombres y mujeres emplean la estrategia evitación los conflictos se dejan sin resolver e incluso se permite que el otro tome la responsabilidad para resolver el problema, de tal manera que, la satisfacción percibida disminuye. Alberts y Driscoll (1992 en Greff & Bruyne, 2000) apoyan la creencia de que evitar los conflictos es disfuncional para la relación, pues genera malestar y bajos niveles de satisfacción. Estos bajos niveles son ocasionados probablemente porque el conflicto sigue ahí latente y puede resurgir en cualquier momento (Díaz-Loving & Sánchez,

2002). Además, dado el carácter negativo de esta estrategia se generan sentimientos como desesperanza, frustración, enojo o tristeza (Fantauzzi, 2010), produciendo una mayor distancia emocional entre la pareja.

B) Diferencias entre hombres y mujeres

Con respecto a los **estilos de apego**, no se encontró evidencia estadísticamente significativa que permitiera rechazar la hipótesis nula, por lo tanto en hombres y mujeres el comportamiento del estilo de apego no difiere. Lo mismo fue reportado en los estudios iniciales realizados por Hazan y Shaver (1987) y posteriormente replicado por Feeney y Noller (2001), quienes también estudiaron el apego a partir de tres categorías: seguro, ansioso, evitante. Sin embargo, existen otras investigaciones incluso realizadas en el contexto mexicano, en las cuales se observa que si existen estas diferencias (Vargas et al., 2002; Monroy & Montero, 2002; Frías & Díaz-Loving, 2010).

Mientras tanto, en el **manejo de conflicto** si se observaron diferencias entre hombres y mujeres. Se nota que existe una tendencia a que sean los hombres quienes emplean más las diversas estrategias de conflicto como son: negociación-comunicación, automodificación, afecto, racional-reflexivo, acomodación y separación. Sánchez Aragón (1995 en Díaz-Loving & Sánchez, 2002) menciona que los hombres se muestran más comprometidos con la decisión de mantener a largo plazo sus relaciones de pareja, por lo cual buscan experimentar tranquilidad en sus relaciones, procurando solucionar los problemas y evitando aquellas cogniciones que hagan referencia a conflictos o a la relación en general.

Es importante destacar que la estrategia que es utilizada con mayor frecuencia por las mujeres es la evitación. Este estilo refiere a la retirada ante un problema, pero no con fines constructivos, sino que implica un alejamiento, silencio, indiferencia e ignorar al

otro, características que no propician un entorno para la creación de acuerdos benéficos ante una discusión. Sin embargo, la evitación del conflicto había sido la estrategia utilizada con mayor frecuencia por los hombres, ya que presumiblemente por cuestiones de socialización, ellos tienden a evadir las discusiones con el fin de mantener su independencia y no están interesados en involucrarse en grandes discusiones (Heavey et al., 1993). Por otra parte, el uso de la evitación, puede explicarse en función de en qué etapa se encuentra la relación, ya que al hacer la revisión del ciclo acercamiento-alejamiento de la pareja (Díaz-Loving & Sánchez, 2002) se menciona que, en la etapa de alejamiento y desamor desaparece el gusto por interactuar y compartir tiempo con la pareja, apareciendo sentimientos de temor y frustración.

En cuanto a la **satisfacción marital**, se rechazó la hipótesis nula, indicando de esta manera que si existen diferencias entre hombres y mujeres. Siendo así que son los hombres quienes reportan tener un mayor nivel de satisfacción que las mujeres en todas las áreas de la satisfacción marital, dicho fenómeno es congruente con investigaciones anteriores que lo mencionan (Pick de Weiss & Andrade, 1988; Rivera et al., 1988). Lo anterior encuentra sustento en cuestiones de la socialización en cuanto al género, ya que existe una valoración elevada de las relaciones por parte de las mujeres, creándoles muy altas expectativas, por lo tanto elaboran una evaluación de su situación actual como menos satisfactoria de lo que a ellas les gustaría (Díaz-Loving & Sánchez, 2002; Pick de Weiss et al., 1988; Rivera et al., 1988). Por lo cual, a las mujeres también se les dificulta ajustarse al matrimonio o relación de pareja.

C) Modelos de predicción de la satisfacción marital.

En este apartado se plasma la discusión referente a los modelos predictores de la satisfacción, iniciando con el área de **organización y funcionamiento**. En el caso de los **hombres** fue predicha por la estrategia negociación-comunicación; se ha encontrado que la comunicación es la herramienta fundamental para el funcionamiento

de la pareja, ya que es el medio para expresar pensamientos, sentimientos y solucionar problemas (Armenta y Díaz-Loving, 2006). Por su parte, cuando se utiliza la estrategia evitación, se observa un impacto negativo, debido a que ante la presencia de conflictos, se tiende a negar la existencia de estos, o cambiar el foco de atención (Fantauzzi, 2008), sin embargo este tipo de actitudes negativas lleva a percibir niveles menores de satisfacción con respecto a la cuestión estructural y funcionamiento de la pareja. Por el contrario, el uso de estrategia separación tendrá un efecto positivo para la relación, ya que permite calmar los ánimos ante las discusiones y posteriormente buscar una óptima solución (Arnaldo, 2001). Por último, el estilo de apego evitante también posee un carácter negativo, en diversas investigaciones se ha observado que cuando un hombre posee este tipo de apego existe una mayor insatisfacción con la pareja (Collins & Read, 1990; Kirkpatrick & Davis, 1994 en Brassard et al. 2009). Lo cual podría tener explicación en que aquellos hombres que poseen un estilo de apego evitante no buscan involucrarse en las decisiones ni en discusiones (Heavey et al., 1993).

La misma área (**organización y funcionamiento**) pero en el caso de las **mujeres** fue predicha por la estrategia evitación de forma negativa, pues obstaculiza la creación de acuerdos mutuos con respecto a la toma de decisiones. De acuerdo con Greff y Bruyne (2000), para las mujeres evitar los problemas causa una gran insatisfacción, no importando si son ellas o ellos quienes los evaden. El apego evitante también predice esta área pero de forma negativa, el poseer este tipo de apego se relaciona con el uso de estrategias de carácter destructivo para lidiar con los problemas (Pietromonaco, 2004), tales como manipulación, amenaza o coerción. Dichas estrategias no son útiles para generar soluciones efectivas y por ende, su uso impacta negativamente a la organización de la pareja. Al igual que en el caso de los hombres, cuando se utiliza la estrategia separación se genera un impacto positivo, puesto que, después de dejar pasar un tiempo se buscan recursos que permitan lidiar efectivamente con los problemas, reduciendo la presencia de sentimientos como ira, incomodidad, frustración, lo cual promueve que la búsqueda de soluciones sea constructiva (Arnaldo, 2001).

Los problemas originados por cuestiones de organización y la vida cotidiana son considerados dentro de los que más predominan la vida en pareja (Bolger, Davis & Rafaeli, 2003; Cusinato, 1992; Nina, 2010). Para esta investigación el área **familia** en el caso de los **hombres** fue predicha positivamente por la negociación-comunicación, de acuerdo con Salomé (1986 en Yela, 2002) la comunicación es la base para incrementar la satisfacción, de manera que, el hacer explícitas las normas en cuanto al reparto de las tareas y la organización del hogar aumentará la satisfacción en esta área. Mientras que, el apego evitante impactaría negativamente, como ha sido mencionado, cuando un hombre posee un estilo de apego inseguro no se promueve la creación de sentimientos de cercanía e intimidad. De manera que un hombre con apego evitante buscará permanecer alejado de las situaciones conflictivas relativas del hogar, manteniendo así su independencia (Heavey et al., 1993). Por otra parte, utilizar un estilo racional-reflexivo, que refiere a la elaboración de análisis y reflexión sobre las causas forjadoras de conflictos en el ámbito de distribución y organización para las tareas del hogar, fomenta mayores niveles de satisfacción. Ya que el brindar explicaciones sobre las conductas y la reflexión sobre el problema permiten entenderlo y abordarlo de manera positiva. A su vez se refleja que el uso de un estilo negativo o destructivo, como lo es la evitación, produce una menor satisfacción (Rivera et al., 2004). Esto puede deberse a que los problemas sobre la organización del hogar se mantienen ahí, omitidos pero latentes, amenazando con volver a presentarse después de un tiempo y trayendo consigo comportamientos destructivos que son desfavorables para la relación.

El modelo del área **familia** para las **mujeres** se predijo a través de la negociación-comunicación de una manera positiva, al igual que en los hombres la capacidad de poner en claro las reglas respecto a las tareas del hogar le da una mayor calidad a la relación, de manera que se percibe como satisfactoria (Villanueva, 2012). Mientras que un estilo de apego evitante impactará de forma negativa, por el rechazo a responder ante los problemas relacionados con la organización interna del hogar, es decir, las tareas del hogar.

Con relación al área **físico-sexual** el modelo de predicción para los **hombres** incluyó de manera positiva a la negociación-comunicación. Como se ha resaltado con anterioridad, la capacidad de promover el diálogo ha sido una variable importante para manifestar la satisfacción (Byers & Demmons, 1999; Cupach & Comstock, 1990; Metts y Cupach, 1989 en Barrientos, 2003) como lo es también el negociar las discrepancias con relación a tener o no encuentros sexuales (Barrientos, 2003), en relación con lo anterior, la evitación tiene un efecto negativo, ya que cuando no se aborda el tema, el omitir deseos o inquietudes provocará una menor satisfacción. Este desinterés por solucionar los conflictos es desfavorable para la creación de intimidad y cercanía en la pareja, características que de acuerdo con Sanderson (2004 en Durán, Rivera & Reyes, 2012) es un factor dentro de la pareja que tiene un papel fundamental y permite predecir la satisfacción. El último factor, la acomodación, promueve sentimientos de insatisfacción, ya que uno renuncia a sus deseos por complacer a la otra persona, este tipo de comportamiento puede ser visto funcional durante un tiempo. Sin embargo no lo es, ya que genera sentimientos de frustración que quedan latentes en la interacción y después derivan en acaloradas discusiones.

Mientras en el caso del modelo para las **mujeres** el área **físico-sexual** fue predicha positivamente la negociación-comunicación, de acuerdo con Barrientos (2003) en la actualidad la posición de las mujeres ha sufrido varios cambios, ya que con mayor frecuencia buscan entablar comunicación para mejorar los aspectos relacionados con las demostraciones de afecto, tener contacto con su pareja y mejorar la calidad de sus relaciones sexuales. A su vez, un estilo apego evitante impacta de manera negativa, de manera general personas con este estilo de apego manifiestan una menor satisfacción con el contacto físico (Ortiz, Gómez & Apodaca, 2002), valoran altamente su independencia lo cual les genera dificultades para tener una relación satisfactoria con la pareja. Al igual que en el caso de los hombres la evitación toma un carácter negativo, ya que no resolver situaciones conflictivas relativas a las manifestaciones de afecto o las relaciones sexuales provocará una disminución de la satisfacción percibida.

Con respecto al área **interacción** en **hombres**, el modelo de predicción identificó que cuando existe el uso de negociación-comunicación en lo relacionado a aspectos de apoyo, comprensión y cariño con la pareja, promoverá un aumento en los niveles de la satisfacción (Villanueva, 2012). Por el contrario, cuando se usa una estrategia negativa como lo es la evitación estos niveles disminuyen. Las muestras de afecto, de intimidad e interacción son consideradas como parte fundamental para explicar la satisfacción con la pareja (Armenta & Díaz-Loving, 2006), de manera que esta puede verse reducida cuando hay evasión de los conflictos.

Por su parte, para las **mujeres** el área que aborda temas relacionados con muestras de apoyo, cariño y comprensión, es decir, el área de **interacción** incluyó en su modelo predictivo a la estrategia evitación, que al igual que en caso de los hombres afecta la satisfacción de forma negativa. Este aspecto de la vida en pareja es otro en que se presenta la mayor frecuencia de situaciones conflictivas, es por ello que la óptima resolución de estas es parte fundamental para mantener niveles altos de satisfacción. De tal manera que, esta estrategia negativa, resulta dañino para manejar los conflictos maritales, pues se presentan conductas desfavorables tales como, negar la existencia de los problemas, o hacer comentarios no relacionados para restarles atención. El siguiente factor incluido, es poseer un apego evitante que trae consigo un impacto negativo; al respecto, Sánchez y Díaz-Loving (1994) han planteado que la convivencia entre la pareja es uno de los factores que afectan directamente a la percepción de satisfacción dentro de una relación. Por lo tanto, si una mujer tiende a mantener la distancia, impidiendo cercanía e intimidad con su pareja, este fenómeno traerá consigo una evaluación negativa de la relación. Mientras que cuando una mujer posee un apego ansioso se verá traducido en un efecto positivo para la relación. Con anterioridad se ha planteado que por el latente miedo al rechazo o a terminar una relación, las personas con un apego ansioso pueden verse altamente motivadas a esforzarse por mantener su relación y por ello aumentarían sus niveles de satisfacción (Ortiz et al., 2002). Recurrir al uso de la estrategia separación también genera un efecto positivo

para la satisfacción de la pareja. Su uso implica que la resolución de un conflicto no se dará inmediatamente, sino que se concede un lapso de tiempo, con la finalidad de que los desacuerdos se puedan manejar de manera más calmada, ya que ese tiempo sirve para analizarlos, evitando reaccionar enérgica y negativamente ante un conflicto, lo cual favorece los niveles de satisfacción (Arnaldo, 2001).

El modelo de predicción para el área de **diversión** en los **hombres** incluyó la negociación-comunicación, el que los hombres sean capaces de comunicar sus necesidades o deseos referentes a las actividades recreativas en pareja y que cuando se presenten conflictos al respecto sean capaces de buscar soluciones mediante la creación de acuerdos donde ambas partes se vean beneficiadas, tiene un impacto positivo en los niveles de satisfacción (Villanueva, 2012), por el contrario, la evitación o negación de dichos desacuerdo, genera un ambiente desfavorable en la relación que afecta negativamente la satisfacción marital. Se presenta también un efecto negativo cuando los hombres manifiestan un apego ansioso, este hecho podría tener explicación en el hecho de que personas con este estilo de apego, manifiestan la necesidad de tener una extrema cercanía con la pareja (Hazan & Shaver, 1987) y si en esta área que refiere a las oportunidades de compartir momentos de diversión con la pareja no se sienten cómodos, podría deberse a que no se presenta la cercanía que ellos desean, lo cual se refleja en esa percepción de insatisfacción.

Por su parte el área de **diversión** en el caso de las **mujeres** se predijo a través de la estrategia evitación, ya que cuando se presentan problemas referentes a las actividades recreativas en pareja y no se buscan alternativas para resolverlos de formas constructivas, se presentan sentimientos de insatisfacción. Lo mismo sucede cuando está presente un estilo de apego evitante que produce una disminución en la satisfacción, lo cual puede deberse a que no se presentan conductas de interés por una convivencia más cercana con la pareja, y por eso sentirse insatisfecho. Mientras que nuevamente un estilo de apego ansioso tiene un efecto positivo en los niveles de

satisfacción marital, nuevamente vemos que este estilo de apego lleva a las personas a percibir como satisfactoria su relación. Por otro lado, la estrategia afecto conlleva a sentirse satisfecho con esta parte de la relación, ya que cuando se trata de asuntos referentes a las oportunidades de esparcimiento en pareja, el expresar muestras afectivas, como abrazos, caricias o besos, promueve la disminución de emociones negativas ante los desacuerdos; de manera que, se abordan los problemas de una manera más tranquila y la pareja se considera satisfecha; aunado a esto la estrategia racional-reflexivo la cual está relacionada con brindar beneficios para la relación, pues permite que se busquen las causas de los conflictos, expresar opiniones y pedir explicaciones y así lograr una solución que deje satisfechas a ambas partes (Vidal, 2005), ambas aunque si bien son factores positivos, al predecir la satisfacción marital reflejó un impacto negativo; Vidal (2005) menciona que es difícil su uso ya que requiere inversión de tiempo por ambas partes y disposición por escuchar a la contraparte, dicha situación podría dificultar la resolución constructiva de un problema ya que si la pareja no está dispuesta a invertir tiempo en realizar un análisis de los problemas surgidos por cuestiones de comunicación y recreación en la pareja, entonces se experimentará cierto nivel de insatisfacción. Por último, la negociación-comunicación se ha caracterizado como una estrategia que brinda una mayor sensación de satisfacción (Villanueva, 2012). Esta área abarca las cuestiones de interacción como lo son la comunicación y oportunidades de recreación, por lo tanto las mujeres consideran que resolver este tipo de diferencias por medio de una estrategia de carácter positivo y constructivo, como lo es entablar un diálogo, reconocer un problema y alcanzar una solución ante este, tendrá como resultado que se sientan satisfechas con su relación.

Por último, el área de **hijos** en **hombres** fue predicha de manera positiva por la estrategia automodificación, ya que ellos se muestran pacientes y equilibrados ante los problemas relacionados con el cuidado de los hijos, enfocándose al cambio de comportamientos que ocasionan problemas, de manera que se evitan conductas conflictivas y se promueve la empatía. Mientras que cuando los hombres no se involucran en este aspecto sino que prefieren apartarse del tema (estrategia evitación),

sus conductas tendrán un efecto negativo en la satisfacción marital, el uso de este tipo de estrategia ha sido relacionado principalmente con los hombres, quienes a lo largo del tiempo se han caracterizado por dar un alto valor a mantener su independencia en las relaciones de pareja (Canary & Messman, 2000; Christensen & Heavey, 1990; Christensen & Shenk, 1991 en Vidal, 2005).

Por su parte, en las **mujeres**, el área referente a los **hijos** fue predicha negativamente por la estrategia evitación. Cuando se debe hacer frente a cuestiones relativas a los hijos y no hay un esfuerzo por resolverlas se merma el bienestar subjetivo de la pareja. Al igual que en otras áreas, el poseer un estilo de apego evitante tiene un impacto negativo en la satisfacción marital, de acuerdo con Heavey et al. (1993) la evitación se vincula a la insatisfacción marital, pues quien la lleva a cabo muestra poco o nulo interés por resolver el conflicto, lo cual a su vez lleva al otro a pensar que lo ignora provocando un distanciamiento que se refleja en insatisfacción, Por el contrario, cuando el apego es ansioso el efecto es positivo para la satisfacción marital, como sucedió en otras áreas, el cuidado de los hijos también podría ser detonador de conductas características en mujeres con apego ansioso que con la finalidad de reforzar su matrimonio y evitar que este se disuelva, se tornan más cariñosas y afectivas aumentando de esta manera la percepción de satisfacción.

CONCLUSIONES

- Los resultados de esta investigación contribuyen a ampliar el marco de entendimiento de las relaciones de pareja, ya que se encontraron relaciones importantes. Aunado al análisis de diferencias entre hombres y mujeres, así como el aporte de los factores que son predictores de la satisfacción marital.
- En esta investigación se observó que son mayoritariamente los hombres quienes emplean diversas estrategias para manejar el conflicto. lo cual puede ser resultado de una búsqueda de estabilidad en sus relaciones de manera que manejar el conflicto sea parte fundamental para lograrlo.
- A su vez, se encontró una tendencia en la población masculina por el uso de la estrategia acomodación, que anteriormente era considerada como una de las estrategias utilizadas por mujeres. Dejando abierta la interrogante sobre las causas de este fenómeno, pues podría ser indicador de que el rol tradicional de los hombres está cambiando, apeándose ahora más hacia lo femenino o la androginia.
- El uso de la estrategia negociación-comunicación es una variable de gran riqueza predictiva, ya que se considera a la comunicación, como una de las variables más influyentes en la percepción de satisfacción ante la relación de pareja.
- Cuando las parejas optan por evadir los problemas, sin tratar de ahondar más al respecto, se percibe una menor satisfacción en todas las áreas de la satisfacción.
- A su vez, el poseer un apego evitante también se reflejará en una disminución en los niveles de satisfacción. Pues no permite la creación de intimidad con la pareja.
- El apego ansioso fue predictor solo en el caso de las mujeres. De acuerdo a la literatura sobre este tema, las personas que poseen un estilo de apego ansioso, tienen actitudes y comportamientos que pueden ser consideradas como atractivas en los primeros años de la relación, sin embargo, con el paso del tiempo pueden llegar a ser sofocantes para la pareja, pues su constante necesidad de cercanía detona comportamientos de hipervigilancia que son

negativos para la satisfacción marital. Por otra parte, el temor al abandono conduce a las personas a tratar de mantener su relación, de manera que la satisfacción aumenta.

- Para esta investigación, se observó que las áreas de la satisfacción marital con niveles de varianza explicada más altos son, en orden decreciente: Interacción, Diversión, Físico-Sexual y Organización-Funcionamiento.

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

- Los resultados obtenidos en esta investigación son solo aplicables para la población con la que se trabajó.
- Dado el carácter cuantitativo del estudio, no son tomadas en cuenta algunas de las respuestas de los participantes al carecer de significancia estadística, perdiendo así algunas de sus particularidades que se podrían reportar mediante una investigación de carácter cualitativo. Por lo tanto, se podría enfocar hacia un tipo de investigación de diseños mixtos, para desentrañar a las relaciones interpersonales.
- Es importante considerar que los instrumentos fueron contestados por hombres y mujeres que cumplieran con los criterios de inclusión, sin embargo ambos no eran miembros de una pareja, por lo que sería enriquecedor hacer una investigación en la cual participaran ambos integrantes de una relación.
- A su vez, se podría considerar en que etapa de la relación se encuentran ya que ello tiene un impacto en los niveles de compromiso y a su vez se verá reflejado en la forma en que se vinculan y en la que enfrentan el conflicto.
- La escala utilizada para la evaluación del apego, solamente hace referencia a los estilos de apego inseguros, por lo tanto considero necesario hacer una revisión hacia el apego seguro y observar su comportamiento ante la satisfacción marital.

Los resultados obtenidos contribuyen a ampliar el panorama de la satisfacción marital, mediante los datos brindados por los participantes. Estos pueden ser tomados en consideración para la realización de programas de prevención e intervención en la pareja, ya que como se mencionó con anterioridad una de las principales causas por las que la pareja acude a terapia es por los conflictos suscitados en su relación.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Alonso, I., Balluerka, N. & Shaver, P. (2007). A spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14, 45-63.
- Andrade, P., Pick de Weiss, S. & Díaz-Loving, R. (1986). Indicadores de la satisfacción marital. *La Psicología Social en México* 2, 167-171.
- Armenta, C. & Díaz-Loving, R. (2006) Comunicación y satisfacción: Analizando la interacción de pareja. *La Psicología Social en México* 12, 173-178.
- Arnaldo, O. (2001). *Construcción y validación de un instrumento de conflicto para parejas mexicanas*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Barceló, T. (2008) *Entre personas: una mirada cuántica a nuestras relaciones humanas*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Barrientos, J. (2003) *Satisfacción sexual en Chile: una mirada desde la psicología social*. (Resumen Tesis Doctoral). Escuela de Psicología Social. Universidad la República Sede Ñuble-Chillan. Recuperado el 28 de marzo de 2012 de http://www2.udec.cl/~erhetz/privada/sexualidad/unidad_01/satisfaccion_sexual_chile.pdf
- Beltrán, A., Flores, M. & Díaz-Loving, R. (2000). Estilos de Amor y Satisfacción Marital. *La Psicología Social en México*, 8, 9-16.
- Bermúdez, J., Reyes, N. & Wampler, K. (2006). Conflict resolution styles among latino couples. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 5 (4), 1-22.
- Brassard, A., Lussier, Y. & Shaver, P. (2009) Attachment, perceived conflict and couple satisfaction: Test of a meditational dyadic model. *Journal of Family Relations*, 58, 634-646.

- Brassard, A., Shaver, P. & Lussier, Y. (2007) Attachment, sexual experience and sexual pleasure in romantic relationships: a dyadic approach. *Journal of Personal Relationships*, 14, 475-493.
- Burr, W. (1970) Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: A random middle class sample. *Journal of Marriage and Family* 32, 29-37.
- Cortés, S.; Reyes, D.; Díaz-Loving, R.; Rivera-Aragón. S., & Monjaraz, J. (1994). Elaboración y análisis psicométrico del inventario multifacético de satisfacción marital (IMSM), *La Psicología Social en México*, 5, 123-130.
- Díaz-Loving, R. & Sánchez, R. (2002) *Psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México, D.F.: Porrúa.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Sánchez, R., Ojeda, A. & Alvarado, V. (2010) Aportaciones psicosociales al estudio de la pareja mexicana. En R. Díaz-Loving & S. Rivera (Comps.), *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos*. (pp. 153-182) México: Porrúa.
- Durán, S., Rivera, S. & Reyes, I. (2012) El impacto del apego y la intimidad en la satisfacción marital. *La Psicología Social en México*, 14, 261-267.
- Fantauzzi, L. (2008). Conflicto marital: Evaluación de un taller educativo. *La Psicología Social en México*, 12, 221-226.
- Feeney, J. (2008) Adult romantic attachment: Developments in the study of couple relationships. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: theory, research and clinical applications* (2nd Ed. pp. 456-481). New York: The Guildford Press.
- Feeney, J & Noller, P. (2001) *Apego adulto*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Flores, M. (2011). Comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impactan en la satisfacción marital? *Acta de Investigación Psicológica*, 1 (2), 216-232.
- Flores, M., Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (2004). Validación psicométrica del inventario de negociación del conflicto en parejas de una subcultura tradicional. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 17 (1), 39-55.

- Flores, M., Díaz-Loving, R., Rivera, S. & Chi-Cervera, A. (2005). Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (2), 337-353.
- Frías, M. T. & Díaz-Loving, R. (2010) Vínculos de apego: creación, mantenimiento y rompimiento de las relaciones íntimas. En R. Díaz-Loving & S. Rivera (Comps.), *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y Contemporáneos*. (pp. 482-522). México: Porrúa.
- Galán, A. (2010). El apego. Más allá de un concepto inspirador. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30 (4), 581-595.
- García, M., Rivera, S. & Reyes, I. (2008). El conflicto y las estrategias de enfrentamiento empleadas en la relación marital. *Revista Mexicana de Psicología*, número especial, 129-130.
- García, M., Rivera, S., Reyes, I. & Díaz-Loving, R. (2011). El enfrentamiento y el conflicto: Factores que intervienen en la depresión. *Acta de Investigación Psicológica*, 1 (3), 415-427.
- Greeff, A. & Bruyne, T. (2000). Conflict Management Style and Marital Satisfaction. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 26 , 321-334.
- Hazan, C. & Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52 (3), 511-524.
- Heavey, C., Layne, C. & Christensen, A. (1993) Gender and conflict structure in marital interaction: a replication and extension. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61 (2), 16-27.
- Herrington, A., Matheny, K., Curlette, W., McCarthy, C. y Penick, J. (2005) Lifestyles, coping resources and negative life events as predictors of emotional distress in university women. *Journal of Individual Psychology*, 61 (4), 342-364.
- Lafontaine, M., Bélanger, C. & Gagnon, C. (2009) Support, caregiving and conflict management: evidence from an observational study with couples. *Europe's Journal of Psychology* 3, 9-24.

- Márquez, J. & Rivera, S. (2010). Apego, cultura y satisfacción en la relación de pareja: Qué pesa más ¿Nuestros vínculos afectivos o nuestros vínculos culturales? *La Psicología Social en México* 13, 81-87.
- Márquez, J., Rivera, S. & Reyes, I. (2009). Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2 (28), 9-30.
- Maureira, F. (2011) Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), 321-332.
- Meyers, A. & Landsberger, A. (2002). Direct and indirect pathways between adult attachment style and marital satisfaction. *Personal Relationships*, 9 (2), 159-172.
- Mikulincer, M. & Shaver, P. (2007). *Attachment in adulthood: structure, dynamics and change*. New York: The Guildford Press.
- Nina, R. (2008). El uso del diario en el estudio del conflicto marital. *La Psicología Social en México*, 12, 261-266.
- Nina, R. (2011). ¿Qué nos mantiene juntos? Explorando el compromiso y las estrategias de mantenimiento en la relación marital. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13 (2), 197-220.
- Ortiz, M., Gómez, J. & Apodaca, P. (2002) Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14 (2), 469-475.
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S. & Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5 (1), 21-36.
- Pick de Weiss, S. & Andrade, P. (1988). Diferencias sociodemográficas en la satisfacción marital: el caso de México. *Revista de Psicología Social* 3, 91-97.
- Pietromonaco, P., Greenwood, D. & Feldman, L. (2004). Conflict in adult close relationships: an attachment perspective. En Rholes, W. y Simpson, J. (Eds.) *Adult attachment: New directions and emerging issues*. (pp. 267-299). New York: The Guildford Press.

- Pinedo, J.R, & Santelices M. P. (2006). Apego adulto: los modelos operantes internos y la teoría de la mente. *Terapia psicológica*, 24 (2), 201-209.
- Reyes, D., Díaz-Loving, R. & Rivera, S. (2002) Satisfacción marital como predictor de infidelidad en parejas mexicanas. *La psicología social en México*, 9, 763-769.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R. & Flores, M. (1988) La distancia entre el querer (ideal) y el tener (real) como predictor de la satisfacción de pareja. *La Psicología Social en México* 2, 179-183.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R. & Meráz, M. (2002) El impacto del uso del poder en la satisfacción marital. *La psicología social en México*, 9, 701-708.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Cruz, C. & Vidal, (2004). Negociación del conflicto y satisfacción en la pareja: un estudio exploratorio. *La Psicología Social en México*, 10, 135-140.
- Rivera, S., Cruz, C., Arnaldo, O. & Díaz-Loving, R. (2004). Midiendo el conflicto en la pareja. *La Psicología Social en México*, 10, 229-236.
- Rivera, S., Velazco, P., Luna, D. & Díaz-Loving, R. (2008). Cuando el conflicto vulnera una relación. *La Psicología Social en México*, 12, 291-297.
- Rollins, B. & Feldman, H. (1970) Marital satisfaction over the life cycle. *Journal of Marriage and Family* 32, 20-27.
- Sánchez, C., Morales, F., Carreño, J. & Cuenca, J. (2007) Disfunciones Sexuales Masculinas: su Asociación con el Malestar Psicológico y los Problemas Conyugales en una Población de la Ciudad de México. *Psicología Iberoamericana*, 15, núm. 1, 60-67.
- Sánchez, R. (2010) El alcance de la personalidad, la solidez y la satisfacción con el objeto de amor pasional. En Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (Comps.) *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos*.(pp. 523-542) México: Porrúa.
- Sánchez, R. & Díaz-Loving, R. (1994) La cercanía como determinante de la satisfacción marital. *La Psicología Social en México* 5, 131-137.

- Sánchez, R. & Díaz-Loving, R. (2002). Auto-estima y defensividad: ¿Los ingredientes de la interacción saludable con la pareja?. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 11 (2), 19-38.
- Sánchez, R. & Díaz-Loving, R. (2010) Evaluación del ciclo de acercamiento-alejamiento. En Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (Comps.) *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos*. (pp. 35-87) México: Porrúa.
- Sánchez, R., Ojeda, A. & Lignan (1994) El impacto de la comunicación marital. *La Psicología Social en México* 5,146-153.
- Selcuk, E., Zayak, V., & Hazan, C. (2010). Beyond satisfaction: The role of attachment in marital functioning. *Journal of Family Theory & Review* 2 (4), 258-279.
- Simpson, J. A., & Tran, S. (2006). The needs, benefits, and perils of close relationships. En P. Noller (Ed.), *Close relationships: Functions, forms and processes* (pp. 3-24). Hove, England: Psychology Press/Taylor & Francis.
- Soria, R. (2007) Simetría y doble vínculo en relaciones de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 10 (2), 1-10.
- Steuber, K. (2005) Adult attachment, conflict style, and relationship satisfaction: a comprehensive model. (Tesis de maestría no publicada), University of Delaware.
- Tam, C., Lee, T., Foo, Y. & Lim, Y. (2011). Communication skills, conflict tactics and mental health: A study of married and cohabitating couples in Malaysia. *Asian Social Science*, 7 (6), 79-87.
- Uranga, S. (2010). *Adult attachment styles: Relationships with marital and sexual satisfaction*. (Tesis de Maestría). De la base de datos de ProQuest Dissertations and Theses. (UMI No. 1486426).
- Verde, A., Rivera, S., Díaz-Loving, R. & Montero, N. (2010). Manejo del conflicto y satisfacción marital. *La Psicología Social en México*, 13, 395-402.

- Vidal, F. (2005). *Relación entre estrategias de manejo de conflicto y satisfacción marital en hombres y mujeres casados*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F
- Villanueva, G. (2012). *Antecedentes, intervinientes y consecuentes de la comunicación de la pareja*. Tesis de Doctorado: Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Wheeler, L., Updegraff, K. & Thayer, S. (2010). Conflict resolution in mexican-origin couples: culture, gender and marital quality. *Journal of Marriage and Family*, 72, 991-1005.
- Yela, C. (2000) *El amor desde la Psicología Social: Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid, Pirámide.

ANEXOS

Datos Personales

Sexo: Mujer (1) Hombre (2)

Estado Civil: Soltero (1) Casado (2) Unión Libre (3) Divorciado (4) Separado (5)

¿Cuánto tiempo lleva en su relación de pareja actual? _____ años _____ meses

ECR - S (Experiences in Close Relationships – Spanish version)

INSTRUCCIONES

A continuación se presentan una serie de afirmaciones sobre tu vida de pareja, por favor indica con una marca que tan de acuerdo estas con cada una de ellas.

Totalmente de acuerdo (7)
 Muy de acuerdo (6)
 De acuerdo (5)
 Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4)
 En desacuerdo (3)
 Muy en desacuerdo (2)
 Totalmente en desacuerdo (1)

1. Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro.	1	2	3	4	5	6	7
2. Me preocupa que me abandonen.	1	2	3	4	5	6	7
3. Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
4. Me preocupo mucho por mis relaciones.	1	2	3	4	5	6	7
5. Cuando mi pareja comienza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta que me suelo cerrar.	1	2	3	4	5	6	7
6. Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como me intereso yo por ella.	1	2	3	4	5	6	7
7. Me siento violento/a cuando mi pareja quiere demasiada intimidad afectiva.	1	2	3	4	5	6	7
8. Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
9. No me siento cómodo/a abriéndome a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
10. A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella.	1	2	3	4	5	6	7
11. Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez marco las distancias con él/ella.	1	2	3	4	5	6	7

12. A menudo quiero fusionarme completamente con mi pareja, pero me doy cuenta que esto a veces le asusta.	1	2	3	4	5	6	7
13. Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiada intimidad afectiva conmigo.	1	2	3	4	5	6	7
14. Me preocupa estar sólo/a.	1	2	3	4	5	6	7
15. Me siento a gusto compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
16. A veces mi deseo de excesiva intimidad asusta a la gente.	1	2	3	4	5	6	7
17. Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
18. Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama.	1	2	3	4	5	6	7
19. Encuentro relativamente fácil establecer intimidad afectiva con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
20. A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso.	1	2	3	4	5	6	7
21. Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
22. No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a.	1	2	3	4	5	6	7
23. Prefiero no tener demasiada intimidad afectiva con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
24. Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me disgusto o me enfado.	1	2	3	4	5	6	7
25. Se lo cuento todo a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
26. Creo que mi pareja no quiere tener tanta intimidad afectiva conmigo como a mí me gustaría.	1	2	3	4	5	6	7
27. Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
28. Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.	1	2	3	4	5	6	7
29. Me siento bien dependiendo de mi pareja.	1	2	3	4	5	6	7
30. Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría.	1	2	3	4	5	6	7
31. No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo, o ayuda.	1	2	3	4	5	6	7
32. Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito.	1	2	3	4	5	6	7
33. Ayuda mucho recurrir a la pareja en época de crisis.	1	2	3	4	5	6	7
34. Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal.	1	2	3	4	5	6	7
35. Recorro a mi pareja para muchas cosas, entre otras, consuelo y tranquilidad.	1	2	3	4	5	6	7
36. Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí.	1	2	3	4	5	6	7

Escala de Manejo de Conflicto

Por favor mencione qué es lo que usted hace cuando surgen problemas con su pareja.

	Siempre (1)	Frecuentemente (2)	Algunas veces (3)	Rara vez (4)	Nunca (5)
1. Hago cosas que molestan a mi pareja	1	2	3	4	5
2. No le hablo	1	2	3	4	5
3. Dejo pasar un tiempo	1	2	3	4	5
4. Me alejo	1	2	3	4	5
5. Hablo las cosas abiertamente	1	2	3	4	5
6. Le pido que entre los dos lleguemos a una solución	1	2	3	4	5
7. Lo(a) acaricio	1	2	3	4	5
8. Soy cariñoso(a)	1	2	3	4	5
9. Me muestro amoroso(a)	1	2	3	4	5
10. Soy paciente	1	2	3	4	5
11. Acepto mis errores	1	2	3	4	5
12. Me alejo de ella	1	2	3	4	5
13. Platico con mi pareja hasta llegar a un acuerdo	1	2	3	4	5
14. Me muestro indiferente	1	2	3	4	5
15. Le hago sentir que lo(a) amo	1	2	3	4	5
16. Le doy una explicación de lo que sucedió	1	2	3	4	5
17. Trato de darle tiempo	1	2	3	4	5
18. Busco las causas de las discusiones	1	2	3	4	5
19. Cedo en algunas ocasiones	1	2	3	4	5
20. Reflexiono sobre los motivos de cada uno	1	2	3	4	5
21. Acepto que quien está mal soy yo	1	2	3	4	5
22. Espero el momento oportuno para hablar	1	2	3	4	5
23. Acepto que yo tuve la culpa	1	2	3	4	5
24. Hago lo que mi pareja quiere	1	2	3	4	5
25. Espero a que las cosas se calmen	1	2	3	4	5
26. Analizo las razones de cada uno	1	2	3	4	5
27. Procuro ser prudente	1	2	3	4	5

28. Utilizo palabras cariñosas	1	2	3	4	5
29. Termino cediendo sin importar quien se equivocó	1	2	3	4	5
30. Le pido que me dé tiempo	1	2	3	4	5
31. No discuto nada inmediatamente	1	2	3	4	5
32. Discuto el problema hasta llegar a una solución	1	2	3	4	5
33. Hablo con mi pareja	1	2	3	4	5
34. Cambio de tema	1	2	3	4	5
35. Trato de mantenerme calmado	1	2	3	4	5

IMSM (Inventario Multifacético de Satisfacción Marital)

INSTRUCCIONES

A continuación se presentan una serie de afirmaciones sobre tu vida de pareja, por favor indica con una marca que tan frecuente sucede cada una de ellas.

	Siempre (1)	Frecuentemente (2)	Algunas veces (3)	Rara vez (4)	Nunca (5)
1. La forma en que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
2. La frecuencia con que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
3. La forma en que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
4. La frecuencia con que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
5. La forma en que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
6. La frecuencia con que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
7. La forma en que mi pareja me trata	1	2	3	4	5
8. La frecuencia en que mi pareja me trata	1	2	3	4	5
9. La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
10. La frecuencia en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
11. La forma en que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
12. La frecuencia en que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
13. La forma en que mi pareja se interesa en mi	1	2	3	4	5
14. La frecuencia en que mi pareja se interesa en mi	1	2	3	4	5
15. La forma en que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
16. La frecuencia en que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
17. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
18. La frecuencia en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
19. La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
20. La frecuencia en que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
21. La sensibilidad con que mi pareja responde a mis emociones	1	2	3	4	5
22. La frecuencia con que mi pareja responde en una forma más sensible a mis emociones	1	2	3	4	5

23. La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
24. La frecuencia en que mi pareja se interesa por mis problemas	1	2	3	4	5
25. La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
26. La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
27. La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
28. La frecuencia en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
29. La forma en que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
30. La frecuencia en que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
31. La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
32. La frecuencia con que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
33. La forma en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas	1	2	3	4	5
34. La frecuencia en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas	1	2	3	4	5
35. Las diversiones que mi pareja propone	1	2	3	4	5
36. La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones	1	2	3	4	5
37. la forma en que se divierte mi pareja	1	2	3	4	5
38. La forma en la que mi pareja distribuye el dinero	1	2	3	4	5
39. La contribución de mi pareja a los gastos familiares	1	2	3	4	5
40. La forma en que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5
41. Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones	1	2	3	4	5
42. La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5

La siguiente sección solo será contestada por aquellas personas que tienen hijos

43. La educación que mi pareja propone para los hijos	1	2	3	4	5
44. La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos	1	2	3	4	5
45. La frecuencia con la que mi pareja participa en la educación de los niños	1	2	3	4	5
46. La manera en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
47. La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
48. La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5